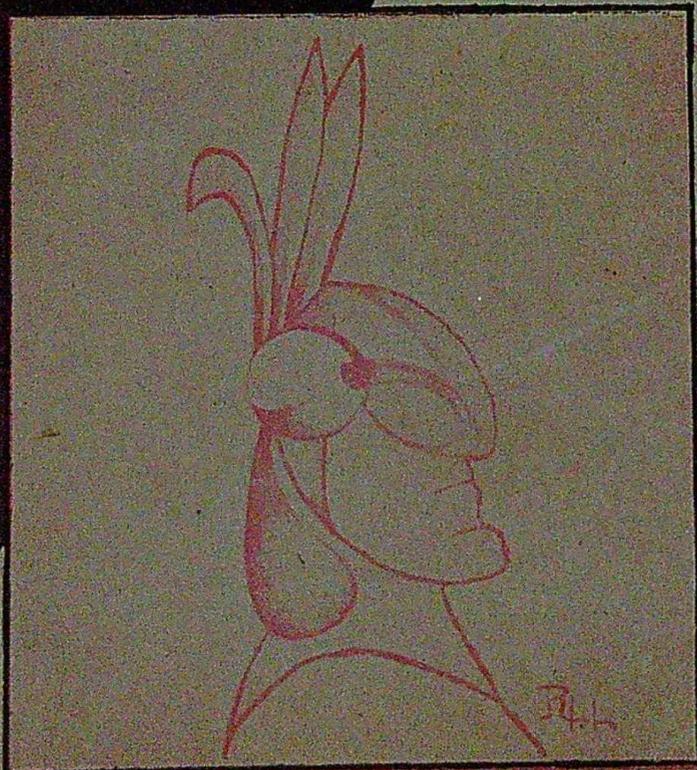


ESTRELLA ^{de} Centroamérica



EDICION
DE
XELAJU

(Enfoques
sobre Occidente)

VOL. V
Septiembre-
Noviembre
1947

Quezaltenango,
Guatemala,
C.A.

PRINCIPE MAYA QUICHE TECUM UMAN

(Estatilización de López Lima)



ESTRELLA DE CENTROAMERICA

"A LA UNIDAD POR LA CULTURA"

Año IV - Volumen No. 5. - Organo de Intercambio de Asuntos
Centroamericanos. — Septiembre-Noviembre de 1947.

DIRECTOR HONORARIO: FRANCISCO GAVIDIA
DIRECTOR-EDITOR: ALBERTO ORDOÑEZ ARGUELLO

NUESTRA PORTADA

EL trabajo decorativo de nuestra portada, realizado por el fervoroso artista quezalteco Rodolfo López Lima, destaca como muestra de un arte nuevo y sugerente a pesar de sus raíces antiquísimas. López Lima—quien nació en 1903 y ha rematado estudios de Derecho en la Universidad de México, D. F.—ha descubierto motivos pictóricos en las manchas de las paredes, en las grietas de los muros y las perspectivas que forman los objetos. El Tecum Umán que nos ofrece lo captó su imaginación en la pared de su casa. En apoyo a su género, citamos a: LEONARDO DA VINCI. Tratado de la Pintura. - Colección CRISOL No. 68. - Traducción y prefacio de Manuel Abril. - Pag. 391.-XII.-Consideraciones teóricas párrafo 619. "No he de dejar de incluir entre todos estos preceptos una nueva invención teórica, que si bien puede parecer mezquina y casi ridícula, es muy adecuada y útil para inducir al espíritu a múltiples invenciones. Es la siguiente: si te fijas en algunas paredes llenas de manchas o hechas con mezcolanza de piedras y te aplicas a inventar cualquier espectáculo, podrás ver sobre el muro formas parecidas a paisajes con montañas, ríos, rocas, árboles, valles y colinas, o podrás ver batallas con figuras movidísimas, rostros de expresión extraña y otras mil cosas que podrás luego traducir a buena y completa forma". — No. 620. "Acontece con las manchas de las paredes lo que con los sonidos de las campanas que te hacen pensar en frases y en vocablos que tú te imaginas. Yo he visto, en ocasiones, nubes y muros en ruinas que me han sugerido bellas y variadas invenciones. Estas mañas, aunque privadas en sí mismas de perfección, no dejan de servir para la perfección de los movimientos y de otras aplicaciones".

ESTA EDICION DE XELAJU

Volumen V de "Estrella de Centroamérica", se acabó de imprimir el día 4 de diciembre de 1947, en los Talleres Tipográficos de E. CIFUENTES, en colaboración con la Imprenta "Elsmar", Quezaltenango, Guatemala, C.A.

EDITORIAL

“**E**STRELLA DE CENTROAMERICA”,— después de una serie de ediciones de tipo internacional—, se lanza a ésta de tipo regional con honda simpatía hacia el Occidente guatemalteco por su expresión de belleza geográfica y su contenido humano. Escenario de una de las más antiguas civilizaciones del mundo, intenta nuestra publicación revelar algunos aspectos esenciales de su desenvolvimiento moderno. Se sitúa en Quezaltenango—su cabecera espiritual y material—para ofrecer un vistazo sobre el cuadro de sus realizaciones y posibilidades.

Hubiéramos deseado sus editores mayor tiempo, y facilidades de diversa índole, para lograr el plano de una monografía occidental. Pero estimamos que nuestra labor logra la síntesis de su pasado, de su presente y porvenir. Decimos *nuestra*, en relación con todos los que concurren a sumarse a este propósito editorial, animados por su buena voluntad y comprensión.

La vitalidad de Occidente aspira al resurgimiento de todas sus fuerzas vivas, sintiendo nostalgia por revivir la prosperidad casi legendaria de su pasado histórico. Se hace, pues, necesario planear el esfuerzo occidental dentro del equilibrio económico de la nación entera.

A través de la reciente Feria de la Independencia celebrada en Quezaltenango a mediados de septiembre, pudimos apreciar el índice agrícola, industrial y comercial que caracteriza a esta privilegiada región centroamericana. Culturalmente, su tradición es impecable.

La belleza imponderable de Occidente—paisaje y hombre—nos deja una sensación casi mítica. Como si una diosa maternal y pródiga la hubiese parido para formar un mundo de égloga.

Quezaltenango, Octubre de 1947.

Elogio de Quezaltenango

(Fragmentos)

VERDAD es que Quezaltenango tiene el espíritu de las urbes del Renacimiento. Pequeña gran ciudad, con zumbar de abejasjónicas. Sus artistas, sus poetas, sus pensadores, han llevado muy lejos su voz. Se han llevado la ciudad en libros, cuadros, poesía. Quezaltenango tiene ya una tradición de ciudad refinada, admiradora del númen. Allí pusieron tienda de peregrinos y se aclimataron maravillosamente Juan Ramón; el del Aguila; Porfirio, el de la Ciudad de la Estrella. A la ciudad del espíritu llevaron coruscantes carbunclos ese recio y dulce Wyld Ospina, Alberto Velás-

quez que mesa serenamente los cabellos a las nubes de altura; y sus pintores, ¡qué maravilla de pintores quezaltecos descubrieron, antes que la novela americana de Rivera o de Gallegos, el color de la voz de América y pusieron en los labios del indio, las palabras que faltaban!

Hay que decir mucho de la belleza singular de esta ciudad que escala la tierra; en un afán de gozar la vecindad de la estrella. Sus sierras, su Baúl, donde guarda sus perlas nocturnas la luna; sus arcádicos alrededores, esa antítesis de lo abrupto y solemne, con el paisaje niño por donde pasan suavemente para no interrumpir la siesta del color, el venado del viento, el faisán del alba. Quezaltenango es mirador, y de qué altura, para ver cómo en el mar hundén sus pies descalzos los volcanes. Pero sobre todo, para ver el cielo, que en las grandes noches luce todas sus condecoraciones.

Y cierro los ojos, para ver mejor tu sangre epónima, tu espíritu griego, tu belleza americana, virginal y magnífica.

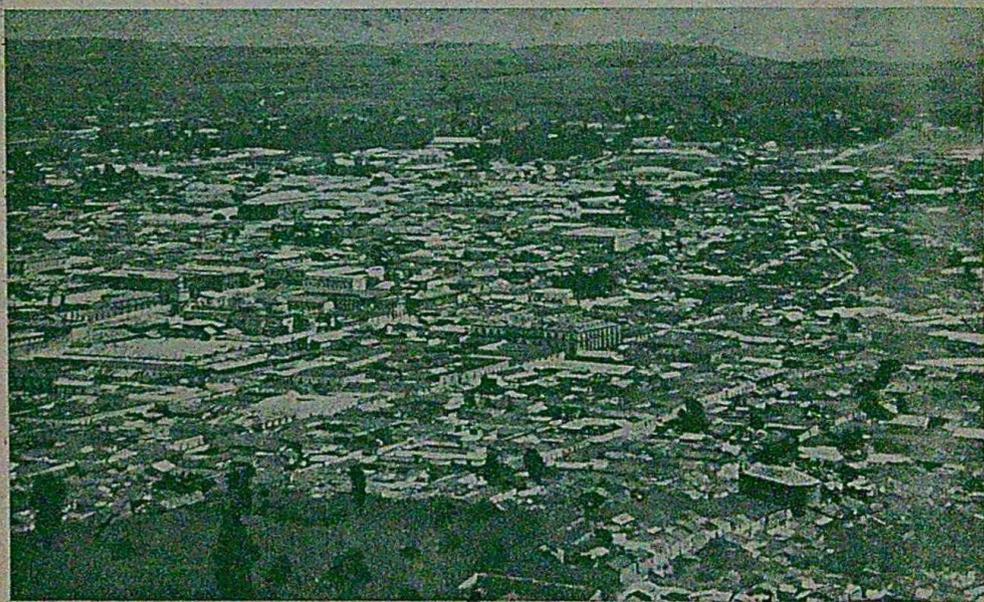
H u m b e r t o H e r n á n d e z C o b o s

Presencia y Potencia de Quezaltenango

Historia, Tradición y Leyenda

AL irrumpir los conquistadores hispánicos en estas tierras de altura, adonde entrarán por el rumbo de Palajunoj, encontrándose con una ciudad catchiquel, al parecer antiquísima, de calles sinuosas que seguían los altibajos del terreno y respondían a las necesidades estratégicas de una primitiva defensa militar contra las frecuentes invasiones de los enemigos quichés, quienes, finalmente, se sometieron a su dominio. Las viviendas eran de piedra lava, sólidas y bajas, y los pobladores iban vestidos—al decir de algunas crónicas de la época—con una especie de camisolas de algodón blanco, adornadas con figuras de pájaros y animales selváticos, a colores vivos, mientras los altos dignatarios y jefes del ejército lucían en la cabeza penachos de plumas selectas, dispuestas en forma de abanico, y los soldados llevaban, junto con el arco, la aljaba, con agudas flechas de pedernal, ceñida al costado.

Relata la leyenda que en los combates librados en las llanuras del Pinal y de Urbina, cercanas a la ciudad, se tiñeron de sangre las aguas del manso Xequijel afluente del río Samalá; y, en la lucha personal que se trabó entre el caudillo de las fuerzas aborígenes—unos diez mil gue-



Quezaltenango a vista de pájaro



Indígenas de Almolonga, zona de aguas termales, situada en la ruta que siguió don Pedro de Alvarado durante la conquista

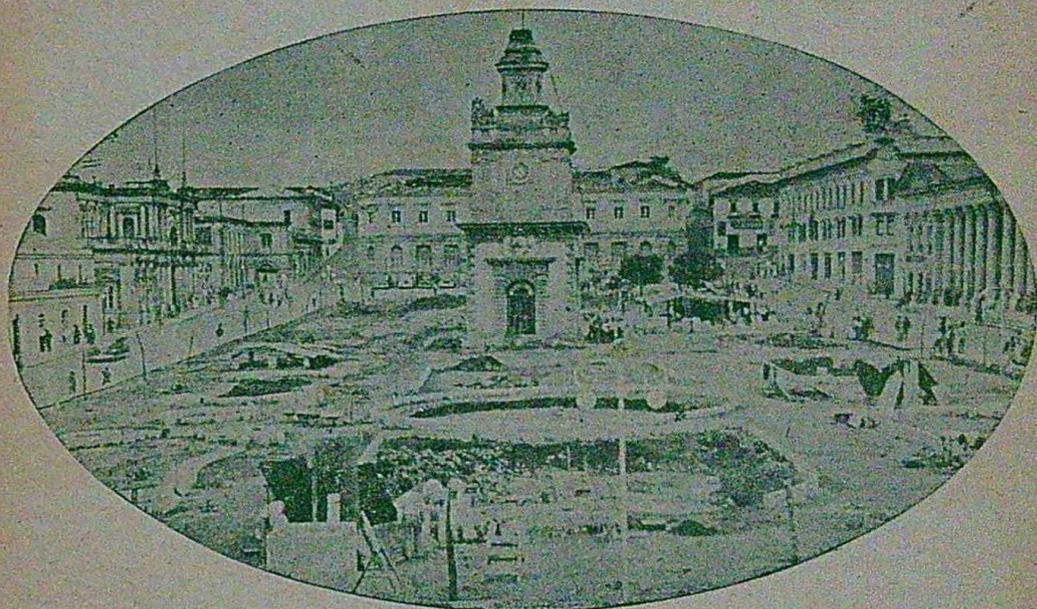
rreros—que lo era el príncipe Tecum-Umán, y el puñado de españoles comandados por el apuesto capitán don Pedro de Alvarado, éste atravesó con su lanza el pecho desnudo del paladín indio, quien llevaba posado sobre el hombro su *nahual*—genio protector en figura de quetzal—el que, al caer muerto Tecum, voló hacia las selvas milenarias para no reaparecer jamás . . . sino en símbolo de libertad. ¡Símbolo ingenuo y hermoso del definitivo vencimiento de la raza autóctona por el hombre blanco! En realidad, las huestes quichés quedaron destrozadas, y conseguida, con tan rápida acción, la conquista de la ciudad y sus alrededores.

Después de esa batalla, los invasores entraron en Xelahún-Kie o Xelajúj—nombre quiché de la ciudad conquistada—; y los tlascaltecas que acompañaban a don Pedro en grueso número, por haber observado que en la región abundaban los quetzales—*quetzali*, en mexicano, y *kukul* en quiché—bautizaron la población con el nominativo de *Quetzatlinango*, esto es, tierra de quetzales, pues la terminación *nango* quiere decir, en lengua tlascalteca, abundante, numeroso.

Xelajúj, según el historiador Juarros, expresa *bajo los diez*, porque esta ciudad, de gran señorío, era gobernada por diez capitanes, y “siendo el estilo de estos indios que cada capitán gobierna un *xiquipil*, o sea ocho mil vecinos, resulta que la ciudad tenía ochenta mil vecinos; por consiguiente, y como dice el cronista Fuentes y Guzmán, más de 300.000 habitantes”. Pero a Juarros lo refutan con fundamento otros cronistas, pues en el idioma nativo *xe* significa debajo y *lajúj* diez; y así es más lógico pensar que la frase “debajo de los diez” se refiere a los diez cerros al pie de los cuales fué construida la ciudad, ya que no hay alusión al término gobierno, como pretende Juarros, en el vocablo compuesto *Xelajúj*.

Lo que hoy forma el departamento estaba a la sazón dominado por los quichés: pueblo guerrero, indómito, pero vencido finalmente por la tropa de Alvarado (la cual no pasaba de unos cuatrocientos infantes y unos pocos arcabuceros a caballo) en la forma que dicha queda, sometiéndose sin mayores resistencias ulteriores al yugo de los *teúles* (extranjeros).

La vida colonial se deslizó a la manera que fue más o menos general en la América española. Pocos peninsulares radicáronse en la ciudad aborígen, cuya población la formaban algunos mestizos y una gran mayoría de indios, durante los años posteriores. Los quichés, políticamente sojuzgados, siguieron sin embargo fieles a su religión, a sus tradiciones y costumbres, a sus lenguas y dialectos vernáculos, hasta que la infiltración hispánica logró penetrar entre los nativos, determinando una mezcolanza entre el rito católico con el rito solar primitivo y de los usos peninsulares con los usos locales; pero sin llegarse nunca a una verdadera fusión de ambas culturas, no obstante el continuo mestizaje: situa-



La antigua Quezaltenango vista sobre la plaza y famosa torre de América, demolida por la dictadura ubiquista aduciendo razones "de ornato"

ción que sigue hasta el día y que no tendrá término probable mientras esa yuxtaposición subsista.

Sólo en los poblados de la sierra—Salcajá, Sija, Sibilia: éstos dos últimos nombres son corruptelas de San Carlos de Écija y de Sevilla—cuyos habitantes eran de sangre gitana o procedentes de Extremadura, la vida se parecía a la de sus pueblos de origen.

Independizado el istmo del poderío español, Quezaltenango, con otros de los actuales departamentos del occidente, formó parte de la Federación centroamericana como un Estado semiautónomo, cuya capi-

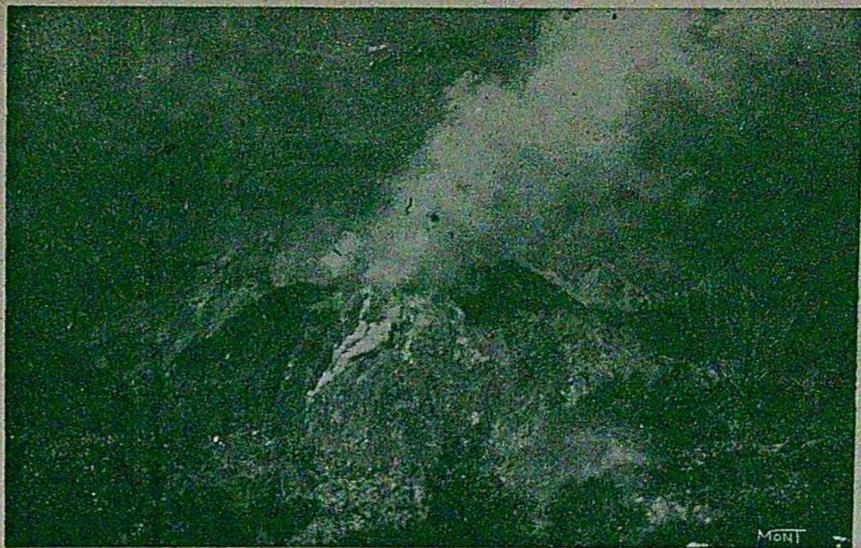
Templo de Minerva,
típica arquitectura de la
época de Estrada Cabrera
diseñada en las tiranías
italianas del Renacimiento



tal fué la misma Quezaltenango. Cuando el jefe del Estado de Guatemala, don Francisco Barrundia, desconoció al Presidente de la Federación, Arce, el vicesjefe, don Cirilo Flores, marchó a la ciudad de Quezaltenango con el propósito de establecer aquí el gobierno del Estado; pero turbas fanáticas, azuzadas, según se dice, por los frailes franciscanos, asesinaron a Flores en la plazuela de la iglesia parroquial—hoy catedral del Espíritu Santo—el 13 de octubre de 1826. En estos y otros episodios que siguen, se puede encontrar la raíz del espíritu rebelde de Los Altos guatemaltecos, siempre enamorados de su libertad y deseosos de mantener su independencia política bajo cualquier régimen constitucional.

Más tarde, y ejerciendo el cargo de jefe del Estado de Guatemala el progresista jurisconsulto Dr. don Mariano Gálvez, tropas al mando del guerrillero Rafael Carrera invadiéron la ciudad capital. Al saberse la noticia en Quezaltenango, reunióse el Concejo municipal el 2 de febrero de 1838, y dicho cuerpo edilicio proclamó la restauración del antiguo Estado de Los Altos, formado por los corregimientos de Quezaltenango, Totonicapán y Sololá. El Concejo federal aprobó tal medida por decreto de fecha 5 de junio del año siguiente—39—y la asamblea legislativa del que se llamó Sexto Estado, reunióse en la villa de Totonicapán en diciembre del mismo año.

El pacto federal habíase roto el 30 de abril de 1838, pero Guatemala no se declaró república independiente, asumiendo su completa soberanía, sino hasta el 17 de abril de 1839. Como el Sexto Estado, bajo la jefatura de don Marcelino Molina, no diese pruebas satisfactorias de haber aceptado el nuevo orden de cosas, pues los occidentales eran decididos unionistas, el presidente de la nueva república, Rivera Paz, envió tropas al comando de Carrera para someter a Los Altos, lo cual consiguió éste después de un combate habido en las alturas de Panajachel,



Histórica
erupción del
volcán
Santa María
en 1902

donde fué derrotado el jefe de las fuerzas altenses, general Agustín Guzmán. Carrera entró triunfante en Quezaltenango el 27 de enero de 1840; depuso a Molina y obligó a levantar un acta por la cual se reincorporaba el Estado de Los Altos a la república de Guatemala, bajo régimen unitario.

Cuando el general Morazán tomó la capital de Guatemala—marzo de 1840—pero fué desalojado de ella por el mismo guerrillero Carrera, en Quezaltenango creyóse en el triunfo definitivo de Morazán, quien representaba las ideas liberales y federalistas; y sin perder tiempo, formulóse otra acta, por la que se restauraba el Sexto Estado. Nuevamente, Rivera Paz movilizó a Carrera y su gente para debelar la llamada “insurrección de Los Altos”, y ese jefe entró otra vez victorioso a Quezaltenango el 2 de abril del mismo año, y ejecutó algunos fusilamientos en miembros del Concejo municipal de la ciudad, cometiendo, de pasada, no pocas tropelías.

Durante el gobierno del ya entonces general Carrera, Quezaltenango se mantuvo quieto; pero en el del sustituto, mariscal Cerna, hicieron algunas tentativas de rebelión contra el poder imperante, dirigidas por otro mariscal, Serapio Cruz (1867) y las acaudilladas por Fernando Cruz y Justo Rufino Barrios (1868). Aunque esas intentonas fracasaron, la revolución prendió en occidente, y por fin, en 1871, el propio Barrios y el español Miguel García Granados, lograron el derrocamiento del régimen, mediante el movimiento revolucionario que armaron en México e invadió al país por aquella frontera.

De aquí arranca lo que se ha llamado el régimen liberal; pero si lo fue en ideología, no lo fue en la práctica, aunque el empuje renovador que se desarrolló desde el gobierno hubo de dotar a la república de

las modernas instituciones con que hoy cuenta. Continuator de la tradición liberal fué el divisionario don Manuel Lisandro Barillas, quien hizo una administración de tipo paternalista, respetuoso de las libertades públicas, en ciertos sentidos; pero su sucesor, el general José María Reina Barrios, sobrino de don Rufino, se vió en serias dificultades financieras y políticas en las postrimerías de su período constitucional; y por medio de un golpe de Estado, se proclamó dictador e hizo que una asamblea constituyente le prolongara el mandato. Occidente rechazó de plano la usurpación, y como consecuencia, estalló la revolución reinvidicadora y legitimista del 97—cuyos desastrosos efectos para Quezaltenango nos referiremos más adelante—la cual, yendo de triunfo y habiendo tomado la plaza quezalteca, fracasó de súbito, dizque por venta que de ella hiciera su jefe militar. Con motivo de estos aciagos sucesos, fueron fusilados en Xelajú, o mejor dicho, asesinados a bala de fusil, los patriotas licenciado don Sinforoso Aguilar y don Juan Aparicio Mérida, no obstante que corre como válida la especie de que, a última hora, Reina Barrios mandó suspender la ejecución; pero el licenciado Estrada Cabrera, a la sazón alto funcionario del gobierno y enemigo personal de Aparicio, retrasó la transmisión de la orden presidencial, la que fué recibida por las autoridades de Quezaltenango, después de consumado el crimen. Los quezaltecos jamás olvidarán el sacrificio de aquellos patriotas; y desde entonces se rinde cívico culto a su memoria, la cual acaba de ser enaltecida con una manifestación popular efectuada el día 13 de septiembre anterior.

A Reina Barrios—asesinado de un pistoletazo el 8 de febrero de 1889, en una calle de la capital guatemalteca, por el ciudadano suizo Oscar Zollinger—le sucedió el licenciado Manuel Estrada Cabrera, hijo de Xelajú; pero don Manuel, como bien se sabe, defraudó las esperanzas de su pueblo, convirtiéndose en dictador y matando las libertades públicas. Su ominosa tiranía duró 22 años. La revolución de 1920—verdadera revolución en sus principios, pero frustrada al convertirse en gobierno—arrojó a Estrada Cabrera del poder tras un lucha de cien días, en que la palabra abrió el camino al triunfo de las armas.

Túnel de Santa María—abierto en roca viva a través de una colina—por el cual pasaba el Ferrocarril de Los Altos.



Palacio Municipal de Quezaltenango, iluminado a giorno en un viejo 15 de Septiembre

El 18 de abril de 1902, un fortísimo terremoto arruinó en gran parte, la próspera ciudad de Quezaltenango; y en octubre del mismo año, una erupción del volcán Santa María, su temible vecino, remató la obra de destrucción, arrasando muchas de las más valiosas haciendas cafetaleras de la costa occidental, en la extensa zona que alcanzó su estrago.

La pregunta del viajero

Los viajeros cultos, los visitantes estudiosos e interesados en la historia y las posibilidades de la zona, al enterarse de la antigua prosperidad de Quezaltenango frente a su relativa decadencia actual, suelen preguntar por las causas ciertas y probadas de ese fenómeno que parece contradecir las leyes inmutables del progreso.

¿Cómo ha sido posible que una ciudad que fue sede de la banca nacional a mediados del siglo anterior; emporio de riqueza; foco de cultura que proyectó sus luces sobre los vecinos Estados de El Salvador, Honduras y Chiapas mexicana; asiento de una Facultad de ciencias jurídicas y de otras escuelas superiores además de un periodismo activo; dueña de una importante institución bancaria (el único banco de zona existente en el país); poderoso centro financiero y comercial, donde radicaban ingentes capitales y llave de la industria cafetalera occidental, se convirtiera en el término de unos cincuenta años, en un medio provinciano, semejante a los del resto de la república y aún por debajo, en lo económico, de otras poblaciones que antes eran simples villas; y todo esto después de haber sido la metrópoli indiscutida del oeste guatemalteco y de serlo todavía por su prestancia intelectual?

La respuesta a estas múltiples interrogaciones la dan, a poco que se ahonde e investigue en ellos, los sucesos históricos que a grandes rasgos dejamos reseñados

La funesta revolución del 97

Acerca de este acontecimiento, hemos inquirido las opiniones más autorizadas y recabados los datos que parecen más verídicos entre los viejos quezaltecos, que son testigos presenciales de aquel proceso histórico y entre algunas personalidades jóvenes y ahora actuantes en los diversos órdenes de la vida quezalteca. He aquí un resumen de estos pareceres, que expondremos conforme al orden cronológico de los sucesos

La mayoría de nuestros informantes está conteste en atribuir un efecto inicial decisivo a la malhadada revolución de 1897, cuyo influjo abarcó la totalidad de las actividades regionales. Sin contar las pérdidas materiales y las más sensibles en vidas humanas, deben tenerse en cuenta los factores políticos que determinaron la prevención del gobier-

no central contra la zona y en particular, contra su metrópoli. El gobierno, con criterio un tanto pueril, vió en el conglomerado quezalteco a un pueblo peligroso, al que había de mantenerse a raya para evitar futuros conflictos, cuyo origen se prolongaba hasta los tiempos de las luchas armadas por el mantenimiento o la restauración del antiguo Estado de Los Altos. Por natural consecuencia, provocóse la inmigración de fuertes capitales fincados en Quezaltenango y el éxodo de muchas familias im-

Aspecto arquitectónico de la moderna Quezaltenango, frente al costado oriental de la Plaza Centro América



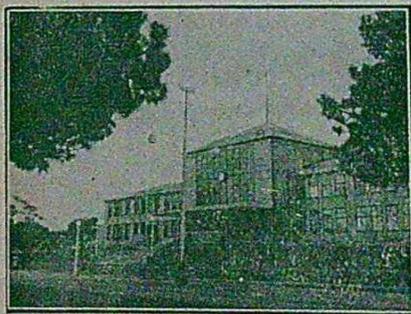
portantes, que fueron a residir en la capital de la República, en busca de mejores garantías para sus bienes y personas, y, sobre todo, para ponerse a resguardo de la creciente hostilidad oficial.

Añádase esto a la coincidencia de la grave crisis económica, fiscal y financiera que confrontó el país por aquellos años, y que constituyó la causa primera que dió el traste con la administración de Reina Barrios, determinando el desquiciamiento del régimen monetario—talón de plata—que regía tradicionalmente en la república, hasta caer en el papel moneda inconvertible y de curso forzoso, el consiguiente colapso bancario y la quiebra de la hacienda pública. Triste corolario de los desastrosos políticos y financieros de aquel gobierno.

En suma: la revolución del 97 significó el inicio de la decadencia que viene sufriendo Quezaltenango en los diferentes órdenes de su activa existencia.

La tiranía medioeval de Estrada Cabrera

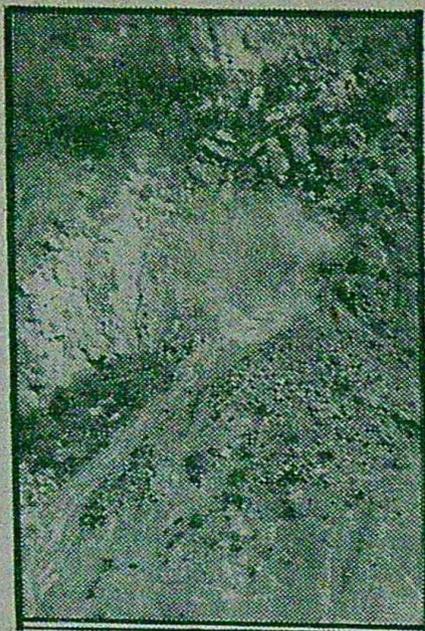
A la muerte de Reina, asumió inmediatamente la presidencia el licenciado Estrada Cabrera, quien, si marcó en los primeros años ciertas tendencias democráticas, aunque no logró dominar la crisis de fondo a que aludimos, se caracterizó luego como la dictadura más cerrada, sombría y opresora que ha sufrido Guatemala. Era el absolutismo de un mandarín letrado. La calidad personal del doctor Manuel Estrada Cabrera le perfila como un hombre de extraordinario talento y suma habilidad política, de cultura intelectual poco común y de férrea energía. Don Manuel perteneció al linaje de los García Moreno y los Rodríguez de Francia: tiranos intelectuales, místicos a su modo, maquiavélicos refinados, mentalidades en que el medioevo se confundía con ciertas características del espíritu moderno; pero cuya preocupación absorbente, casi única, consistía en conservar el mando costara lo que costara, aún en abierta oposición contra todo, incluso contra el empuje arrollador del tiempo. Resumiendo: la tiranía Cabrerista, sobre el principio de una dominación política absoluta, asumió las condiciones de la administración más negativa que acaso haya conocido la América Central. Es de considerar el caso de si las aptitudes personales de Estrada Cabrera, que casi llegaban a colocarlo en la categoría de los hombres superiores, hubiesen sido de naturaleza constructiva y reformadora, cuán-



Edificio de la 5a. Zona, antes Estación del Ferrocarril de Los Altos en Xelajú



Antigua iglesia del Calvario, situada al poniente de Quezaltenango



Geiser volcánico (respiradero de la tierra) en las inmediaciones de Zunil (Quezaltenango). - Los indígenas piensan que son las "antesalas del infierno".

to no hubiese podido hacer de Guatemala; y, en tal hipótesis, ningún observador capaz de los asuntos guatemaltecos, vacila en asegurar que don Manuel pudo convertir a su pequeño país en uno de los más avanzados del continente americano, ya que su poderío fué, como dijimos, el de un verdadero autócrata, el del más discutido señor feudal o el de un cacique de los antiguos reinos aborígenes. Pero, en la realidad, el período cabrerista dejó al país en suspenso, fuera del tiempo histórico: dormido y retrasado por espacio de un cuarto de siglo.

Este singular fenómeno retardario tuvo consecuencias decisivas sobre Los Altos y especialmente sobre su centro director: la ciudad de Quezaltenango, de donde era oriundo el presidente. Pero como "no hay peor cuña que la del mismo palo", el hijo de Los Chocoyos quezaltecos—barrio antañón y orillado de la metrópoli altense—se aplicó a hostilizar a su lar nativo y aherrojar sus potencias, particularmente las económicas y culturales, porque riqueza y cultura no hacen buenas migas con los tiranos cuando se trata de pueblos educados en el amor a la independencia. Es fama que el dictador, cuando enviaba a alguno de sus partidarios incondicionales para gobernar el departamento de Quezaltenango o a administrar sus rentas, les hacía esta invariable admonición:—Vaya usted a

mi tierra, amigo, y cuide, ante todo, de quitarle el dinero a los ricos, porque con el dinero se hacen las revoluciones. Y no se olvide de los "intelectuales", porque éstos son agitadores natos y fácilmente paran en demagogos. Tenga al pueblo sometido; use de la intriga, de la intimidación y del soborno, si es preciso; espíe a todo el mundo, sígale los pasos a todo hijo de vecino, y procure que no exista acuerdo entre los diferentes sectores sociales sino división y rencillas; pero no emplee la violencia sino en casos extremos; debe consultarme previamente toda acción autoritaria, porque a mis paisanos no en vano les llaman "chivos", y basta con que uno de ellos se ponga el cencerro y encabece la marcha, para que todos se agrupen y le sigan . . . Cuidado, mucho cuidado: no me alborote a mis chivos ni deje que se compacten con propósito común alguno, pues entonces se vuelven temibles . . .

Es claro que los lugartenientes del director en Quezaltenango cumplían al pie de la letra con esas instrucciones, como que en ello les iba,

ya no sólo la fortuna particular y la privanza en el ánimo presidencial, sino hasta la vida y la seguridad de sus parientes y amigos. Y, de esta guisa, los veintidós años del absolutismo cabrerista agravaron, ahondándolos, los daños que a la región y a la ciudad principió a inferirles la revolución del 97. No obstante, al final de aquella dictadura, el proceso de empobrecimiento sistemático, de opresión calculada y gradual, de centralización en las funciones administrativas y de las fuerzas productoras del país en la ciudad capital, bajo el control estricto del Estado—que lo era, como con Luis XIV la Francia anterevolucionaria, el “Benemérito de la Patria, Excelentísimo señor don Manuel Estrada Cabrera”—no había alcanzado su completa culminación, como ocurrió en tiempos posteriores.

El terremoto y la erupción del año dos

Otro factor importante en tal proceso, fueron el terremoto y la erupción volcánica del Santa María en 1902, recién llegado al poder el doctor Estrada Cabrera; y esto por razones obvias.

Sin embargo, sus efectos no hubiesen sido perdurables si no median los otros factores coadyuvantes que hemos apuntado. Porque si bien la ciudad y la rica zona productora de café, trigo y legumbres de que aquélla era centro, padecieron el quebranto y la devastación consiguientes a tales fenómenos naturales, la primera no quedó en ruinas, ni mucho menos, y pudo reconstruirse en no muy largo plazo; y la segunda recibió el beneficio posterior de la fertilización, traída por las materias plutónicas, cuando los elementos, sobre todo las lluvias tropicales, lavaron las sabanas de arena, ceniza y piedras que cubrían los terrenos labrantíos, las plantaciones y los pastizales; circunstancia que hizo subir el valor de la propiedad rural y su producción en los años siguientes.

La política centralizadora

Pero la fuerza máxima, el factor intensamente determinativo del proceso que venimos estudiando, consistió en la política centralizadora que proviniera, por una parte, del gobierno, y por otra, del poder absorbente que tienen las capitales sobre el organismo departamental, sobre la provincia, genéricamente dicho.

Las administraciones consiguientes a la de Estrada Cabrera—con el breve interregno del gobierno de don Carlos Herrera—tendieron, de manera franca e implacable, a intensificar la centralización en todos los ramos: gubernamental, administrativo, económico, fiscal, etcétera. Facultades universitarias, escuelas y colegios de enseñanza superior, centros culturales, negocios, capitales, banca, servicios públicos, organismos fiscales y judiciales; todo se centró en la metrópoli guatemalteca; y con ello, hubo de crecer la emigración del capital y el éxodo de la población chiva y del resto de occidente hacia la *city*, hasta el punto de que, actualmente, se calcula en cuarenta mil los quezaltecos radicados en ella . . .

Esta monstruosa succión de energías, de brazos trabajadores y de dinero propulsor de las más variadas empresas, tuvo su remate en que Quezaltenango perdió el control de la magnífica zona cafetalera de Los Altos, que lo fue, no por el hecho de que en sus altiplanicies se cultivara

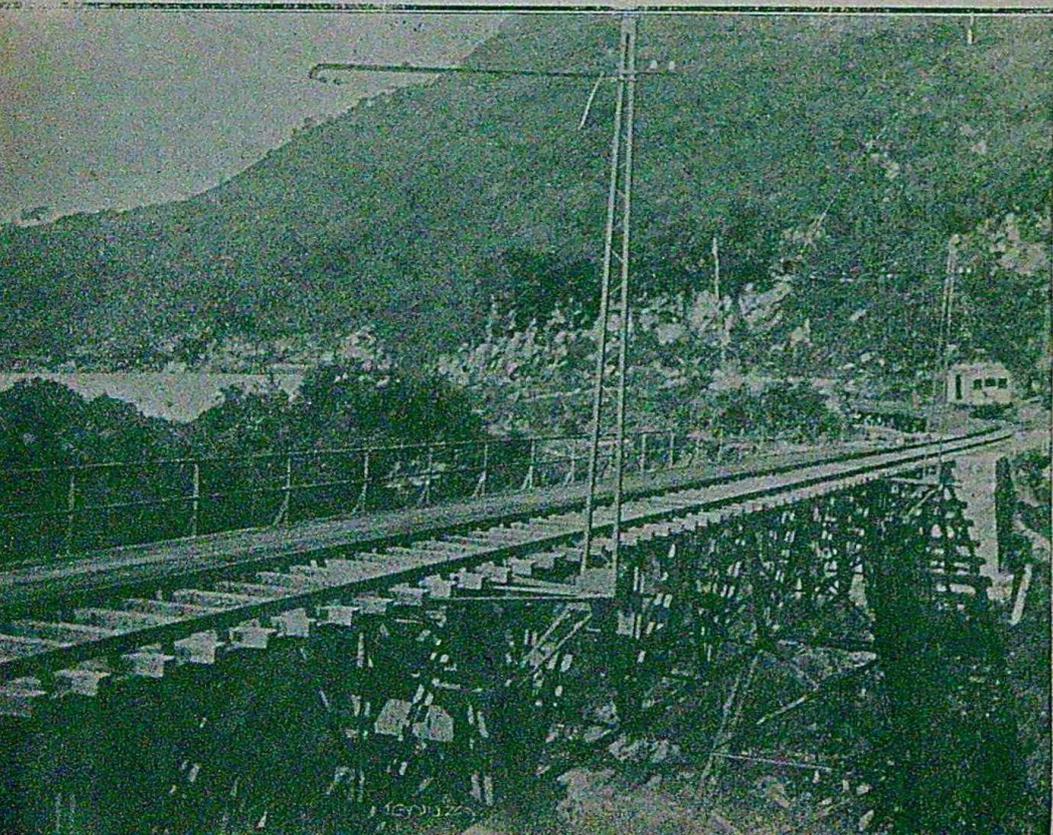
el café—primer renglón de la economía guatemalteca—sino porque en Xelajú residían muchos de los principales propietarios de fincas cafetaleras, con sus familias, y aquí gastaban e invertían sus cuantiosas utilidades.

La política centralizadora del gobierno hizo de manera que las vías de comunicación fuesen convergiendo hacia la capital y alejándose de Quezaltenango—al menos las más importantes y a las cuales se trataba de mantener transitables—lo mismo que los nuevos medios de transporte, como el aéreo, de donde resultó que la “Sultana de Occidente” se fuera reduciendo a la condición de una simple cabecera de provincia, un poco a trasmano de las rutas vitales del país. Además, la intervención y la casi supresión, por lapso dilatado, del único banco regional de la república, el de Occidente, con sede en Xelajú desde los tiempos del general Barrios, colaboraron en darle la puntilla a Quezaltenango, sin contar con que, ya durante el gobierno de Estrada Cabrera, se habían desviado las finalidades primordiales del banco, convirtiéndolo, de institución motora de la riqueza y de las potencialidades regionales, en uno de los tantos institutos de crédito, sin crédito, que funcionaban en la capital, semiquebrados y bajo la autoridad despótica del presidente. Y, por inevitable resultado, el puerto marítimo de Occidente, Champerico, siguió análoga suerte, quedando como embarcadero y balneario de segundo orden; y, finalmente, perdióse toda probabilidad de habilitar otro puerto, aún más valioso y mejor dotado por la naturaleza, el de Iztapa.

¿En dónde está el remedio?

Nadie que conozca medianamente la geografía física y económica

Aspecto de un pasaje del Ferrocarril de Los Altos, en el momento en que un wagón iba a atravesar el puente de Sta. María de Jesús



de Los Altos, y sobre todo, del departamento de Quezaltenango y su capital, duda de que el porvenir de la zona gravita, en primer término, sobre la industrialización de la misma, a que la fuerza de las cosas la está llevando contra viento y marea, es decir, contra el influjo aniquilador de la centralización.

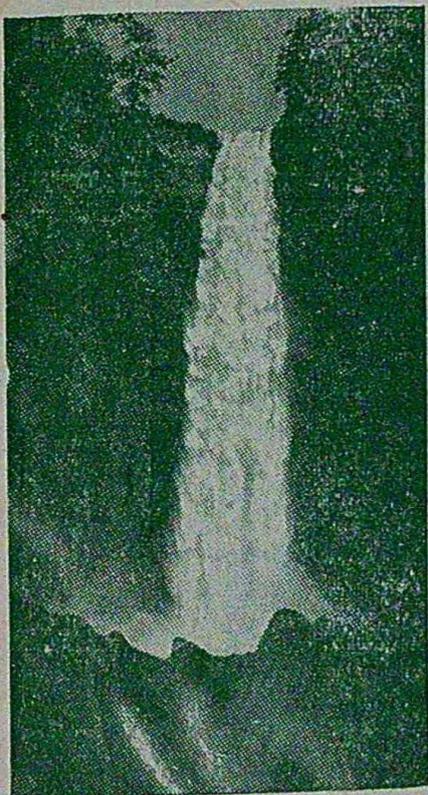
Un número, ya considerable, de fábricas en grande escala—grande, relativamente al medio—y otro mayor de pequeñas industrias, lo atestiguan: la fábrica Montblanc, de tejidos de punto de media, la similar de Dña. Rosa de Richter; la de casimires Capuano; la de cervezas, hielo y aguas gaseosas y minerales de la Cervecería Nacional S. A.; la fábrica de cigarrillos La Altense; los aserraderos y talleres de carpintería de Rosmo; la fábrica de pastas alimenticias del señor Salvador Matheu; la licorera de Andrés Botrán y las numerosas “tenerías” o curtiembres de cueros o pieles, carpinterías, mueblerías, zapaterías, talabarterías, talleres de hilados y tejidos típicos, de imprenta y sus similares que posee Quezaltenango.

¿Qué se necesita para la industrialización de una zona? Dos energías primas: la hidráulica o la petrolífera, y otras secundarias; población trabajadora apta y suficiente, abundancia y baratura de mano de obra, vías de comunicación expeditas, transportes rápidos y baratos, moderno y amplio crédito bancario, garantías legales para la inversión de capital, a la vez que para el trabajador y el obrero, etcétera.

La región no tiene petróleo, ni falta que le hace; pero su potencialidad hidráulica no necesita de mayor encaucamiento. Sólo el caudal del río Samalá que cruza por los alrededores de la ciudad, con sus caídas, escalonadas en el municipio de Zunil y sus inmediaciones, permitiría generar un potencial de fluido eléctrico suficiente a suministrar fuerza motriz y alumbrado a todo el país, y aún más: a toda Centroamérica, según cálculos idóneos—además del que ya produce la central de Sta. María.

La Hidroeléctrica del Estado

Mucho se ha escrito en pro y en contra de esta dependencia del Estado. Durante la dictadura ubiquista, el contra privó en tal forma que determinó la destrucción deliberada del Ferrocarril de Los Altos, con pretexto de los deterioros parciales sufridos por la línea a consecuencia del temporal de septiembre-octubre de 1933, y la deficiente atención que se prestó a la planta de Santa María, contentándose con



Caída de agua de Monte Cristo, propiedad para la instalación de una nueva planta que aumente en unos 4.000 Kw. horas a la hidráulica del Estado, que da luz y fuerza a gran parte de Occidente

mantenerla en rutinario servicio, no obstante lo cual la generadora pudo suministrar fuerza y alumbrado a cuarenta municipios, muchos de ellos lejanos, que abarcan los departamentos de Quezaltenango, Totonicapán, Quiché y Sololá. ¡Cálculése lo que podría obtenerse con su ensanche formal, conforme a los principios de la ingeniería eléctrica moderna!

La planta originaria tiene asiento para seis turbinas que pueden generar muchos millares de caballos de fuerza: lo bastante a electrificar el país entero, quedando todavía un excedente considerable. Lo prueba el hecho de que, con una sola turbina en uso, o dos a lo más, las poblaciones servidas pasan, como dijimos, de cuatro decenas.

Pasa en autoridad de cosa juzgada que el Estado es, en todas partes, un mal administrador de este género de servicios. Pero en el caso presente no lo ha sido en forma de confirmar plenamente el aserto. En términos generales, la Hidroeléctrica está bien administrada, debido, principalmente, al sistema que se adoptó. En vez de suministrar directamente al público sus servicios, vende la energía producida a los municipios. La Comuna quezalteca, su mejor cliente, tiene establecida una empresa que, a su vez, vende luz y fuerza a los consumidores particulares, bajo tarifas verdaderamente liberales, conforme el principio de que "la Hidroeléctrica del Estado es un servicio público que no se explota con fines de lucro: en prueba de ello, se ha concedido a los municipios abastecidos una parte de las entradas del alumbrado, o bien se les suministra gratis la energía necesaria para el alumbrado y las necesidades de la población", según se lee en un folleto que sobre la materia se publicó hace algún tiempo.

Este sistema, que se ha demostrado provechoso por su equidad, control y baratura del suministro, podría generalizarse a todos los contratos de la Hidroeléctrica, pues las municipalidades han probado que sí tienen competencia para administrar sus empresas locales, sin extorsionar al público ni a las industrias, lo cual no impide que obtengan utilidades razonables para el tesoro de propios—tan necesitado siempre de



Dique de la planta hidro-eléctrica de Santa María, poco después del aterramiento que sufrió en agosto-1946

ingresos regulares de alguna cuantía—ya que el suministro de electricidad es uno de los mejores negocios del mundo. De este modo se consiguen dos cosas esenciales en este género de empresas: dar un servicio seguro y eficiente y estimular el interés privado—comunal en este caso. El ejemplo de Quezaltenango es concluyente.

Falta, sin embargo, que el gobierno se decida a renovar las instalaciones de Santa María bajo un plan moderno, dotándolas de la maquinaria e implementos necesarios que eviten las frecuentes interrupciones del servicio, y corrigiendo los defectos fundamentales de construcción de que adolece la planta, especialmente en su gigantesco dique. Los detalles técnicos de esta obra no entran en nuestro propósito publicitario; pero son del dominio de los ingenieros y expertos en electricidad. Sabemos que el ingeniero-jefe de la generadora, don Oswaldo Santizo, ya está realizando ese plan de reformas con buen éxito, y mucho podrá avanzar en tal sentido si no se le niegan los recursos indispensables.

¿Por qué no convertir esa planta en lo que debe ser y para lo que fue proyectada y construida con un costo no menor de nueve millones de dólares? La hidroeléctrica del Estado puede ser, sencillamente, uno de los más grandes organismos productores de riqueza en Guatemala, como que en ella descansa la clave de la progresiva industrialización de Occidente.

Pero no son sólo estas ventajas las que está en capacidad de ofrecer al país, ya que éste es importador de toda clase de petróleos y sus derivados, los cuales son sustituibles por la energía eléctrica, con un ahorro realmente enorme. También puede la generadora producir abonos químicos, destinados a la agricultura, mediante la instalación de una fábrica de hidrógeno obtenido del aire por procedimientos eléctricos, como se hacía en Alemania y se hace en los Estados Unidos y otros países de Europa.

Ornato y vías de comunicación

En cuanto a la población trabajadora de Quezaltenango y sus pueblos circunvecinos, es numerosa y de natural activo. Son famosos los canteros quezaltecos, auténticos artistas en su ramo, y competentes sus maestros de obras, a quienes se debe la construcción de los bellos edificios de la ciudad—aparte, claro está, la labor de los ingenieros y arquitectos profesionales. Igual competencia puede atribuirse al obrerismo

*Instituto Nacional
de Varones de
Occidente*

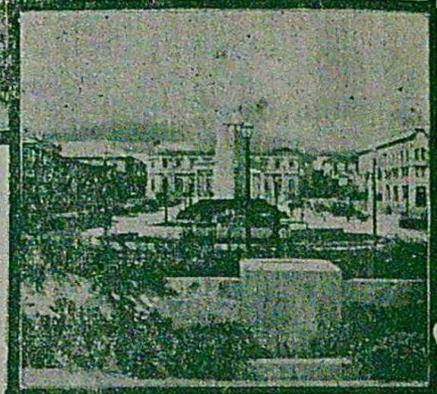
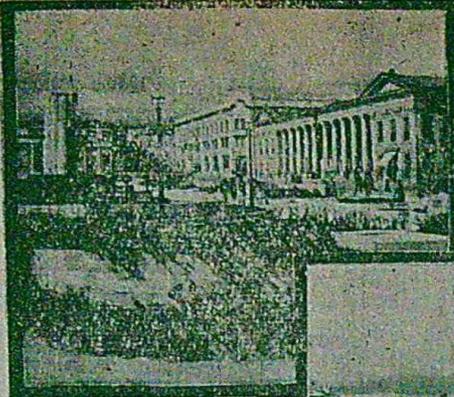


Centro de enseñanza
moderna que ostenta
uno de mejores
edificios escolares de
Centroamérica

EL EPICENTRO QUEZALTECO

Palacio del Ayuntamiento y Edificio Rivera, vistos desde un ángulo de la Plaza de Centroamérica (arriba).

Otro enfoque sobre la Plaza—con su obelisco al centro—exaltando de belleza arquitectónica de la moderna Xelajú (abajo)



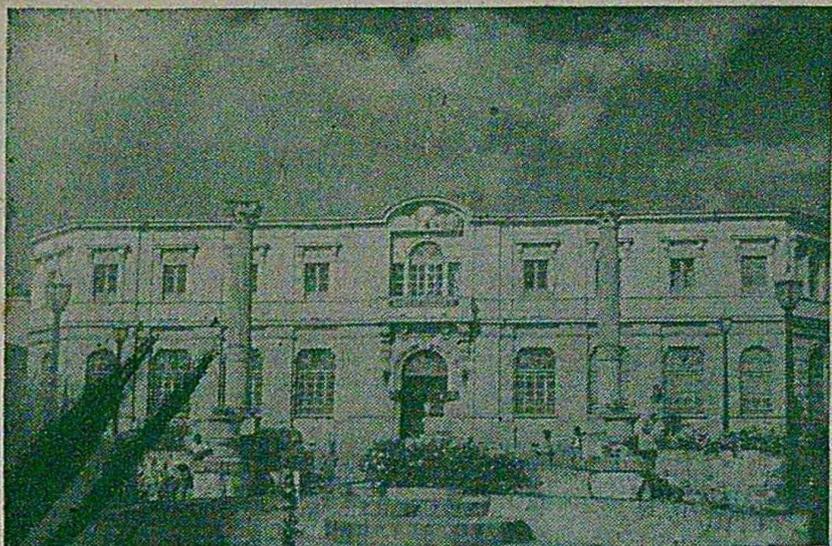
quezalteco en general. Los pequeños obrajes abundan y la artesanía conserva su independencia económica y se mantiene a la altura de su fama tradicional. La mano de obra es barata, en comparación a los salarios que rigen en la capital; y, en suma, el trabajador quezalteco es justamente calificado como apto, lobarioso y honesto.

Los transportes y las vías de comunicación sólo exigen un sistema más racional de sostenimiento y desarrollo. Debería concederse a juicio, de los entendidos, atención exclusiva, por parte del Estado, a las cuatro o cinco arterias vitales de la zona y hacer de ellas, por contrato con empresas o personas particulares, carreteras perdurables, aplicando el sistema de pavimentarlas con listones centrales de piedra canteada, con entreveros de piedra menuda, y el resto apisonado o de macadam, que tan buen resultado viene dando en algunas calles de Xelajú, y cuyo costo, aunque relativamente alto, ahorra los enormes gastos que originan los caminos de tierra, tragaderos insondables de fondos públicos y particulares, sin dejar por ello de constituir un perpetuo fracaso.

Sólo con vías comunicación estables y con transportes rápidos, seguros y baratos, la industria y agricultura de Occidente podrán llenar las necesidades de la zona y realizar las esperanzas de redención que se cifran en ella.

El Banco de Occidente y la ampliación de las formas de crédito

Pero no es solamente cuanto hemos apuntado lo que Quezaltenango y Los Altos necesitan. Si se requiere la acción inteligente y de veras



BANCO DE OCCIDENTE

Institución de crédito sobre la cual se fundan las mayores esperanzas por el resurgimiento occidental, de acuerdo con su dorada tradición del siglo pasado

nacionalista del Estado en fomento de la agricultura de tierra fría, y sobre todo, de la industrialización de la zona; si se requiere una franca tendencia hacia la descentralización gradual a que antes aludimos, etcétera, ello exige un plan bancario y crediticio que podría tomar a su cargo el Banco de Guatemala, en su calidad de banco de bancos, y entrar en vías de realización mediante el Banco de Occidente.

Hemos examinado el movimiento de este instituto en sus memorias semestrales, y vemos que, aunque su capital y sus reservas no son cuantiosas, sí son suficientes para impulsar en forma más amplia y veloz la economía regional, siempre que se movilizaran adecuadamente y con un criterio menos conservador del que parece privar hasta ahora.

El banco casi sólo se dedica a la concesión de créditos hipotecarios, otorgados sobre la garantía del 60 por ciento o más del valor de los raíces. Nada de malo tendría esta política si, a la vez, se diese cabida a otras formas de crédito más liberales y modernas, y si el porcentaje citado no fuese demasiado alto. Hoy en día, todos los bancos similares del mundo—y así lo establece la Ley de bancos guatemalteca—prestan dinero con garantía del 50 por ciento y aun menos, no sólo tratándose de créditos hipotecarios sino de prendarios o de avío agrícola e industrial. Esta última forma, sobre todo—la del crédito industrial—es la que más necesita Quezaltenango para impulsar su industrialización. Tocante al crédito fiduciario, se puede ser más exigente; pero sin restringirlo en demasía.

La zona occidental, aun en su estado actual de relativo estancamiento, posee vitalidad bastante para responder de manera satisfactoria a inversiones crediticias más extensas y cuantiosas, sin riesgo de los temidos colapsos financieros. Ni tan cerca que quemé al santo, ni tan lejos que no le alumbre—dice el refrán popular; y este es el caso: el Banco de Occidente, con la ayuda y asesoría del de Guatemala, puede y debe seguir una política prudencial, pero de acuerdo con las urgencias de la zona; abandonando valientemente las normas trilladas, harto estrechas, y convirtiéndose en lo que sus estatutos le mandan: un instrumento propulsor de la vida económica de Los Altos, en los renglones precisos de la agricultura y de la industria.

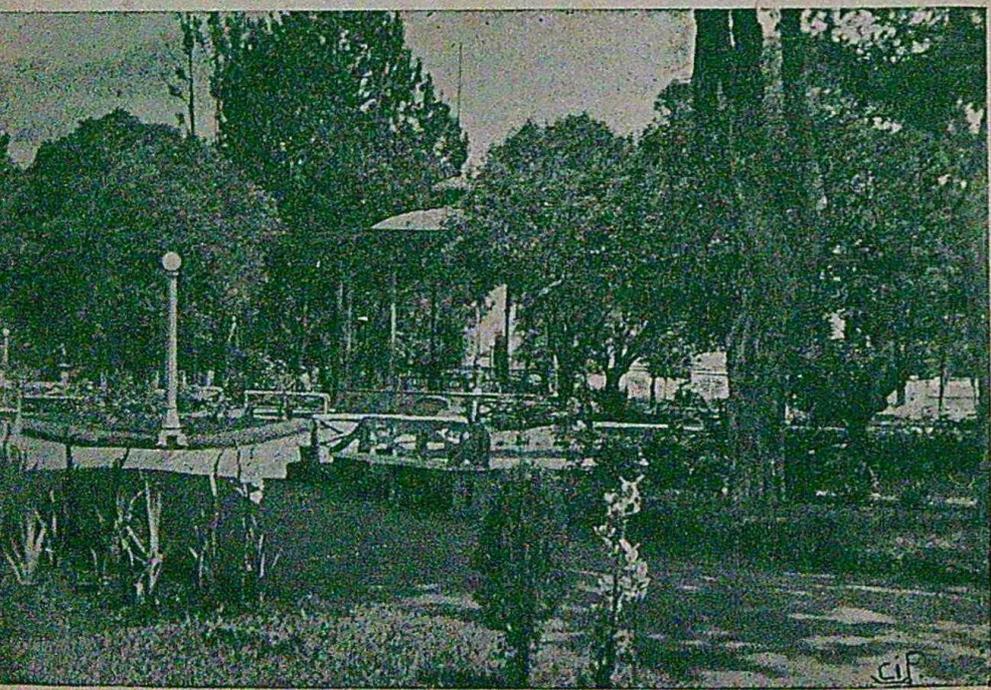
Si eso no se hace, el banco quedará por siempre en lo que ahora es: una institución hipotecaria, honesta y muy útil sin duda; pero que no corresponde a las necesidades actuales ni a los nuevos métodos que rigen el movimiento crediticio universal, conforme lo demanda el futuro de la zona occidental.

Epílogo

Quezaltenango pide—y es el anhelo que recogimos de cuantas personas enteradas y responsables entrevistamos—la unificación de sus fuerzas vivas y el debido apoyo del Estado para salir del semimarasmo en que los acontecimientos históricos reseñados le colocaron, de resultados de lo cual se inició un paulatino proceso de decadencia, que debe, a toda costa, detenerse, a fin de que la metrópoli altense vuelva a ser el factor de primera categoría que era en el pasado, porque, de lo contrario, no es sólo la economía quezalteca la perdidosa, sino la economía nacional en pleno, ahora carente del aporte que en otras épocas le prestó la segunda ciudad de la república y la más importante región productora de Guatemala.

PARQUE BENITO JUAREZ

O "parque de los enamorados" en Xelajú, rumoroso de eólicos pinos, cipreses y árboles del trueno. Rincón romántico con su kiosco al fondo

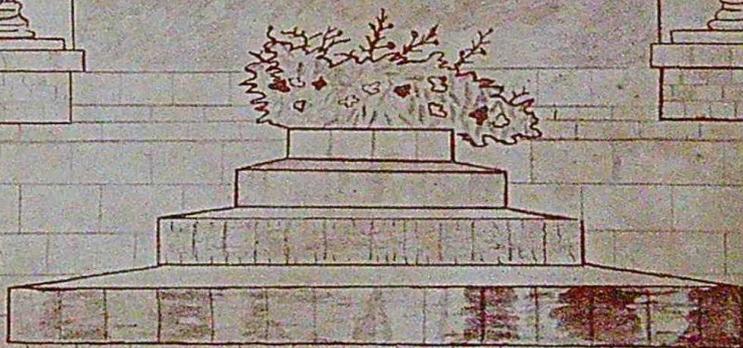
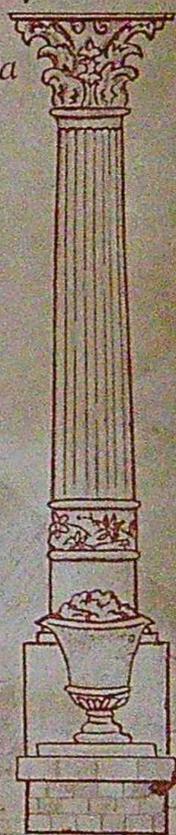
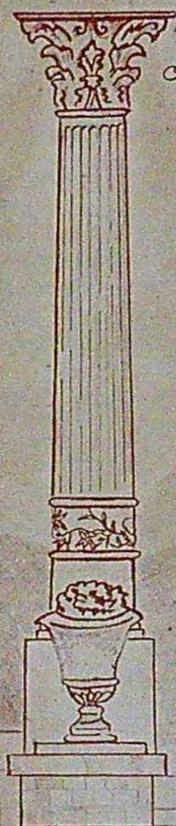


KALEIDOSCOPIO DE XELAJU - 1947



PROGRAMA
del Homenaje a los
Hijos Ilustres de Quezaltenango

Carlos Wyld Ospina,
Alberto Velázquez y Carlos Mérida
y de los
Fuegos Florales Centroamericanos
de mil novecientos cuarenta y siete



CARÁTULA DEL PROGRAMA ORIGINAL

Quezaltenango, Guatemala, C. A.

DECLARATORIA

DEL HON. ALCALDE DE QUEZALTENANGO,
SR. DON CARLOS ENRIQUE GUILLEN, A LOS
HIJOS ILUSTRES DE ESTA NOBLE CIUDAD

Honorable concurrencia:

Señores: Carlos Wyld Ospina, Carlos Mérida y Alberto Velásquez:

HEME aquí en uno de los momentos más solemnes, agradables y emotivos de mi vida; momento de suprema emoción porque, al mismo tiempo que exalta a tres personalidades, pone de manifiesto el espíritu noble y justiciero de Quezaltenango, de este Quezaltenango que se entrega entero, sin vueltas ni dobleces de ninguna especie a quien lo sabe comprender, a quien lo sabe estimular y a quien lo sabe estimar en lo que se merece; de este Quezaltenango en cuyo seno han germinado millares de nobles cruzadas; de este Quezaltenango que hoy lucha por salir (y está saliendo) de una cantidad de años de atraso, de olvido y de silencio.

La Honorable Corporación Municipal y pueblo de Quezaltenango me han conferido el honor de ser yo quien os presente su salutación, ponga en vuestras manos el pergamino y en vuestro pecho la medalla que os consagra como Hijos Ilustres de Xelajú, pergamino y medalla que podéis llevar con el mayor de los orgullos, por que os los da un pueblo que no ha aprendido ni podido ser nunca servil.

Carlos Wyld Ospina, Carlos Mérida, Alberto Velásquez: En nombre de Quezaltenango os consagro sus Hijos Ilustres, y os rindo nuestro homenaje de cariño y pleitesía, en reconocimiento de vuestro alto valor literario y artístico y como testimonio de gratitud a que, con vuestros descoltantes cualidades, habéis llevado el nombre de nuestra querida Patria y el de este rinconcito de ella, fuera de sus fronteras y lo habéis regado por el mundo, dándonos con ello gloria y renombre; ante todo, tú, Carlos Wyld Ospina, que no siendo quezalteco habéis concentrado vuestra vida, vuestro amor y las esencias de vuestro espíritu, en esta tierra que ha tenido el honor de cobijaros durante la mayor parte de vuestra existencia, y que no habéis querido cambiar por otra de más amplios y dorados horizontes, para vuestra comodidad y bienestar.

Xelajú ha tenido fama de localista, pero hoy da otra demostración de que no lo es, pues este homenaje, el máximo que un pueblo puede otorgar a una persona, lo da a personas que no son directamente nacidas en su seno, pero sin distinguos de ninguna especie; y haciendo a un lado mezquindades y pequeñeces, ha sabido ver y aquilatar únicamente el enorme mérito literario y artístico y dar un premio, en vida, a estas tres vidas consagradas al Arte y al Trabajo.

Carlos Wyld Ospina, Carlos Mérida, Alberto Velásquez: Para terminar os pido que por el abrazo en que os quiero estrechar, no veais en mí al Alcalde ni a Carlos Enrique Guillén, sino que veais en mis brazos, los brazos fuertes, honrados y justos; en mi pecho, el amplio y noble pecho y en mi corazón, el generoso y valiente corazón de este pueblo que os llama "sus hijos".



NOCHE DE APOTEOSIS QUEZALTECA

Composición fotográfica del Homenaje a los Hijos Ilustres de Quezaltenango: Carlos Wyld Ospina, Alberto Velásquez y Carlos Mérida. - Noche del 13 de Septiembre de 1947, en el Teatro Municipal de Quezaltenango. - Presencias de Wyld Ospina, Velásquez, del señor Alcalde Guillén, Consejales y de los Presidentes de los Clubs Rotary, Leones y Fraternidad Quezalteca. (15 fenoques)

JUEGOS FLORALES

EN XELA-

S. M. OLGA I. - (Olga Martínez Torres)

*"¡Oh, visión adorada de
oro, rosa y marfil!"*

(Rubén Darío)

MELPOMENE - (Hellen Thurn)

*"Si pregunta por mí dile que habito
en la hoja del acanto y
en la acacia".*

(Emilio Ballagas)

CALIOPE - (Olga Pérez Maldonado)

*"... Si el acero en tu frente
rompe su poderío".*

(Pablo Neruda)

TERPSICORE - ()

*"Niñas, danzad...
que están verdes los prados;
ya vino abril galán"*

(Góngora)

EUTERPE - (Jenny Rivera)

"¡Oíd! ¡Va a comenzar!"...

(Gutiérrez Nájera)

CENTROAMERICANOS

JÚ KIÉ

POLIMNIA - (Beatriz Muracao)

*"No cantéis la rosa, oh poetas . . .
¡Flacedla florecer en el poema!"*

(V. Huidobros)

✧

URANIA - (Anne Katherine
Oestmann)

*"Up-up the long delirious,
burning blue . . ."*

(Jhon Magee Jr.)

✧

CLIO - (Silvia Castillo)

*" . . . Doncella que posa
sus dos pies de plata
sobre la Historia".*

(Anónimo)

✧

TALIA - (Miriam Rodríguez)

*" . . . Y es cruel y eterna
su risa de oro".*

(Darío)

✧

ERATO - (Emma Alvarado)

*"Ay, amor
que se fué por el aire!"*

(García Lorca)

V





FLOR DE LA FERIA

Acto en el Teatro Municipal de Quezaltenango, en el momento en que el señor Alcalde Guillén investía a la bella señorita Isabel Gutiérrez como "Flor de la Feria Quezalteca 1947". Recibió el cetro de manos de la encantadora Amparo Deyet



Teatro Municipal de Quezaltenango, legítimo orgullo arquitectónico, en cuyo escenario se efectuaron los sucesos culturales de este año



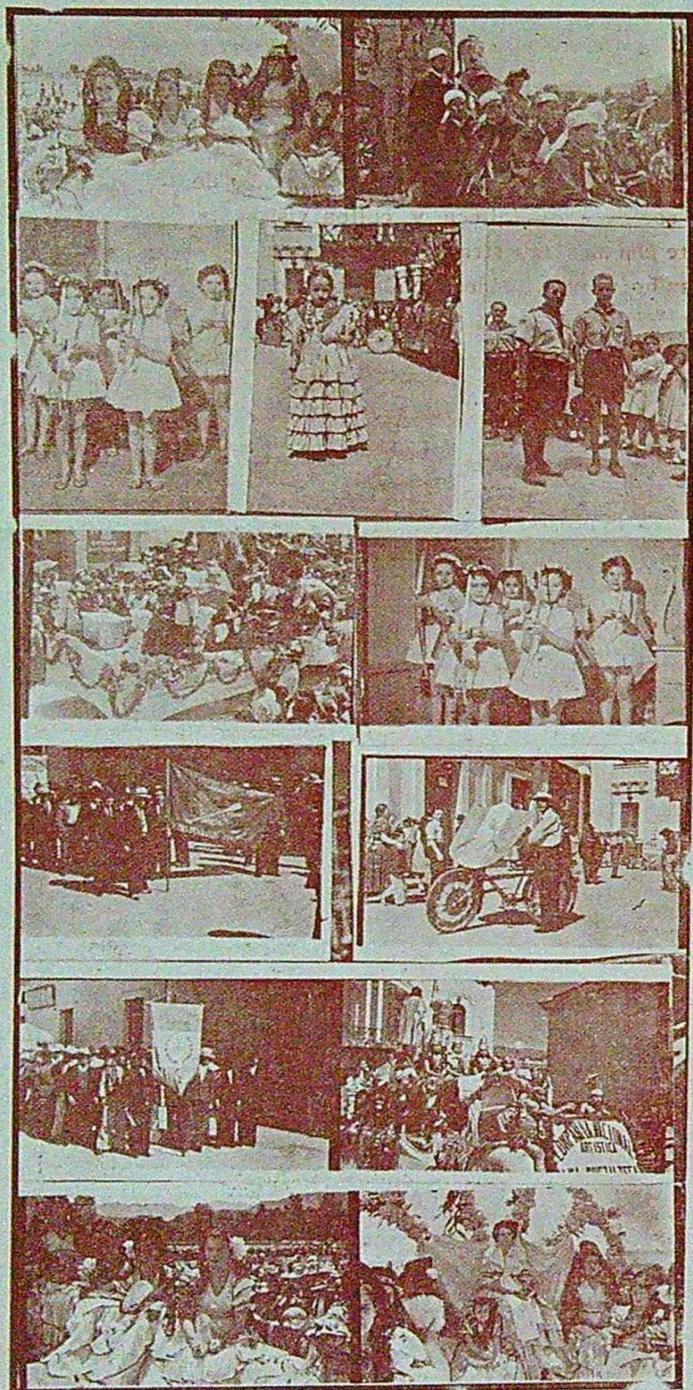
LA FERIA EN SOCIEDAD



En el Tennis Club de la Feria se dieron cita, durante ocho días, distinguidos elementos de la sociedad quezalteca y cultos visitantes. Este *film* nos muestra diversos aspectos de esas horas inolvidables vividas bajo el sortilegio de la música, de la gracia y del ensueño! ¡Cuántos romances se tejieron a ritmo de T E N N I S C L U B !



VISION DE LA FERIA



5/26

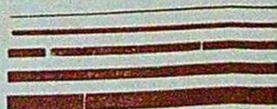
Este conjunto ofrece, a manera de síntesis, diversos aspectos del color de las fiestas septembrinas quezaltecas:

Elegantes carrozas desfilando . . .

Deportistas en pleno evento . . .

Niños en ronda carnavalesca . . .

Bellas muchachas que asoman sus rostros entre flores, banderas y estandartes . . .



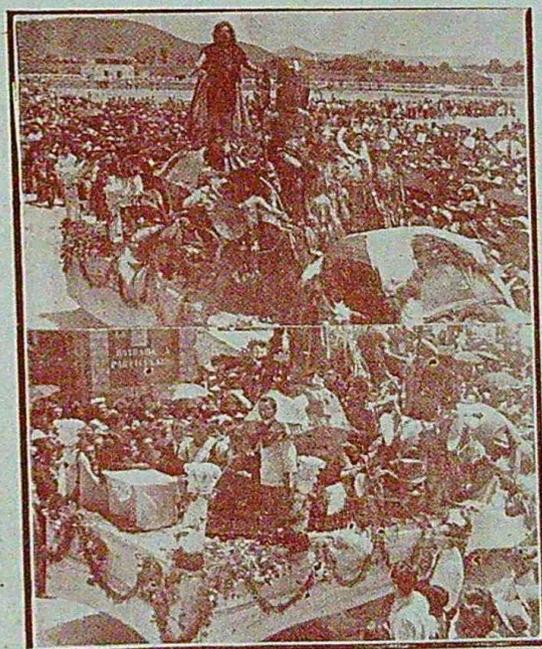
R E I N A M A Y A - Q U I C H E

Su serenísima Ma-
jestad Adela I.,
Reina Indígena de
Xelajú, durante la
Feria

La Independencia.
Coronación en el
Teatro Municipal
en la noche del
10 de Septiembre.



L A M E J O R C A R R O Z A



En el gran desfile del 15 de
Septiembre, se destacó la artística
carroza de la Compañía
"Alma Quezalteca".

Dos aspectos bastan para apreciar
su alegoría.

Presencias de Tecún-Umán, Colón,
la época de la esclavitud y los
próceres de La Independencia con
el Acta de 1821.

FLASHES



S. M. OLGA I, rodeada por el nítido coro de las Nueve Musas, en un instante de los Juegos Florales Centroamericanos.



El Presidente del Rotary Club, Sr. Mariano López Mayorical (a la izquierda) quien tuvo vibrante actuación en el festival a los Hijos Ilustres de Quezaltenango. (Véase entrevista en este volumen). Foto de un instante rotario con el Sr. Walter Widmann

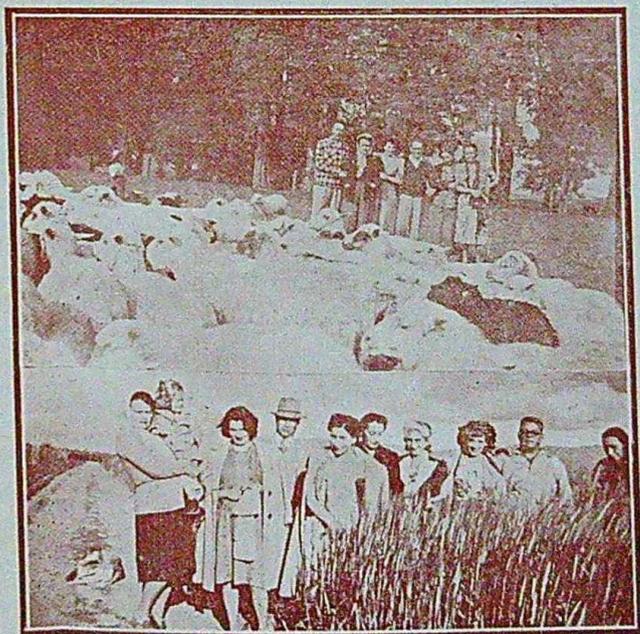


Sr. Presidente de Fraternidad Quezalteca (sección de Quezaltenango) Lic. Carlos J. Martínez hijo, cuando pronunciaba su vigorosa alocución sobre los hijos Ilustres de la ciudad. (Véase informe suyo en esta edición)



El Hijo Ausente

El gran pintor surrealista quezalteco Carlos Mérida, quien al ser declarado Hijo Ilustre de Quezaltenango, se hizo representar por su familiar Sr. don Ernesto Castillo. (Véase página III). Foto de México D. F., en compañía de su hija Alma, hoy señora de Navas Portugal.



DIA DE CAMPO EN SANTA BARBARA

Entre los clásicos chivos y trigales de Xelajú, se desarrolló este alegre día de campo en la labor "Santa Bárbara" del señor Oscar Díaz. (Grupo de las familias Díaz y Velásquez)



DESFILE Y...

Seis aspectos del magno desfile del 15 de Septiembre en Quezaltenango. Millares de personas llenaron las históricas calles desde el Parque Centroamérica hasta el campo de la Feria La Independencia.



EXPOSICION

Las actividades industriales, agrícolas y pecuarias de Quezaltenango, fueron objeto de concursos y exposición especial. Ocho vistas gráficas lo demuestran, augurando una nueva edad de oro.



SOBRE EL BLASON DE XELAJU...

SEÑORIALMENTE recostada Xelajú entre los diez montes que la circundan, sobre los cuales se yergue—majestuoso—el cono azul del Volcán Santa María, (el Yaxcanul de los antiguos indios mayas), tiene, como ciudad indohispana, uno de los historiales más bellos y asombrosos de América. Su antigüedad se remonta a la prehistoria Maya-Quiché junto con las ciudades indias de Uatlán (o Gumarkaa) y Tecpán-Guatemalaán. Antes de ser conquistada por los españoles, fué escenario de cruentas luchas entre sus fundadores cakchiqueles y los quichés, quienes la dominaron en época imprecisable. Luego, sobre las márgenes de su río Xequijel, en cuyas vegas se alzan hoy sus clásicos molinos, atalayando los vaños triguales —verde y oro—que ondean bajo el viento, tuvieron lugar las tres primeras batallas campales libradas entre las huestes de Don Pedro de Alvarado (nombrado Tonatiuh o hijo del Sol) y las del príncipe maya-quiché Tecún-Umán. La tradición nos habla de un encuentro cuerpo a cuerpo entre ambos héroes. Las aguas del Xequijel se empurpuraron de sangre.

La historia de la moderna Xelajú, desde la Independencia Centroamericana, registra una serie de episodios vividos por el heroísmo característico de sus hijos. Es una ciudad que combate al lado de Morazán para mantener la Federación Centroamericana. Se rebela en 1897 contra la usurpación del general Reyna Barrios. En 1920, resuena en sus ámbitos el grito que ha de tumbar la dictadura de Estrada Cabrera. Y en todo instante, su genio y figura ha sido la de una Ciudad-Quijote, de escudo y lanza en ristre, arremetiendo en pro de las causas más nobles del acontecer guatemalense.

Xelajú se ha destacado en los avatares centroamericanos como una ciudad que rinde especial culto al Trabajo y a la Inteligencia. Cabeza de Occidente, su prosperidad material y su desenvolvimiento intelectual se hicieron proverbiales a mediados del Siglo XIX. Su agricultura, su industria y su comercio han gozado de un espacio vital digno de la emulación de otras ciudades. Pero el infortunio hubo de llegar hasta ella en forma de desastres telúricos, inquinas de orden político y otras causas independientes a su voluntad de sér y de vivir.

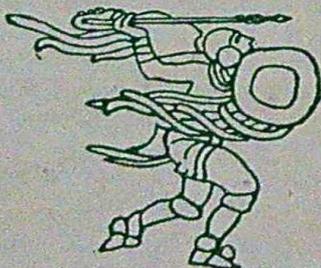
La Cultura celebró con Xelajú un pacto indeclinable. Semejando una Atenas de las letras guatemalenses, instituyó de manera tradicional sus Juegos Florales Centroamericanos, los que se han celebrado durante las resonantes fiestas de su Feria La Independencia. Siendo metrópoli de la hospitalidad intelectual, el gran poeta Porfirio Barba-Jacob la llamó la "ciudad de la estrella". A su sombra rodaban hacia 1927 las máquinas impresoras de tres periódicos; había un fuerte movimiento de banca y moneda, y una intensa vibración social. Fue por los años en que Os-

mundo Arriola decía su canción romántica y brillaban ya los ingenios de Carlos Wyld Ospina y Alberto Velásquez, mientras Jesús Castillo interpretaba el alma autóctona con los signos musicales y se manifestaban los valores artísticos de Carlos Mérida y Humberto Garavito. Víctor Raúl Haya de la Torre había dicho ya de Xelajú, después de visitarla en su mocedad: "Esta es la ciudad de la comprensión y del amor".

Dueña, pues, de una heráldica indiscutible, Xelajú ha dado este año de 1947 una nota cumbre en sus fastos culturales. Es decir, ha esculpido sobre su blasón el acto más espiritual que ciudad alguna haya podido alentar en los últimos tiempos. Tres guatemalenses de internacional reclamo y vigorosa prosapia en los campos de la cultura centroamericana, han sido honrados por su Honorable Corporación Municipal en la misma forma como la ínclita Grecia rendía culto a sus grandes artistas y héroes. Como Francia ha exaltado—recientemente—la gloria latina de Paul Valéry

El gesto de Xelajú, al declarar Hijos Ilustres de su maternidad simbólica a Carlós Mérida, Alberto Velázquez y Carlos Wyld Ospina, rompe con la absurda materialidad de nuestro siglo en crisis de civilización. Se revela, una vez más, como Ciudad-Quijote, lanzando sobre la época deshumanizada el credo de su fe en la Inteligencia y en los valores sagrados de la Cultura.

La noche del 13 de septiembre de 1947, bajo el diáfano cielo quezalteco se echaron al vuelo las campanas anunciadoras de una alba nueva para nuestras nacionalidades centroamericanas. Campanas fundidas con el bronce del blasón de Xelajú



JUEGOS FLORALES CENTROAMERICANOS

—

S. M. Olga I (Olga Martínez Torres) en el instante de imponer al Poeta Otto-raúl González la simbólica Flor Natural.
Musas en la escena.



NOCHE DE APOTEOSIS QUEZALTECA

II

NOCHE del 13 de septiembre. A las 20 y media horas, el Teatro Municipal de Quezaltenango presenta un lleno que no admite hipérbole. No hay un sólo asiento en sus palcos y lunetario que no esté ocupado. Mucha gente de pie.

Un resonante programa que ha sido anunciado por toda la república va efectuarse aquí. Caballeros de smocking, damas en traje de gala, llevan la cartulina impresa entre sus manos. La carátula dice: "Programa de Homenaje a los Hijos Ilustres de Quezaltenango Carlos Wyld Ospina, Alberto Velásquez y Carlos Mérida y de los Juegos Florales Centroamericanos de mil novecientos cuarenta y siete".

La espectación crece por momentos, mientras la Banda de la Guardia de Honor ataca los aires de una Obertura. Una comisión, en la puerta del teatro, da la bienvenida a los centenares de concurrentes. Se agitan los abanicos y los perfumes escapan del nido de los corpiños. Rumores de *claxons* embarullan la balaustrada del Teatro Municipal, verdadera joya de la arquitectura quezalteca.

Damos vuelta a la primera página de nuestro programa. El artístico telón se levanta sobre el cerco del iluminado *a giorno*. Un radio-speaker anuncia una comisión integrada por los municipales consejales Licenciado Agripino Zea M., don J. Reginaldo Rodríguez y don Marco Tulio Lemus; y los presidentes del Club Rotario, Club Quezalteco y Club de Leones, respectivamente: señores Mariano López Mayorical, Julio Weisenberg y Roberto Gálvez, quienes se dirigen—luciendo elegantes *tuxedos*—a los palcos de honor para conducir al escenario a los tres hijos ilustres. Rodeados de familiares y amigos, Velásquez y Wyld Ospina se incorporan—traje *demi etiquette*—al reclamo del homenaje. Representando al mundial Carlos Mérida, introductor del indigenismo maya subrea-

lista, va su cercano familiar el caballero don Ernesto Castillo. Al paso de ellos a la escena, el público irrumpe en frenéticos aplausos. El teatro vibra.

Convergiendo hacia la cita, se hace presente el Alcalde de la "muy noble ciudad", Hon. Sr. don Carlos Enrique Guillén y el presidente de Fraternidad Quezalteca, Lic. Carlos J. Martínez hijo, quien inicia el acto trascendental pronunciando su exaltada apología sobre *los tres*. Abordajes biográficos; cálidas apreciaciones para el autor de "Dádivas Simples", "La Tierra de las Nahuyacas" y "La Gringa"; encendida interpretación de la obra poética de Velásquez, considerado como el más alto poeta moderno de su patria; y comprensivo reconocimiento a la representación de Guatemala en Carlos Mérida sobre tierras extranjeras, constituyen la síntesis de su exégesis escrita con vigoroso aliento. (Nutridos aplausos entrecortan su discurso).

El protocolo oficial se cumple cuando el Alcalde de Quezaltenango da solemne lectura a la declaración pública de Hijos Ilustres de esta ciudad a esa triple encarnación del espíritu guatemalteco. Sellan sus palabras el profundo contenido cívico y la fuerza espiritual del gesto quezalteco, haciendo entrega de sendos pergaminos autógrafos con medalla de oro. (1) La ovación del público puesto en pie coronó la declaratoria del representante del pueblo.

A nombre de Fraternidad Quezalteca, el licenciado Martínez les impuso después áureas insignias de reconocimiento y pleitesía. La paleta del color a Carlos Mérida; la lira de la emoción al estro de Alberto Velásquez y el libro polifacético al ingenio del escritor y novelista personificados en Wyld Ospina. (2) Al recibir los mencionados personajes estos homenajes que simbolizaban el tributo de la sociedad y pueblo quezaltecos, se abrazaron emocionados entre aplausos y dianas.

Continuando el programa, el presidente del Club Rotario señor Mariano López Mayoral, ofrendó, a representación del club, un vibrante discurso de adhesión hacia el triángulo egregio, siendo ruidosamente aplaudido. Luego se invitó al númen de Alberto Velásquez para que encendiera la magia de su lámpara poética a través de su amoroso "Canto a Xelajú".

Con su grave voz de señor de la poesía, tras un breve exordio de emocionante gratitud, Velásquez comenzó su poema, diciendo:

"Xelajú, dime ¿dónde están los ojos
de luz y de rocío de tu cara,
los que vieron la miel de un niño triste
que solía jugar por tus alcores?
¿Dónde están con los párpados abiertos
oh ciudad, tus pupilas siderales,
las que vieron tu fiesta de mazorcas
de apretado salpor de harina pura
que en el mes de la Virgen del Rosario
—cuando cruzan bandadas de azacuanes
por el éxtasis hondo de tu cielo—
patios y techos rústicos decoran?

Para terminar con esta suprema demanda de poeta y de hombre a la ciudad de su infancia y de sus amores:

"Yo soy el hijo pródigo y doliente
que atraes tú como el imán la aguja/
Y después de tus dádivas superbas
—ante el vaso de aromas del crepúsculo—
nada espero de tí, nada te pido
sino un palmo de tierra, un palmo sólo
para esconder mi sueño perdurable".

Un estruendoso aplauso apaga el eco del último verso. Desde nuestro palco, vemos algunos ojos ocultando las lágrimas tras el ala fugaz del abanico. ¿Qué más podría decirse y que menos pedirse a Xelajú?

La presencia de Carlos Wyld Ospina, al acercarse al micrófono para aventar al viento su formidable y apasionado mensaje sobre Quezaltenango,—pieza de castiza raiz y de extraordinario vuelo—, fué recibida por una ovación electrizante de entrañable gratitud y respeto hacia su obra. El solitario escritor que ha colgado sobre el pinar quezalteco el nido de su creación y su cariño, trazó el periplo de su vida invocando el día inolvidable en que su planta de peregrino se posó, para fijarse con perennidad, a la vera de esta ciudad digna de sus talentos. Quezaltenango, Ciudad de las Cumbres, según el popularizado cognomento lírico de sus "Dádivas Simples", le había tendido su maternal regazo después de sus luchas de escritor para sér y manifestarse. Hoy que Wyld Ospina encarna al pueblo pintado magistralmente en sus novelas representando sus anhelos espirituales, las palabras suyas son un documento de veracidad que confrontan pasajes de la historia guatemalteca incorporados a su biografía de domador del pensamiento.

Refiriéndose específicamente a Quezaltenango, Wyld Ospina modula en prosa de letanía su culto por esta tierra en donde ha sembrado la mitad de su corazón, dejando la otra para su solar natal de Antigua Guatemala. "Quezaltenango,—dice—, con sus privilegios de Naturaleza en que las magnificencias del trópico se atemperan con la tónica de la altura, para producir la armonía de un ambiente propicio a las eclosiones de la poesía junto a las proezas de la voluntad—ambos esencialmente creadores del humano destino—; Quezaltenango, flor de égloga antigua, donde pudo cantar Virgilio y elevarse la parábola platónica; Quezaltenango, seno anchuroso donde se amamanta el ansia de la libre superación y crece el roble simbólico del civismo; Quezaltenango, perpetua enamorada de todo ensueño, de toda empresa, de toda aspiración hacia arriba, porque ella es tierra de arriba; Quezaltenango, con su gran perspectiva de tradición arcaica, en que la pujante cultura hispánica vino a yuxtaponerse a esta modalidad vernácula de la civilización maya—la más alta de las civilizaciones precolombinas del continente—y cuya síntesis surge de las realizaciones artísticas y de los plasmas del pensamiento recreador que está forjando un nuevo tipo de cultura americana; Quezaltenango, la dulce, la ávida y la fuerte; Quezaltenango, la de las diez montañas tutelares y de las innumerables jornadas de gesta y de canto, cobró en el decurso de los años, sumados a los siglos, un gran contenido en que se mezclaron los prestigios de la leyenda y las realidades de la historia; y así se fijaron las características de esta pequeña gran ciudad, que yo llamara un día lírica y letrada, además de heroica y altiva, porque es dueña del mirto de la poesía y del broncíneo laurel del patriotismo; pero patriotismo al modo de las ciudades—estados de la Grecia magna y de la Roma republicana—y con ese patriótico sentir,

Quezaltenango ilustró el blasón de sus cívicos arrestos que ciñeron a sus sienas las espinas del martirio en las etapas revolucionarias de 1840, de 1897 y de 1934: tierra mimada por la Naturaleza, predilecta de Dios y puesta a prueba por el Destino”

Las palabras de Wyld Ospina tremolan como banderas sobre la noche. Ellas consuman, junto con los versos de Velásquez, esta misa estu- penda del espíritu y del corazón ante el altar de Quezaltenango. Cuando finaliza, el teatro entero se vuelve dos manos tributando su aplauso.

Aunque ausente en persona, se siente en el ámbito la presencia del otro hijo ilustre: Carlos Mérida. El señor Castillo, su gentil delegado, da las gracias con elocuente sencillez. Sobre el pecho del famoso pintor —émulo de Orozco y de Rivera—, habrán de brillar mañana, bajo el sol del Anáhuac, esas insignias y condecoraciones que la madre de su genio hoy le envía . . . ¡Ah, si Carlos Mérida pudiera ver esta noche con sus propios ojos!

Aída Doninelli, la celebrada diva del *bel canto* en Guatemala, ento- na un trozo de Manuel de Falla—Tus ojillos negros—acompañada al pia- no por las manos taumatúrgicas del Profesor Salvador Ley. Dulce y de- licada voz destacándose dentro de una limpia interpretación musical. Los aplausos sólo dan intermedio a una nueva aparición de Aída para musitar—al piano otra vez Salvador Ley—un preludeo Bach Bussoni: Te imploro, ¡oh, Señor!

Aplausos. El speaker anuncia el final de la primera parte del festi- val. Y ante la visión apoteósica del homenaje que una ciudad guatema- lense y centroamericana brinda a tres vástagos de su linaje y de su al- ma, cae—¡oh imagen de la vida!—el paisaje fugado del telón. Un paisa- je renano, lectores.

(Se escucha un sueño de Obertura por la Orquesta. Desde nuestro palco, vemos a las bellas de Quezal- tenango inclinar sus deliciosos cuellos. Nos pregun- tamos: ¿qué pasa . . . ?)

En este instante se inicia la celebración, propiamente dicha, de los Juegos Florales Centroamericanos, institución tradicional de la antigua Quezaltenango. Consultando ese breve *baedecker* del programa, una lin- da joven que posa en nuestro palco, como un cerezo en flor, informa: “Primer premio, con Flor Natural: “Cuatro Sonetos de Capa y Espada” de Otto-raúl González, México, D. F. - Segundo premio: “Canto a la Gle- ba” del Lic. Raúl U. Rivas, Jalapa. - Tercer premio: “Sonetos a Cervan- tes” de Werner Ovalle, Quezaltenango. - Mención honorífica: “Romance de las Catorce Lunas” de Olga Martínez Torres, Quezaltenango: - En prosa: tercer premio: “En torno a Cervantes y su Obra” de Alberto Fuentes Mohr, Montreal, Canadá”.

De internacional importancia gozan estos Juegos Florales Centro- americanos de Quezaltenango. En 1946, un joven poeta—Raúl Elvir—vino desde Nicaragua en pos de la imponderable, augusta flor. Esta noche, el también joven autor de “Voz y voto del Geranio” y “A Fuego Lento”, Otto-raúl González, llega a Quezaltenango desde su residencia de Méxi- co para recibir la flor simbólica.

Bajo los aires de una marcha heroica hace su entrada la lánguida belleza de S. M. la Reina Olga I, vestida de vaporoso traje blanco con

rojo granate y su capa de tul, portando el cetro de su realeza. Va conducida por el poeta, siguiendo su paso el cándido coro de las Nueve Musas que lucen sus impecables túnicas griegas. Es ésta una visión digna del Renacimiento o de la Francia de los Luises. Luego pósanse las Musas sobre el escenario con simétrica gracia coreográfica, mientras Su Majestad asciende al trono.

Nuestros impertinentes no saben a ciencia cierta qué musa es la más bella. Van de la una a la otra, como les suele suceder con las estrellas a los astrónomos novatos. No sabemos si *Terpsícore*, representada por Emma Alvarado Maldonado, es más alada que Anna Katherine Oestmann encarnando a *Urania*; si *Polimnia* en Beatriz Muracao no es reflejo del mismo arte que *Talía*, personificada en Miriam Rodríguez; si *Euterpe*, haciéndonos soñar en Jenny Rivera no se vuelve *splín* después de ver a *Erato* con Mía Richter; y por último, si después de escribir esta crónica—historia de un ensueño—al conjuro de *Clío*, que palpita en las formas de Silvia Castillo, no sería mejor morir dulcemente a los pies de una *Melpómene* tan ideal como Hellen Thurn, encomendando el elogio de nuestros funerales a los fragantes labios de *Calíope*, que son los mismos de Olga Pérez Maldonado.

Oficialmente se da lectura al acta municipal otorgando el fallo de los jurados que calificaron los trabajos—en verso y prosa—que entraron a concurso. Luego avanza hacia el proscenio la silueta—gesto afable y traje negro—del poeta triunfador. Es decir, Otto-raúl González (nuestro querido Otto de aquellas alegres nocturnalias en México) se acerca a Su Majestad la Reina y recibe—con una genuflexión—el exquisito homenaje de la Flor Natural. Ya la lleva sobre su solapa frente al estruendo del público para dirigir su salución de estilo a Su Majestad Olga I.

De nuevo, la maestría del musical Salvador Ley se pone de manifiesto ejecutando *Nocturno* en Do Menor, de Chopin. Nos sugiere un pájaro de frac aleteando sobre el teclado del piano de cola. (Armados de nuestro imprescindible impertinente, continuamos dudando cuál Musa de todas—hieráticas pero vivas—nos gusta más).

Punto de programa es la declamación de los Sonetos de Capa y Espada que han dado un nuevo lauro a Otto-raúl. Estamos, indudablemente, viviendo un período cervantino. ¿No somos, acaso, herederos de aquel enamorado Caballero de la Triste Figura?

El garbo—clavel y aire—de Aída Doninelli (acompañada por Ley), se torna *staccatto* de fuente con sol en los Cantares de Turina. (Instintivamente buscamos los ojos de Anny Schaeffer, nuestra vecina del otro palco, en cuyas manos habita también un poema de arte y de emoción).

En su calidad de presidente de Fraternidad Quezalteca (Sección de Guatemala), el Licenciado Adalberto Aguilar Fuentes, hace entrega de un pergamino al joven poeta, mientras Su Majestad Olga I, transmite los otros premios acordados por la Honorable Corporación Municipal.

Una danza clásica, hecha ritmo y sortilegio dentro de las formas de Norma Mitchell, cierra el festival de esta noche sin precedentes en los fastos de la Ciudad de las Cumbres.

Cerramos nuestro programa como quien cierra los ojos para soñar. En verdad, todo esto será mañana como un sueño.

El sueño de esta noche primaveral de Xelajú . . .

NOTAS 1 y 2.—Para dar una idea de la pompa del mencionado homenaje tributado a los tres Hijos Ilustres de Quezaltenango, vamos a copiar el texto del Pergamino que la Municipalidad de Quezaltenango otorgó al escritor y novelista Wyld Ospina, el cual dice a la letra: LA MUNICIPALIDAD DE QUEZALTENANGO, Considerando: que el literato y poeta ciudadano *Carlos Wyld Ospina* es persona de reconocidos méritos; que esta Corporación debe estimular e incrementar la cultura nacional; que el señor Wyld Ospina ha sido ya consagrado por la crítica; Por tanto, ACUERDA: Declarar a don *Carlos Wyld Ospina* HIJO ILUSTRE DE QUEZALTENANGO, a petición de intelectuales y vecinos que lo solicitaron, debiendo efectuarse el homenaje como punto de programa de los Juegos Florales Centroamericanos. - Dado en el Palacio Municipal, a 13 de Septiembre de 1947. (Firmas autografas) *Carlos Enrique Guillén*, Alcalde Municipal. *J. Javier Polanco*, Sindico Municipal. *Agripino Zea*, Director de la J. L. de E. P. - *Rodolfo Chacón*, Secretario”.

Dicho pergamino fué trazado por el reconocido pendolista Rodolfo López Lima.

El libro de oro que Fraternidad Quezalteca ofrendó a Wyld Ospina mide 3 centímetros y 4 milímetros de ancho por 4 centímetros y 9 milímetros de alto. En el anverso se lee: “Quezaltenango a su Hijo Ilustre. 13 de Septiembre de 1947”. En una hoja de plata de adentro, dice: “Carlos Wyld Ospina. - La Gringa, novela”. Y en el reverso: “Fraternidad Quezalteca a Carlos Wyld Ospina”.

La Municipalidad de Quezaltenango ofrendó también una Medalla de oro con guarda de laurel sobre un listón con los colores de la bandera nacional. Su leyenda textual: (anverso:) “Quezaltenango a su Hijo Ilustre Carlos Wyld Ospina”; (reverso:) “Municipalidad de 1947”.

Tales trabajos de orfebrería compiten con la magnífica Medalla de Oro que la Municipalidad de Antigua Guatemala obsequió a Wyld Ospina y a los escritores César Brañas y Pedro Pérez Valenzuela, el día 14 de Septiembre de 1947. La medalla en referencia fué artísticamente repujada con el escudo colonial de Antigua Guatemala que muestra la efigie ecuestre del Apóstol Santiago y los tres volcanes. Su leyenda es ésta: “Municipalidad Autónoma de la Antigua Ciudad de los Caballeros de Guatemala”. Al dorso se lee: “Homenaje al señor Carlos Wyld Ospina. 14 - 9 - 47”.

FERIA EN QUEZALTENANGO

FAMOSA en la república de Guatemala es la gran Feria La Independencia que se celebra, año con año, en la ciudad de Quezaltenango durante el mes de Septiembre. En 1947, esta feria ha revestido una resonancia extraordinaria debido a los esfuerzos de la Municipalidad, de la Gobernación Departamental y del Comité de Festejos por formular un plan o programa que respondiera en toda su integridad a la áurea tradición de las ferias quezaltecas.

Iniciada el día 13 de Septiembre con la declaratoria de Hijos Ilustres de Quezaltenango a los poetas y escritores Carlos Wyld Ospina y Alberto Velásquez, y al pintor de renombre internacional Carlos Mérida, durante la celebración de los Juegos Florales Centroamericanos 1947, con una solemne fiesta artística en el Teatro Municipal, la Feria La Independencia abarcó en esa temporada todas las manifestaciones importantes del espíritu de Los Altos de Guatemala. Certámenes culturales y eventos deportivos; exposiciones industriales y agropecuarias; intenso regocijo social y popular; inauguración de obras de progreso, etc., fueron expresiones de colorido diferente dentro de esa síntesis panorámica que resumaba plétora de vida, alegría sana y desbordante, dentro de las fuerzas constructivas que caracterizan a Occidente. El Gran Desfile realizado el día 15, en conmemoración de la firma del Acta de la Independencia de Guatemala y Centro-América, marcó el pulso de este acontecimiento regional que atrajo millares de visitantes de todas partes de la república y de otros países centroamericanos y extranjeros. Hubo momento en Quezaltenango en que no había lugar para alojar un huésped más. Hoteles, pensiones y numerosas casas particulares se hallaban copadas de viajeros. Era Quezaltenango una especie de Meca para el espíritu y buen humor guatemaltecos.

Esquemáticamente podemos darnos una idea de la multiplicidad de actos, eventos y festivales que la Feria hizo vivir bajo su conjuro, si pasamos revista a la estadística siguiente:

Entre los días 9 y 17 de Septiembre

Concurso de bailes antiguos, modernos y típicos regionales.

Coronación de la Reina Indígena de Xelajú.

Velada del Liceo Guatemala.

Bendición del Mercado Municipal.

Ranchos de los municipios de Quezaltenango en el campo de la feria.

La gran velada del Teatro Municipal en celebración de los Juegos Florales Centroamericanos y homenaje a los Hijos Ilustres de Quezaltenango.

Exposiciones: artística industrial y escolar.

Exhibiciones calistónicas del Instituto Normal de Señoritas, a cargo de doña María de Schlagenhauff.

Encuentros de fútbol en el Estadio Minerva, entre equipos quezaltecos, capitalinos y de El Salvador.

Juegos de Tennis, patrocinados por el Club Quezalteco.

Coronación de la Señorita Flor de la Feria, Isabel Gutiérrez, en el Teatro Municipal.

Elección de la Señorita Tennis Club - 1947, Hellen Thurn.

Coronación de la Reina de Bahía, señorita Irene Ricci, por la sociedad La Antorcha.

Sesión especial de la Municipalidad de Quezaltenango (día 15) antes de iniciarse el Gran Desfile.

Gran Desfile del 15 de Septiembre, desde la Plaza Centroamérica, por la 7a. Avenida Norte, la Avenida "Justo Rufino Barrios" y la Calzada Minerva, hasta llegar al campo de la Feria La Independencia.

Eventos atléticos de pista y campo.

Novedosas exhibiciones hípcas de alta escuela, por las señoritas Isabel y Amelia Castillo.

Concurso sobre el baile del "Son" guatemalteco, en la zona regional.

Conciertos de la orquesta Orfeo, dirigida por el Prof. Rafael García Reynolds.

Encuentros de basket ball.

Cinco grandes fiestas en el Tennis Club.

Seis bailes en el salón Bahía y otros en el salón de la Federación de Trabajadores de Occidente.



— SIEMBRA —

HOMENAJE DE FRATERNIDAD QUEZALTECA A LOS MARTIRES DEL 97

DISCURSO DEL SR. JOAQUIN SAENZ, A LAS 11 HORAS DEL DIA 13 DE SEPTIEMBRE
DE 1947, ANTE LA COLUMNA CONMEMORATIVA DE TALES SACRIFICIOS

El odio a los tiranos los hizo héroes.

El amor a la Libertad los hizo Mártires.

• Elfejo J. Polanco.

Señores:

Soy portavoz de Fraternidad Quezalteca y por ello me veis escalando esta tribuna.

Ante esta columna, truncada por las fuerzas telúricas del coloso de Occidente, Quezaltenango, viene a rendir homenaje y pleitesía a dos de sus más caros valores cívicos; a la memoria de dos varones de recia contextura moral, a la memoria de dos hombres que supieron legar a la posteridad, su excelso amor a la libertad: Sinforoso Aguilar y Juan Aparicio hijo; son dos figuras que a través del espacio se agigantan con notable relieve, al revivir la tragedia del trece de septiembre de mil ochocientos noventa y siete, en este primer cincuentenario de su muerte, aquí, frente a estas piedras mudas, silenciosas, pero testigos fieles de su valor y de su entereza.

Quezaltenango, altivo y soberbio, contempló el sacrificio de estos paladines, de estos insignes varones, de estos dos hijos de Xelajú, con el estoicismo propio de pueblos que valorizan toda la trayectoria del dolor y la amargura, recibiendo en su suelo, la simiente bienhechora de la sangre derramada por la libertad, y, esperando la hora de las reivindicaciones políticas, para hacer justicia a la tragedia que revive en esta hora silenciosa y elocuente en que se recuerda a los mártires.

Quezaltenango, cumple con la devoción de tributar su corazón, a quienes como Sinforoso Aguilar y Juan Aparicio hijo, pusieron en alto, muy alto el nombre de esta Xelajú altanera. Sus nombres tienen ya los relieves del símbolo en el alma de los quezaltecos; la reciedumbre de su carácter y de su valor y la contextura de su entereza, templados en la fragua del sacrificio, hicieron posible el asesinato de estos dos patricios, hace justamente cincuenta años.

La historia los ha juzgado ya, asignándoles un lugar en el solar patrio; ha medido en toda su trayectoria las altas virtudes cívicas de estos dos paladines, cuya muerte enlutara estimados hogares de esta tierra

de promisión; la historia sabe que abrazaron la más noble y generosa de las causas, con abnegación y con patriotismo; ese patriotismo que es patrimonio de hombres que entregan la vida antes que la libertad, ese patriotismo que es escudo de los corazones que, antes derraman la sangre que permitir que los tiranos mancillen la dignidad ciudadana

Loor a quienes, conscientes de su deber histórico, supieron enfrentarse a los conculcadores de la constitución, defendiendo los fueros de la justicia y la libertad; loor a quienes en gesta libertaria, supieron elevar su voz de protesta contra quien mancillaba el honor nacional y alzaron la bandera de la dignidad, flameante hacia los cuatro puntos cardinales para enseñar a los guatemaltecos libres, lo que vale la libertad de un pueblo.

Ha cincuenta años que ocurrió la tragedia y ni en mármoles, ni en bronce, ni en barro, se han esculpido los nombres de estos ínclitos varones . . . pero . . . hay una glorificación y un monumento, que no han sido destruidos ni por el tiempo ni por las tiranías, sino que ha vivido y vive latente en el corazón de las generaciones que sucedieron a las de mil ochocientos noventa y siete, y esa glorificación y ese monumento, señores, es la gratitud de un pueblo que hoy rinde por primera vez, tributo a los mártires y a los héroes que ofrendaron su vida por la libertad de Guatemala.

Sinforoso Aguilar y Juan Aparicio hijo, llenan ya la conciencia del pueblo quezalteco, son héroes de auténtica estirpe nacional y nada ni nadie puede arrebatárles la gloria y el lugar que ocupan en las páginas de la historia. Aquí tenéis el corazón redivivo de ese pueblo.

Esa sangre derramada hace cincuenta años, aquí, en este mismo lugar, ante el dolor del pueblo quezalteco, ha sido de beneficios incalculables para el bienestar de la patria, porque ha repercutido con voz de trueno a través del historial de Guatemala; la muerte de los patriotas Sinforoso Aguilar y Juan Aparicio hijo, rodó hacia la inmensidad del espacio, con ecos de heroica epopeya, de chispeante tempestad, de glorioso crepúsculo.

Tarde llega la glorificación hacia los mártires de Quezaltenango, inmolados el 13 de septiembre de 1897, pero Fraternidad Quezalteca no ha querido olvidar esa gesta y hoy cumple con ese póstumo tributo, a quienes supieron morir por la libertad de Guatemala.

Ni los laureles ni las glorias ornaron la frente de estos varones; ni los mármoles ni los bronces recogieron el nombre de estos patricios, pero en esta hora de justicia, en esta hora de reivindicaciones políticas, Quezaltenango, consciente de su deber, levanta la estatua de la gratitud hacia la memoria de quienes ofrendaron gallardamente su vida y su sangre por los fueros de la ley, la justicia y la libertad, sublime trilogía en que descansa la grandeza de la patria.

Arrodillados ante la reja de lo impenetrable, silenciosamente tenemos que musitar una elegía hacia el recuerdo de quienes están presentes en esta glorificación que Quezaltenango tributa a sus más preclaros hijos. Sinforoso Aguilar y Juan Aparicio hijo están espiritualmente con nosotros. La materia muere, se destruye, el alma vive, se immortaliza, cuando esa alma plasma sobre el tiempo, como sobre la piedra, una gesta heroica que tenga los contornos gloriosos de la acaecida hace 50 años.

Quezaltenango: ved el holocausto de estos varones que legaron a las generaciones pasadas, presentes y futuras, todo un ejemplo de civismo; sed como ellos, estad de pie y cumplid en la hora precisa, con el deber que la dignidad reclame de los hombres que aman la libertad y defienden el derecho y la justicia.

Y para vosotros, los descendientes directos de esta casta de varones, el homenaje tardío pero elocuente de un pueblo que os reclama, que seais como vuestros antepasados: ciudadanos dignos, rebeldes conscientes y víctimas propiciatorias, en aras de la libertad y del honor nacional, cuando las circunstancias así os lo demanden.



Fotografía de la derruida Iglesia de San Nicolás, y la columna—hoy trunca— a los mártires quezaltecos de 1840 y 1897. A veinte pasos de esta columna fueron fusilados los patriotas Aparicio y Aguilar.

REVALORACION DEL NACIONALISMO

PALABRAS DE ARMANDO LAPARRA EN REPRESENTACION DEL INSTITUTO NACIONAL DE VARONES DE OCCIDENTE, EL 15 DE SEPTIEMBRE DE 1947.

—Armando Laparra, oriundo de Tejutla, departamento de San Marcos. Miembro del Magisterio e intelectual de fibra. Ha viajado por tierras de México y es autor del poemario "Polvo y Viento". Ha iniciado, como Profesor de Literatura del Instituto Normal de Varones de Quetzaltenango, un ciclo de conferencias sobre Cervantes.—

Señoras:

Distinguido Cuerpo Consular:

Señores Funcionarios:

Señores:

CREO, y me parece no estar equivocado, que, gracias a la costumbre, en cada uno de nosotros que estamos congregados aquí, donde el pasado debiera ser llama y sólo es pavesa, se agita un pensamiento si no de hondura, cuando menos como brote espontáneo de fuerzas subconscientes que, desafortunadamente, por distintas razones—algunas de las cuales habré de señalar—no logra plasmarse en grito o ardiente gesto multitudinario.

¿Verdad que—digámoslo sin reservas—no pudimos porque no sabemos, corear el himno? Y, estamos impacientes porque el reducido espacio que se da a esta recordación patria, termine cuanto antes, para dar rienda suelta a nuestra alegría en los campos de la feria.

Como designárame la Dirección del Instituto Nacional de Varones de Occidente para dictar una plática, en fecha de raíz y esencia como la que celebramos; escogí un tema fundamental y unas cuantas de sus aristas. Habréis de disculpar, a veces, mi rudeza serrana, y otras, la falta de hondura, cuando no la miopía de mis puntos de vista. Sois indulgentes y ello me anima a proseguir.

Entremos en materia. Siguiendo el consejo de Aristóteles, el genia estagirita, trataremos de precisar los términos. ¿Eran las provincias de América, colonias o factorías de la Madre España? Algunos de vosotros considerará infantil la pregunta y habrá de responderme que sí; la historia, digamos crónica adocenada que aprendimos en las aulas de provincia, nos lo enseñó a decir así. No obstante, colonia o factoría al modo de la India, jamás lo fuimos; y, de serlo, la España que vació su sangre y su energía en el crisol de esta América por ella descubierta, habría limitado su conquista a la explotación por la explotación misma, sin crear una nueva raza, catequizando y enseñando. Para afianzar lo que os digo, conveniente es que conozcáis, en caso de no conocerlo ya, un fragmento del decreto expedido el 22 de enero de 1809, por la Junta Central de Madrid, el cual dice así: "Considerando que los vastos y precio-



Firma del Acta de Independencia de Centro-América, en el Real Ayuntamiento de Guatemala, de la cual emergió la nacionalidad centroamericana libre y unida. El discurso de Laparra proclama la vuelta hacia una elevada concepción del nacionalismo.

esos dominios que España posee en América, no son propiamente colonias o factorías como las de otras naciones, sino que parte esencial e integrante de la monarquía española”.

En realidad, después de enterarnos de la función de los Cabildos y de otros aspectos de la Epoca Colonial, llegamos al convencimiento de que España, entre otras cosas que sería prolijo enumerar, al fundar Universidades o al crear el Consejo de Indias, gracias a las gestiones del Padre Las Casas; al mezclarse en sangre y en espíritu con las razas conquistadas; realizó un proceso vitalísimo de integración, de ensanche, de elasticidad de sus horizontes geográficos, raciales, culturales y religiosos. Solamente dentro de ese clima fue doble el desarrollo del contenido social que pudo hacer posible el movimiento de independencia, sumándose otros factores determinantes, tales como las guerras internacionales sostenidas por España y la ayuda interesada de Inglaterra, a veces velada, otras clarísima como el ataque a la Argentina, antes de la independencia de esa gran nación.

Los criollos del perfil y de la garra de Miranda, precursor de la independencia, general amigo de Napoleón y de Catalina la Grande, así como de altos dirigentes de la política inglesa, con quienes anduvo en negociaciones; los geniales paradigmas de héroe, Bolívar, Sucre, San Martín y tantos más: fueron el producto de la dinámica racial de la Madre Patria que supo y quiso desplegar su centro de gravedad hacia la virgen América, en donde con precocidad sorprendente, maravillosa, con todas las cualidades y todos los defectos, dos razas viejas, viejísimas —la india y la española— pudieron realizar lo que yo llamo el milagro de América, milagro que la India—poseedora de una cultura de excelencia—hasta hace pocos meses acaba de alcanzar.

A veces es peligroso extremar el análisis histórico en países embrionarios como los nuestros. Necesitamos aferrar nuestra ligereza, en

ciertas convenciones. ¿Acaso la historia no es, en suma, una artística proyección de mitos y de símbolos? Y el símbolo ¿qué es sino una desnaturalización o despersonificación de la cosa empleada como tal?, según lo explica el tratadista español contemporáneo García Bacca, en su última obra "Tipos Históricos del Filosofar Físico", con cuyo punto de vista estoy de acuerdo. Y, pasando revista, para respaldar mi decir en cuanto a la historia, sus herramientas y material, aun cuando corra el riesgo de causar fastidio y de propulsar vuestra impaciencia, pláceme recordar aquí lo que un pensador de actualidad asienta, hablando de Julio César, el arquetipo; dice así: "Es, pues, el mito hasta cuando los hechos son conocidos, el que constituye la verdadera realidad histórica". Tal pensamiento es del Conde de Keyserling. Valery, el poeta y filósofo francés de dimensión auténticamente universal, en "Regards sur le Monte actuel", apunta con original y penetrante claridad, que el pensamiento histórico de la humanidad está dominado por convenciones y tradiciones inconscientes. La mayoría de los hechos históricos, dice, no han podido ser tratados con la técnica minuciosa y exacta de la ciencia de los tiempos modernos. La crítica histórica, continúa, ha hecho grandes progresos, pero su función se limita en general, a discutir hechos y a señalar su posibilidad; los recibe y expresa en términos tradicionales. Todo capítulo de historia, concluye Valery, tiene un número cualquiera de datos subjetivos y de constantes arbitrarias.

¿Por qué, pues, tratar de desvanecer, os digo yo, la escasa neblina de nuestros mitos—el de Tecum, maravilloso, único entre nosotros—y por qué no dar a nuestra gesta cívica y a sus hombres las pinceladas mágicas del mito?

Vivimos un momento crítico, que de no ser conjurado, puede traer consigo la desintegración. Debemos reeducar a nuestras juventudes, formarles la conciencia cívica que nosotros no pudimos alcanzar, digámoslo con sangrante sinceridad. Hagamos sentir a nuestros niños, gradualmente, el contenido o el significado de nuestra independencia y la magnitud de nuestros valores. El patriotismo es grito destemplado, estéril alharaca; el patriotismo, en cambio, puede ser la técnica humana del hombre del hemisferio occidental para oponerla a la materialista.

Por eso, porque estamos palpando los resultados de nuestros vacíos conceptos de Patria, es que, sobre todas las políticas de campanario, debemos levantar el dique guatemalteco, en función de un centroamericanismo bien entendido y de acción recíproca, para oponerlo a fuerzas extrañas que, utilizando su "estrategia del desorden", su nihilismo congénito, tratan de desarrollar fuera de sus fronteras casi asiáticas, un maravilloso juego para combatir todo pristino nacionalismo. En cambio, como arma segura de poderío, dentro de los límites de Rusia, tal como nos lo refiere un reciente libro de Henri Massis, "Decouverte de la Russie", ese nacionalismo combatido en el exterior, fué utilizado por Stalin para hacer que Rusia alcanzara su actual plenitud y fortaleza estatal; solamente creando la mística paneslavista, que arranca desde Pedro el Grande, el genio político de Stalin, pudo lograr lo que ha logrado.

Habrá que emprender entre nosotros los centroamericanos una vasta campaña de integración patria, la cual no estará en pugna con la resolución de los problemas sociales que conmueven al mundo, y que, den-

tro de nosotros no son más que de equilibrio humano. De lo contrario, teorías de degaste, de pura extracción paneslavista, encontrarán en nuestros pueblos todavía amorfos campo propicio para alcanzar sus objetivos.

Dejemos las falsas poses humanitaristas tolerando fuerzas anticentroeamericanas que acogotan nuestra flaca economía. Hay veces en que, al amparo de un artículo constitucional con relación a la discriminación racial abolida, se aniquilan nuestras endebles aportaciones nacionales. Contra ellas emplacemos nuestros objetivos. No bastaría toda una mañana para esbozar un plan a seguir, más allá de los intereses banderizos o del socialismo burocrático muy a lo Sexta Avenida que, urgentemente está reclamando la intervención honrada de quienes, sin militar en partidos políticos, sin ser neutrales o indiferentes, tienen ideas distintas de las que sirven de "slogan" a quienes están o van tras del poder.

AUTODENIGRACION.—El término, lo aprendí en la historia de Carlos Pereyra, el historiador que tiene original forma para enfocar los asuntos históricos del continente. Llama así al "desconocimiento de la experiencia secular de estos países, y a la imitación que hicieron de la obra norteamericana, desdeñando la riqueza institucional de que son herederos".

En efecto, somos adictos a buscar la superficial modalidad exótica para mal adaptarla a nuestra contextura nacional, cuyos estratos son bien diferentes de los países imitados.

Por eso, para mí, toda reforma en nuestro país no cristaliza, se queda apenas como juego nominal, nada más.

Fácilmente confundimos la crítica con la autodenigación. Aquella es ejercicio saludable, la otra es un vicio.

Desconocemos—hablo de una densa mayoría de alfabetos—nuestro acontecer histórico, o lo pulverizamos a través de análisis. Ese acontecer apenas llega a nosotros en la Escuela, como una pasajera inyección intelectualista, que no logra hacer reaccionar o formar nuestro sentimiento nacional.

Hubo de causarme admiración leer en "Intellectual Trends in Latin América", de prestigiada Universidad Norteamericana, la siguiente valoración: "We pride our selves on beign foresighted enough to propose union now, but the schemes of a new league of nations was proposed by the farmers of the independence movement in Central América in 1821, just a houndred and twenty years carlier than the plan proposed by Clarence Streit or Ely Culberston; men like Barrundia, Cecilio del Valle and Alejandro Marure ware vigorous thinkers as their writing prove..." Fragmento que traducido dice: "Nosotros nos enorgullecemos de ser lo bastante precavidos al proponer la Unión Continental ahora, pero los esquemas de la liga de naciones del nuevo mundo fueron propuestos por los autores del movimiento de independecia centroamericana en 1821, justamente ciento veinte años antes que el plan propuesto por Clarence Streit y Erly Culberston; hombres semejantes a Barrundia, Cecilio del Valle y Alejandro Marure fueron vigorosos pensadores tal como lo prueban sus escritos . . ."

Y sin embargo, no tenemos—la mayoría se entiende—conciencia de

tal verdad. Urge, pues, volver a la tradición, reencontrar el mito olvidado o hacerlo. Es tarea árdua, lenta, pero inaplazable que requiere la acción vital del hombre de estado; del artista, del sociólogo, del economista, del maestro y del burócrata. Hay que acometer el problema, desde sus bajos fondos, tierra adentro. Hay una labor de buzos que está por hacer. De lo contrario, pienso que los mejores y más bien intencionados planes constructivos, no encontrarán terreno propicio para desarrollarse. Toda labor será estéril, tanto como sembrar trigo sobre las rocas . . .

SISTEMA ULTRAMODERNO PARA PINTAR TECHOS Y PAREDES

50.000 Metros Cuadrados Pintados en Xelajú

Halada por un camión "pick-up" una Máquina
Atomizadora de Pintura marca:

SCHRAMM

(Air Compressors)

y conectada a una manguera de 150 pies de largo, realiza el prodigio de pintar ATOMICAMENTE de dos mil a tres mil metros cuadrados en cada ocho horas de trabajo. - Una bomba "Alemite" (Barrel Pump) realiza la fuerza impulsora.

—Solamente en la Feria La Independencia fueron pintados en Quezaltenango seis mil metros cuadrados, dando el efecto ultramoderno y multicolor de este sistema.

—El chorro atomizador de una SCHRAMM no solamente embellece las ciudades a corto plazo, sino que se emplea como fumigador científico contra la sigatoka en las bananeras y contra toda clase de bacterias en las plantas.

EMBELLEZCA SU CASA, SU FINCA y ALEGRE
SU CIUDAD, APROVECHANDO EL SISTEMA

SCHRAMM

Para informes, diríjase al Gerente señor Horacio Castillo,
Oficina de la Cervecería Nacional, S. A.
Quezaltenango.

REPORTAJE AL PRESIDENTE DEL ROTARY CLUB DE QUEZALTENANGO

López Mayorical nos dice: "El hombre de Occidente posee capacidad de iniciativa y tesón suficientes para hacer el milagro que esperamos".



—MARIANO LOPEZ MAYORICAL: 40 años de edad. Estudios hasta 1920 en el Instituto de Varones de Occidente. En 1924 ingresa a la ex-Academia Militar de Montclair, New Jersey, U. S. A. Retorna a Guatemala en 1930. Entre 1936-37 ocupa cargos municipales en Quezaltenango, su ciudad natal. En mayo de 1940 somete al VIII Congreso Científico Americano reunido en Washington, un trabajo que versó sobre "El aprovechamiento de la tierra en Guatemala", mereciendo su publicación entre las colaboraciones hispanoamericanas del Congreso. A la II Conferencia Interamericana de Agricultura celebrada en México, D. F., envió un estudio sobre "El Cultivo del Café y la Caña de Azúcar". Posee una de las bibliotecas personales más vastas de Centroamérica. Se ha perfilado como investigador histórico, aportando a la historiografía nacional descubrimientos de importancia como el relacionado con el caso de Sor Juana de Maldonado y Paz, la monja cuya existencia se había puesto en duda. En lo que a ello se refiere, hemos tenido a la vista los testimonios de la época que lo certifican. López Mayorical constató los informes biográficos de Sor Juana en su tesis de incorporación a la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Como miembro del Rotary Club de Quezaltenango, asistió a la recién pasada Asamblea y Conferencia del Distrito No. 42 del Rotary Internacional celebradas en San Pedro Sula, república de Honduras. Es un hombre de negocios y tiene en Quezaltenango amplio reconocimiento social por su espíritu progresista y su inveterado don de gentes. (Hacia un "Who's who")—

UNA tarde de esas suaves y gratas de Xelajú, visitamos en su elegante hogar de la Democracia al Presidente del Rotary Club de Quezaltenango, don Mariano López Mayorical. Vestido de gris, con su peculiar sonrisa y bonhomía, un tanto nervioso y rápido de gestos, nuestro entrevistado se produjo en la siguiente forma en torno a esta pregunta:

—¿Cuáles piensa usted que fueron las causas determinantes de la depresión económica de Occidente en los pasados años?

—Estimo que han sido muchas. Hubo en realidad una conflagración de sucesos de diferente orden con transformaciones de medio y época. Con relación a los primeros sucesos, hubo agitaciones de carácter intestinas que culminaron en los acontecimientos de 1897. Y como si estos no hubieran sido suficientes, el terremoto de 1902, seguido de las erupciones del volcán Santa María. Luego los medios de comunicación redujeron los contactos con un punto y otro de la república. La política económica de ciertos regímenes anteriores que tendieron a centralizar la vida nacional en la ciudad capital. Conflagración de sucesos, como decía, que vinieron a agravar la situación de Occidente con el cisma

provocado por la crisis financiera más grande que registra la historia del mundo. Podemos asegurar que esa crisis duró un período ininterrumpido de catorce años, trayendo consigo la clausura de las instituciones bancarias que más beneficios acarrearaban a la región: el Banco de Occidente, por ejemplo. La totalidad de operaciones que antes se efectuaban con esa institución hubo necesidad de traspasarlas a los bancos centrales del país. Y si tomamos en consideración de que el producto básico de nuestra economía es el café, éste sufrió una caída de cotizaciones en quetzales desde 25.75 por quintal (promedio de los años de bonanza), a los niveles ínfimos de tres a cuatro dólares por quintal. Es perfectamente sabido que en la región occidental se encuentran dos departamentos que contribuyen con casi un 50 por ciento a la producción integral de Guatemala. En consecuencia, la depresión económica de Occidente tuvo razón de ser más que justificable.

—¿Podría usted darnos una visión acerca de las condiciones generales de la vida en los años prósperos?

—A través de relatos y de lectura que me ha preocupado con respecto a la trascendencia de nuestra época de oro en Occidente, puedo afirmarle que se califican las postrimerías del siglo pasado como los años-flor para la antigua Xelajú. Ese florecimiento representó la pujanza económica de Occidente en nuestra patria. Tengo entendido de que el comercio quezalteco se verificaba directo e intensísimo con Europa y los Estados Unidos de Norteamérica. Y según decir de personas que vivieron plenamente la época, muchos de los establecimientos comerciales de primera categoría en la capital y en los estados mexicanos fronterizos, buscaban en nuestras fuentes el acopio de artículos de manufactura extranjera, encontrando amplio campo para la colocación de los propios, entre los que se contaban la ganadería procedente del Estado de Chiapas.

—En lo que toca a los aspectos sociales y culturales, valores de la talla de los hermanos Ortega, exponentes en las ciencias médicas; de Vela, en la Ingeniería; jurisconsultos de indiscutibles ejecutorias como Polanco y Estrada Cabrera, y tantos otros que resultaría prolijo enumerar. En el mundo artístico, representaban la cultura quezalteca maestros de estirpe como Chus Castillo, genio del folk-lore; poetas como Federico Herrera, Feliciano Amaya Espada, Manuel Cabral, hasta parar en el inolvidable Osmundo Arriola; novelistas y cultoras de la poesía como fueron Vicenta Laparra de la Cerda y Jesús Laparra. Cierran este panorama artístico los nombres de Carlos H. Vela, Carlos J. Martínez, Sinfaroso Aguilar, Mariano Fuentes, Rodolfo Gálvez Molina, Rodolfo Calderón Pardo, Virgilio Contreras y Pío M. Riépele, quien hizo de nuestro terruño el lar adoptivo de su estro. También se destacaron figuras de escritores y prosistas como Manuel Delfino Díaz, el Pbro. Eliseo González, Ricardo, Crisóstomo y José Barrientos.

—La primera década del presente siglo se abre con una orientación cultural de sentido moderno. Se destacan realizadores de la estirpe de Jorge A. Pacheco, el decano de los periodistas quezaltecos; de Alberto Meoño Barillas, Angel B. Coronado y Pacheco; Rómulo Pacheco, etc. En una nueva generación, posterior a 1910, aparecen escritores, poetas y dramaturgos de la calidad de Alberto Velásquez, Carlos Wyld Ospina, Félix Calderón Avila, Adolfo Drago Bracco y José Mérida.

A riesgo de fatigar a nuestro entrevistado, nos proponemos no dar término a estos enfoques sin sondear su criterio acerca de los medios que actualmente piensa que son necesarios para el resurgimiento de Occidente. El Rotary Club de Quezaltenango ha auspiciado una serie de proyectos encaminados al levantamiento de los niveles culturales y económicos de la región. Por tanto, tornamos a interrogar al señor López Mayoral.

—¿Cómo mira usted la proximidad del porvenir?

—Apenas se advierte un corto tiempo desde que abriera de nuevo sus puertas el Banco de Occidente y, sin embargo, se deja sentir su misión de aprovechamiento colectivo. Desde luego, tendrá que acrecentar su benéfica influencia al imprimírsele nuevas orientaciones y visión más amplia, en apoyo del desenvolvimiento económico occidental. El aprovechamiento de nuestras tierras, la diversificación e intensificación de cultivos y el incremento de nuestra grande y pequeña industria, harán por decirlo a grandes rasgos, el milagro que todos esperamos. El hombre de Occidente posee capacidad de iniciativa y tesón suficientes para llevar a cabo la empresa de responder históricamente por el pasado de su región. Vamos hacia la reconquista de ese pasado y solamente nos amparamos en el buen uso de la libertad y buscamos la protección robustecedora de una buena administración pública de criterio no centralizador sino nacionalista, a la inversa de las que asestaron sobre Los Altos guatemaltecos golpes de dolorosa disolución.

—Como presidente actual del Rotary Club de Quezaltenango, estoy listo y lo están todos mis compañeros, en el sentido de responder en cualquier momento a toda iniciativa de mejoramiento y de rápido avance regional. Nuestros lemas: "dar de sí antes que pensar en sí" y "se beneficia más el que mejor sirve", marcan la tónica altruista de nuestra asociación. Así hemos prohiado la idea de gentes de iniciativa, en las que tuvo franca acogida el establecer un servicio de camionetas inter-urbano en Quezaltenango. Desde la gran feria celebrada los días del 13 al 18 de septiembre, puede verse la animación que cobra nuestra amada Xelajú, mediante un sistema rápido y cómodo de transportación entre la ciudad baja y su barrio alto La Democracia. Otro aspecto de suma importancia social es el que se relaciona con la salubridad: la campaña anti-tuberculosa que patrocina el Rotary Club, mediante gestiones y aportes económicos.

—Culturalmente, las artes están salvadas en nuestra actualidad con valores representativos como Carlos Mérida, Carlos Wyld Ospina y Alberto Velázquez, a quienes el Rotary Club tributó sus respectivos homenajes con motivo de ser declarados Hijos Ilustres de Quezaltenango. Toda una teoría de magníficos exponentes de las artes y letras constelan este momento histórico de nuestro resurgimiento. Rodolfo Galeotti Torres, Humberto Garavito, Arturo Martínez y Adalberto de León, en la pintura y escultura; los nuevos signos de Armando Laparra, Víctor Villagrán Amaya y Olga Martínez Torres, en poesía, son presencias que hacen fluir su luz sobre Quezaltenango, imprimiéndole nuevas corrientes que podríamos decir que encauzan el alma de toda una región. El Rotary Club está dispuesto a cobijar bajo su égida cualquier actividad cultural que signifique progreso y espiritualidad en sus dignos hijos. Puedo manifestarle muy

orgullosa que, en relación con la celebración hispánica del nacimiento del Príncipe de los Ingenios, don Miguel de Cervantes Saavedra, nuestra asociación patrocinó de manera directa su pompa y efectividad, creando premios para aquellos trabajos que descollaron en torno de tan universal figura. Particularmente he querido dar mi aporte facilitando en calidad de préstamo, para ser exhibido, el facsímil de la obra inmortal cervantina, que conservo como una reliquia. Se trata de un incunabulo del *Quixote*, edición de 1608, el primer tomo, y 1615 el segundo tomo, los cuales presentan en sus pastas grabaciones en pergamino del artista y amigo Br. Rodolfo López Lima.

Y finalizamos este interesante reportaje en el momento en que caía un *suave crepúsculo* sobre Xelajú.

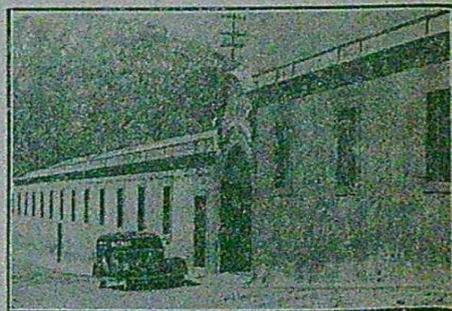
TALLERES “El Aguila”

JACINTO DE LEON e HIJO. - 7a C. O No 20. QUEZALTENANGO

CARROCERIA: Especialidad en camiones y camionetas mixtas y sport, con 15 años de práctica, a los precios más bajos. — ASERRADERO: Tablas machi hembradas y traslapadas para forros. — Maderas de ciprés, especial para construcciones en la costa, etc., etc.

Club

*El mejor
cigarrillo
de Guatemala*



Fábrica LA ALTENSE
en Quezaltenango

MENSAJE DEL PRESIDENTE DE FRATERNIDAD QUEZALTECA SOBRE EL RESURGIMIENTO DE QUEZALTENANGO

“Poco a poco va volviendo a Xelajú lo que las tiranías le quitaran...” (Lic. Martínez)



—Lic. CARLOS J. MARTINEZ (hijo). 45 años de edad. Graduado de Abogado y Notario en 1930. Su tesis versó sobre “La Influencia de los Estados Unidos sobre los países de Centroamérica”. Actual Presidente de Fraternidad Quezalteca (sección de Quezaltenango). Ha ocupado los siguientes cargos: Sindico 1o. y 2o. de la Municipalidad; representante del Ministerio Público y Magistrado Suplente de la Sala Cuarta de Apelaciones. Actualmente es Catecrédito de Historia, Geografía, Filosofía, Literatura Preceptiva e Instrucción Cívica en el Instituto de Señoritas, sirviendo especialmente las cátedras de Derecho Contractual y Mercantil en la Escuela de Comercio. Está incorporado como Profesor en la Facultad de Derecho de Occidente y es Director de la Escuela de Ciencias Económicas de Quezaltenango.

Quezaltenango, 29 de Agosto de 1947.

Señor Editor de “Estrella de Centro-América”,
don Alberto Ordóñez Argüello,
Ciudad.

Muy señor mío:

Tengo el gusto de remitir a Ud. algunos datos relacionados con la vida y actividades de esta ciudad y deseo que en ellos encuentre los elementos que Ud. necesita para su trabajo periodístico que dedicará a esta región de la república.

*“Fraternidad Quezalteca” se interesa por el
resurgimiento de Quezaltenango*

Quezaltenango llegó al pináculo de su grandeza económica, social y cultural a raíz de la revolución de 1871, que en nuestro concepto, es la única y verdadera revolución digna de tal nombre que se ha operado en Guatemala, por razones bien conocidas y cuyos efectos traspasaron los límites de la patria y beneficiaron a casi toda Centro-América.

Su pasado empuje arquitectónico

Todavía existen y están de pie, desafiando los rigores del tiempo, hermosos monumentos arquitectónicos que demuestran el buen gusto de nuestros antepasados; muchas residencias particulares, eran monu-

mentales, de lujo extraordinario, como talvez no las había en aquel entonces, en la capital; el Palacio Figueroa, el Pasaje Enríquez, la casa de habitación de la familia Aparicio, los edificios Ibarra, la casa que ocupa el Hotel Plaza, el Teatro Municipal, el Instituto de Varones, el Palacio Municipal, aunque incompleto; la Penitenciaría, el edificio que actualmente ocupa la Gobernación Departamental; los magníficos mausoleos erigidos en el Cementerio General; y muchas edificaciones más que podríamos citar, son el testimonio de esa pujanza económica sin rival en la república, que justifica el bien merecido título que se le ha dado a Xelajú, de Sultana de Occidente.

Inversiones del capital europeo

Las valiosas fincas de la Costa Cuca y del Chuvá, regiones privilegiadas por la naturaleza y que producen el mejor café de la república, fueron fuentes de riqueza nacional; en ellas se amasaron cuantiosas fortunas que hicieron venir el oro de Europa y Norteamérica a los bancos de la república, instituciones que tenían en Quezaltenango sus mejores sucursales, existiendo además, en esta ciudad, el Banco de Occidente, que fué creado por el general Justo Rufino Barrios, para fomentar la riqueza agrícola y comercial de esta región.

Proyección del movimiento cultural

Siempre se distinguió esta ciudad por la exquisita cultura y hospitalidad de sus habitantes, cuyas principales familias habían viajado por Europa y Norteamérica y educaban a sus hijos en los principales colegios del extranjero; en sus reuniones sociales se respiraba un ambiente de cultura y sana alegría, tan añorada en los actuales tiempos; el conjunto social y cultural Sociedad Artística, dejó imperecederos recuerdos y en ella se cultivó el arte, el buen gusto, y se rindió pleitesía a la belleza femenina.

La Facultad de Derecho de Occidente, creada y fundada también por el general Justo Rufino Barrios, estuvo en funciones hasta que en 1902 se destruyó el edificio en que estaba instalada, debido al violento terremoto y al incendio que éste provocó en su biblioteca, el 18 de abril de aquél año trágico, que acentuó el principio de la decadencia en Xelajú. De dicho centro facultativo egresaron notables jurisconsultos, que le han dado brillo al foro guatemalteco dentro y fuera de la nación, como notables abogados, integérrimos notarios y oradores de sobresaliente elocuencia, cuyos nombres y prestigio sería largo enumerar en una nota informativa como ésta.

Reminiscencia de abnegados educadores

Hubo siempre en esta ciudad fanatismo por la enseñanza primaria, secundaria y de artes y oficios, la que se impartió a la juventud por competentísimos pedagogos nacionales y extranjeros traídos con bastante acierto para levantar el nivel cultural de nuestro pueblo, de la talla de José Luis de León, Antonio Grimaldi, Carlos A. Velásquez, Gregorio Aguilar, Estéban Figueroa, Aurora Anleu, Zenobio M. Elgueta, Secundina y Margarita Arriola, Isabel Figueroa, Elena Toledo, Soledad España, Concha Zirión, Raymundo Velarde, Benita S. de Molina, las señori-

tas Rodas, señoritas Laparra, Abraham Bustamante, Arsenia Rosal, Manuela Luarca y muchísimas personas más, que nuestra infiel memoria hace olvidar de momento, pero que tienen en el corazón de cada quezalteco un profundo sentimiento de gratitud a su benemérita labor.

Otros quezaltecos ilustres en las ciencias y en las artes

Hijos de Quezaltenango fueron Julián Rosal, Rodolfo Robles, Juan J. Ortega, Enecón Mora, Ezequiel de León, Alberto Rubio; médicos notables que, entre otros, eran timbre de orgullo y dejaron muy bien puesto el nombre de Quezaltenango como hombres de ciencia, investigadores y abnegados combatientes del dolor humano.

Artistas de renombre fueron Rafael Guzmán, Jesús Castillo, Julián Paniagua, para mencionar únicamente a unos de ellos ya desaparecidos; y todavía nos deleitan: Miguel Espinoza, Ricardo Castillo, Celso Hurtado y los artistas que con el instrumento autóctono han sabido interpretar los sentimientos de la raza vencida.

Como exponentes legítimos del periodismo quezalteco figuraron, al frente de varios periódicos con tiraje diario, plumas notables como Federico Proaño, Antonio Grimaldi, Carlos J. Martínez, Baltazar Estupinián, Filadelfo J. Fuentes, Mariano López Pacheco, Elfego J. Polanco, Virgilio Contreras, Miguel T. Alvarado, Gildardo Monzón, Rómulo y Jorge A. Pacheco, Enrique Rodas, Francisco Z. Mazariegos, José Ramón Gramajo, etc., etc.

Se destacaron como poetas Carlos González Afre, Carlos H. Vela, Félix Calderón Avila, Rodolfo Calderón Pardo, Alberto Rubio, Osmundo Arriola, Alfredo Mazariegos; ya fallecidos. Y Alberto Velásquez, Carlos Wyld Ospina, Alfonso H. Quetzales, Emiro Fuensanta, Laura Rubio de Robles, que en la actualidad enriquecen el Parnaso guatemalteco.

1897 - fecha del decaimiento socio-económico

El decaimiento económico y social que trajo como consecuencia un desplazamiento de población, hizo que esta ciudad se redujera, durante un largo tiempo, a una población de tercera o de última categoría, siendo los factores principales de esa crisis económico-social, primero: las consecuencias de la revolución de 1897, que debido a la traición de uno de sus jefes, se tornó en maleficio lo que pudo haber sido el más glorioso acontecimiento político para toda la república, porque fué el primer movimiento nacional en que se erguía la ciudadanía contra la dictadura, para evitar el continuismo en el poder, a base de reelecciones, que ha sido la desgracia de nuestra pobre patria.

La flor y nata de la juventud de Occidente se sacrificó en aquella jornada inolvidable, cuando quedó literalmente cubierta de cadáveres la Calle de San Nicolás, porque los bizarros revolucionarios, se enfrentaron a las fuerzas del gobierno mayores en número y elementos bélicos, y la sangre de los mártires, simbolizada en los nombres gloriosos de Sinfaroso Aguilar y Juan Aparicio, será siempre la bandera de nuestras rebeldías y la razón de nuestro odio a los tiranos; por eso, en el inconcluso monumento a los mártires del 97, se leen estas lapidarias palabras: *"El amor a la libertad los hizo héroes", "El odio a los tiranos los hizo mártires"*.

La traición histórica

Debido al triunfo de las armas del gobierno sobre las fuerzas revolucionarias, triunfo logrado por una vil traición, emigró gran parte de los habitantes de esta ciudad, que sobresalían por su inteligencia, por su posición económica y por su independencia política; huída que emprendían para ponerse a salvo de las iras del tirano y de la insidia y perfidia de quienes se habían enseñoreado de los destinos de esta legendaria ciudad, después de la derrota de los revolucionarios, por esa traición nunca olvidada, que la historia no ha juzgado y que no ha querido juzgar, para calificar como traidor al jefe que hizo derramar inútilmente sangre joven y noble, en aquella jornada libertadora a que nos venimos refiriendo.

Terremoto de 1902

Como si no fuera suficiente el rudo golpe político relatado, la naturaleza se encargó de completar la obra destructora, y en abril de 1902, el más violento y formidable terremoto que registra nuestra historia, destruyó la bella ciudad de Quezaltenango, y más tarde, en octubre del mismo año, una horrenda erupción del volcán Santa María arruinaba las fuentes de riqueza constituidas por las magníficas fincas situadas en las ubérrimas costas del Pacífico, cubriendo de arena las grandes extensiones cultivadas de café, cacao y caña de azúcar.

Decadencia de las zonas departamentales

Las dictaduras posteriores que ha padecido nuestra patria, como una maldita enfermedad, han centralizado en la capital de la república, no sólo el poder, sino también la riqueza económica, los valores intelectuales y cuanto el hombre necesita y apetece para cumplir los fines de la vida social; y es por eso que, fuera de la capital, las pobres provincias dan el aspecto de hijos pródigos, desarrapados y hambrientos, física, moral e intelectualmente.

Ningún gobernante después del General Barrios, ha hecho por Quezaltenango y por la Zona Occidental lo que este hizo; y aunque somos enemigos del endiosamiento que de él se ha hecho, poniendo su efigie hasta donde no debía estar, justo y honrado es reconocer su fecunda labor y el beneficio que a Occidente reportó aquella administración.

Fundación de "Fraternidad Quezalteca"

Un grupo de quezaltecos que viven en la ciudad de Guatemala, desde hace muchos años; de los que forman número entre los desplazados de esta ciudad por las circunstancias apuntadas, y que son más de cuarenta mil según datos estadísticos, tuvo la feliz idea de provocar una reunión y formar una sociedad de carácter mutualista llamada *Fraternidad Quezalteca*, "considerando que es un deber imperativo de patriotismo la preocupación constante por el desarrollo integral del país, principalmente por el progreso, cultura y mejoramiento de la tierra que nos vió nacer, girón de la patria que ha prestado siempre el incalculable tesoro de su legendaria hospitalidad; o por el terruño de los ancestros recordados siempre con veneración y cariño". Tales sentimientos movieron a ese grupo de quezaltecos radicados en la capital, y

se asociaron con el fin primordial: "de prestar su concurso, en su más amplia expresión, a fin de lograr, por todos los medios posibles, fomentar el progreso cultural y material del Departamento de Quezaltenango; y no dejar que continúe siendo, simplemente, el regazo de involvidables acontecimientos. Considerando también, quienes con tan nobles fines se reunían, que sin perjuicio de las anteriores finalidades, calificadas de primordiales, era indispensable lograr prácticamente la confraternidad nacional mediante el efectivo cumplimiento de fines adecuados de cooperación, ayuda mutua y previsión social".

Hacia una Nueva Quezaltenango

Quezaltenango, actualmente, está volviendo a recuperar el prestigio económico-social que fué su característica distintiva y que le dió sello propio y personalidad dentro y fuera de la república; y si algo habla de su carácter rebelde y de su tenacidad y constancia, basta observar el hecho indiscutible de que, apesar del empeño malévolo de los gobernantes, no ha sido posible matar su espíritu, ni destruir el firme empeño que se tiene de volver a ser lo que fué, en lo moral, en lo intelectual, en lo social y en lo económico, recuperando así el puesto que le corresponde en Centroamérica.

Reconstrucción de sus instituciones

Poco a poco va volviendo a Xelajú lo que las tiranías le quitaron, y así ya vemos en funciones al Banco de Occidente, a la Facultad de Derecho, a la Escuela de Ciencias Económicas, a los internados que se habían suprimido en las colegios públicos, y se están haciendo gestiones para que vuelvan los Libros del Registro de la Propiedad Inmueble que indebidamente se trasladaron a la capital y los Libros de Matrícula Fiscal que también se nos quitaron.

Fraternidad Quezalteca, sección Quezaltenango, colabora con la de Guatemala, y actualmente está en funciones, desplegando todas sus energías y actividades, para hacer efectivos los postuladas que se tuvieron en mente al fundar tan benéfica institución.

X X X

Estos son, a grandes rasgos, los datos que puedo dar a Ud. de nuestra vida en Xelajú, ya que se ha servido solicitarlos a Fraternidad Quezalteca, por la prensa, y ojalá que de ellos obtenga, como ya dije, elementos útiles para su labor periodística destinada a esta región, labor en la que le deseamos los mayores éxitos, porque tenemos entendido que le animan los más sanos propósitos y las más patrióticas intenciones centroamericanistas.

De Ud. con todo aprecio, me es grato suscribirme su deferente servidor y afectísimo amigo.

Carlos J. Martínez h,
Presidente

S I E K A V I Z Z A H N O S .
INDUSTRIALES Y COMERCIANTES IMPORTADORES
QUEZALTENANGO — — CALLE DEL CALVARIO

Fábrica Montblanc

E. WEISSENBERG & Co.



Los mayores
productores de
artículos de
punto de media
en
Centro América

Busque nuestros productos en los

Almacenes *Montblanc*

6a. Calle Oriente 11-A
GUATEMALA

Calle Real del Calvario
QUEZALTENANGO



NOS DIJO EL PRESIDENTE DEL CLUB DE LEONES QUEZALTECO . . .

“ . . . Todas nuestras actividades se encaminan al beneficio social y económico de Quezaltenango . . . ” (Roberto Gálvez Díaz)

EL Club de Leones de Quezaltenango se fundó el 29 de marzo de 1946, verificándose un animado festival asistido por el Gobernador y Vice-Gobernador del Club de Leones Internacional (sección de Guatemala), señores Dr. Lizardo Estrada y Licenciado Juan Ibarra, correspondientes al distrito de Istmania. Durante ese festival, consistente en cena y baile, se hizo entrega de la carta constitutiva de fundación, quedando fundada la Junta Directiva en la forma siguiente: señor Roberto Gálvez D., Presidente; señor Joaquín Sáenz, Secretario; señor Alfredo Izás, Tesorero; señor Manuel Coronado, vice-Presidente; señor Dr. Efraín de León Régil, 2o. vice-Presidente; señor Mariano Moreno, 3er. vice-Presidente; señor Felipe Schlosser, Domador; señor Manuel Aparicio, Tuerce-rabos; y vocales: los señores Armando Domínguez, Francisco Balsells, Ismael Mendoza, Julio Bianchi y Alfredo de Ojeda.

Los socios fundadores de esta institución—llamada a tener gran repercusión social en la ciudad de Quezaltenango—fueron los señores J. L. Domínguez, Roberto Gálvez D., Alfredo Izás, Dr. Efraín de León Régil, Manuel Coronado, Jorge Maldonado, Mariano Moreno, Felipe Schlosser, Ismael Mendoza, Alfredo de Ojeda, Francisco González Ibarra, Carlos Weissenberg, Edgar Maldonado, Eduardo Soto Mora, Félix Maldonado, José A. Yllescas y Gustavo Guillén.

Apenas fundado el Club de Leones de Quezaltenango, nombró socios honorarios del instituto a los señores Carlos Wyld Ospina y Hugo Fleischmann, en honor de sus méritos personales y sus servicios hacia el progreso de la localidad.

Además de ser las reuniones leonísticas, (de dos sesiones plenarias cada mes con asistencia de damas leonas en las segundas, las cuales se celebran en los salones del Tennis Club), verdaderos motivos de intercambio y frecuentamiento social, las campañas de mejoramiento local que se proyectan, evidencian su indiscutible espíritu de cooperación juvenil. Se hacía, por tanto, indispensable entrevistar al presidente del Club de Leones, con el objeto de complementar nuestro panorama sobre las instituciones sociales quezaltecas.

Un atardecer, en el Tennis Club, establecimos contacto con ese joven entusiasta y deportivo que es Roberto Gálvez Díaz, el “mayor de los leones” en Xelajú-Kié. Industrial de empuje (actual gerente de la fábrica de cigarrillos La Altense) tiene, sin embargo, tiempo para fatigar



El "León Chivo", escultura representativa de la nobleza y valor del pueblo quezalteco. Destrozado por la fobia temerosa de la dictadura, la Municipalidad actual decidió reconstruirlo cariñosamente para plantar su egregia figura sobre la Avenida Minerva, frente al Parque Benito Juárez.

El Club de Leones de Quezaltenango—con alegre y juvenil fervor—ve en el león reconstruido una especie de simbología tutelar para sus actividades.

su raqueta, fraternizar con los visitantes de Quezaltenango y dirigir, con loable iniciativa, las actividades del Club de Leones.

Requerido para el propósito de una entrevista que abordase el tema de su asociación, el presidente Gálvez D. nos dijo:

—Las actividades del Club de Leones se dirigen a prestar un apoyo incondicional al Comité de Mejoramiento Social de Quezaltenango. Entre los objetos que nos proponemos, está la instalación de un Banco de Sangre para el Hospital General de Occidente, proyecto de trascendencia si se toma en cuenta su beneficio colectivo. Por otra parte, estamos activando la organización de un Tren de Aseo para toda la ciudad, planeado en la recolección de todos los desechos a domicilio, para luego sufragar sus gastos vendiéndoselos a los agricultores como elementos de abono. Otro punto del programa nuestro es fundar el Roperio del Niño Pobre, basándose en las contribuciones sociales de los niños pudientes. Este proyecto se complementará con un servicio de Clínica Dental para niños pobres de edad escolar.

—¿Se han realizado ya en el Club otras gestiones de importancia regional?

—Sí, señor. El Club de Leones hizo, la vez pasada, gestiones ante el gobierno de la república a fin de que se estableciera el servicio diario postal aéreo entre Guatemala y Quezaltenango, lo mismo que el de pasajeros. Hoy nos visita un avión de "Aviateca" a cada mañana. Tam-

bién hemos expuesto ante los Ministerios de Comunicaciones y Economía la iniciativa de construir un nuevo campo de aviación en Quezaltenango, en vista de los peligros que supone el actual por su proximidad a la profunda barranca del Río Seco.

—¿Y en relación con los problemas de Agua y Luz?

—Nuestro Club ha apoyado las gestiones que han hecho los miembros del Club Rotario de Quezaltenango ante las autoridades supremas del país, en el sentido de dar una justa y definitiva solución a estos servicios de capital urgencia para la vida de Occidente. Nuestras actividades se encaminan al beneficio social y económico de nuestra querida Xelajú-Kié—la niña de los ojos de todos los leones—. Solamente llevamos seis meses de actuación. Esperamos saludar el año nuevo con un puñado de obras definitivas.

... Y Roberto Gálvez remata la entrevista con su fresca sonrisa deportiva, al mismo tiempo que nos sirven un *high-ball*.

TRANSPORTES "SOLARES"

Servicio diario de pasajeros, carga y encomiendas entre
RETALHUCEU, QUEZALTENANGO
y otros puntos.

Comodidad, Puntualidad y Seguridad en sus servicios.

OFICINAS:

Retalhuleu: Calle Real del Mercado - Quezaltenango: salida para Almolonga

ITINERARIOS:

Salidas de Retalhuleu: 30 am. y 15 pm.

Llegada a Quezaltenango: 10 am. y 18.30 pm.

Salidas de Quezaltenango: 8 am. y 14 pm.

Llegadas a Retalhuleu: 11.30 am. y 17 pm.

Utilice los servicios de TRANSPORTES "SOLARES".

Propietario Arnulfo Solares

TON ON LON

EL ALMACEN DE LAS NOVEDADES QUEZALTECAS

TALLERES DE

Carpintería

Ebanistería

y Tapicería

“*Eco Obrero*”

FABRICA DE

Teja y Ladrillo

de Barro

Materiales de primera calidad.

Trabajos esmerados

PIDEN SUS ORDENES.

Oficina: 5a. Calle Poniente No. 32.

Apartado Postal y Teléfono No. 33.

Ciudad de Quezaltenango

— ESPIGA —

REVELACION DE OLGA MARTINEZ TORRES

POR ALBERTO ORDOÑEZ ARGUELLO

"... A poet has no identity—he is continually in for and filling some other body".

(Jhon Keats)

APENAS 20 años. Saliendo del mar de una alucinante adolescencia, aparece esta muchacha de cuerpo de pájaro o, más bien, de sirenilla dibujada por Walt Disney o Foujité, emergiendo, todavía espumosa, de sus proteicas revelaciones. Nace entre el verdor vegetal que golpea los flancos de la altiplanicie guatemalteca. Y nos basta mirarla, ver su rostro almendrado como límite de su mundo interior, y—sobre todo—sus ojos transparentes reflejando el sueño de la realidad, para que imponga su presencia el mensaje silencioso de un secreto sortilegio.

Sin antecedentes en el tiempo, súbitamente, irrumpe su canción de alta fuerza y dimensión poéticas. Esto supone un largo período de construcción subconsciente, de revelaciones oníricas en el maravilloso transcurso de la infancia. Eso que se investiga tanto en la niñez de todos los grandes poetas. Es decir, sus relaciones con el Cosmos para adquirir la conciencia metafísica de las cosas y luego, con las facultades de la inspiración, en el concepto griego, encontrarse a sí misma en esa alba impreciosa que existe entre la realidad y el sueño.



OLGA MARTINEZ TORRES

(Fotografía tomada en el jardín de su casa. - Septiembre, 1947)

Olga Martínez Torres, nos da, de inmediato, la sensación de la inspirada. Tiene el fuego de la *pithia* en la incandescencia que se soborda por su voz. Posee el legendario poder órfico de transformar el orden universal, manifestándose en su arte poética con apolíneo equilibrio que trasvasa el sentimiento romántico dentro de moldes clásicos y contenidas representaciones emotivas. Los avances modernos de la metáfora matizan sus poemas de frecuentes hallazgos, sin recargar el desarrollo conceptual ni la unidad temática. Pero su gracia característica reside en la espontaneidad de su potencia creadora; en cierta fluidez que no necesita echar mano de los trucos de la técnica ni del proceso atormentado de una lenta elaboración. Hay instantes en que su genio poético parece llevar un ritmo de conversación con el poema mismo.

*“Desde el tiempo floral en que creía
ver las estrellas en los manantiales,
y coqueteaba en todos los cristales,
un símbolo integral me perseguía”.*

(Diez Sonetos de Causa Distinta)

Y esto la individualiza como un gran poeta en principio, realizándose por definición. Pero si clima y calidad, acento y depuración marchan acordes, un día, con el fenómeno de su espontaneidad, la revelación de Olga Martínez Torres tendrá la importancia de un suceso artístico de verdadera trascendencia en la literatura americana.

II

Destinada al canto, Olga Martínez Torres se identifica, desde su situación ante la vida, con los sentimientos más graves de la existencia humana. Se entrega a sentir en ella misma nuestro drama milenar, como sugiere Keats. El Amor y la Muerte, por ejemplo, son temas eternos que repercuten en su poema con esa típica insatisfacción del poeta que se siente atravesado por la espada impermutable de la fatalidad. El sentimiento de la soledad del Yo, en medio de las incitaciones de los seres y de las cosas que nos buscan, únicamente alcanza esa categoría de *saudade* cuando el vuelo metafísico quema sus alas al contacto del íntimo ardimiento, que produce la impotencia de someter la realidad a nuestros más secretos ímpetus y anhelos. Hasta en lo que se ama, el poeta encuentra la perpetua negación. Olga Martínez, dice:

*“Ahora que tu voz me martiriza
con su daga de lirio cultivado . . .”*

Sus “Diez Sonetos de Causa Distinta” pregonan esa lucha tremenda del amor con el olvido, su enemigo fiel. Esa forma de representación de nuestro drama universal, deja en sus labios el sabor de lo inconcluso, de lo que no se deja aprehender por naturaleza propia. Así clama ella en el Soneto IV:

*“Ah, tú, gitano, corazón de olvido,
nadie te quiere más que mi amargura:
vengo desde el sabor de tu aventura,
me voy hacia el crepúsculo diluido”.*

El canto mismo es doliente desde su raíz. Olga Martínez Torres presiente su don poético como una facultad para expresar el conflicto del corazón. Y por esto su *voz azul* florece sollozando:

*“A veces he tenido que callarla;
esta canción que quiere ser oída,
me rebalsa la boca dolorida
y se vierte en mis labios sin llamarla”.*

Y así, sabiendo cuán vana y transitoria es la cosa del mundo, el amor se le va de su dominio, pasajero del viaje incesante que marca la pauta del devenir universal. En el último soneto de esta serie, se despidе del amor con fatal determinación:

*“Tiene tu amor un símbolo agorero
donde se enredan conchas y cadenas.
A veces, he creído que tus venas
llevan rumor de barco pasajero”.*

Por este rumbo del amor, visto con la más árdua filosofía, descubre la complejidad del Universo a través de todas las situaciones que asaltan al que quiera iniciarse en su conocimiento. No es solamente sentir, sino penetrar el sentido de sentir, agotarlo. Y de esta manera, hacerse acreedora de la facultad de decir lo que otros no logran por falta de valor para identificarse. Ya en estos “Diez Sonetos de Causa Distinta”, Olga Martínez Torres asciende a planos donde su sér se espacia tocando el dolor de todos y cada uno de nosotros por los cuadros de renunciamiento y desolación que, siguiendo la ruta de los grandes místicos, acierta a pintar, apoderándose del contenido de su exaltación agnóstica. Desde el Soneto I describe su posición:

*“Para empezar, podré decir que creo
en el olvido, como en la alta muerte . . .
Con estos mismo ojos fuí al deseo,
pero hoy los cegaré para no verte”.*

Luego, en el Soneto II:

*“Aún de soledad mi boca canta.
El sabor de estar sola, no semeja
ni la sal ni el azúcar; sólo deja
casi rota una flor en la garganta . . .”*

Después exalta en el Soneto IV la invocación de una nueva forma de muerte dentro del corazón. Y es que ya desolada, saudosa; herida para siempre por la espina del conocimiento existencial, no podrá menos que gemir cantando:

*“Desolación, temblor de muerte ardida,
mi corazón, amigo doloroso . . .”*

Con tales experiencias, Olga Martínez Torres se identifica en cuerpo y alma con el poema. Surge en ella la tendencia psicofísica a sentir orgánicamente el reflejo de sus sensaciones, según lo establecen los psicoanalistas en relación con el arte y sus fenómenos fisio-psíquicos. De

ahí los tormentos de un Lautreamont o un Verhaeren; la evasión de un Rimbaud o el espíritu aventurero de Lord Byron. Olga Martínez Torres nos dice que ha de cegar los mismos ojos con que antes fue al deseo. Después advierte que una flor se le rompe en la garganta . . . hasta descubrir la muerte ardida en su desolación (recordemos a Teixeira de Pascoaes) en la noble víscera que precipita sus latidos cuando amamos. Estos fenómenos manifiestan su enorme capacidad para sentir artísticamente, clave indiscutible de su sinceridad poética. Porque ya la etapa de su alzamiento a los planos en que fija Unamuno la revelación del sentido trágico de la Vida ha sido por ella superada. Y su poesía, sangre preciosa del costado del poeta, fluye ahora con acento de humanidad, incontenible y milagrosa . . .

Decíamos que Olga Martínez Torres apenas desborda el ciclo vital de su adolescencia. Vive en Quezaltenango, allá en los Altos guatemaltecos, entregada a las labores del magisterio y a sus sueños. Por esto su revelación necesita de contactos universales en el sentido de tomar posesión y orientación de sus esencias; y ella, a su vez, debe aproximarse a los vastos veneros de la Cultura. Resulta, sin embargo, extraordinaria la expresión de un númen de su calidad en una muchacha que corre parejas, actualmente, al lado de mujeres de resonancia lírica centroamericana y continental como Clementina Suárez y Claudia Lars. Desde sus "Pequeños Romances", publicados algunos el año pasado (1946), llamó la atención en esta ciudad de égloga, en que mora, rodeada de trigales y pinares. Carlos Wyld Ospina fue el primero en advertirla. Y un encendido elogio de Alberto Velázquez, la sitúa sobre el cielo literario de su país como una nueva estrella que lanza su luz desde las cumbres montañosas de Xelajú.

La obra poética de Olga Martínez Torres está reclamando un primer libro que junte sus romances, sonetos y algunos poemas libres. Sería éste su punto de partida, ya que no tardará en desdoblarse hacia nuevas realizaciones de alta poesía, como lo anuncia la lectura de su poema "Preludio de Símbolos". Es indudable que, en cuanto a perfección formal, tiene sonetos que denotan las vísperas de un completo dominio de su técnica. Pero necesita, cautelosamente, desasirse de toda influencia que perturbe el desenvolvimiento de su individualidad. A muchos jóvenes poetas la imitación de los maestros les ha acarreado fatales derivaciones. Darío y Chocano, en un tiempo, y en el de ogaño, el influjo lírico de Lorca y Neruda, han malogrado, en parte, dos generaciones de poetas americanos.

Pero Olga Martínez Torres tiene esencia y potencia propias que hemos visto cuajarse en sus mejores momentos dentro de construcciones poemáticas definitivas. Imaginadla con su voz azul, apenas ronca, y sus ojos de iluminada, proyectando sobre nosotros su secreto mensaje y su nuevo sortilegio. Estos dos sonetos suyos, cerrando nuestra nota, bastarán para afirmar su inusitada revelación.

Quezaltenango, Octubre de 1947

DOS SONETOS DE OLGA MARTINEZ TORRES

I

*"Algo se quiebra cuando estás lejano:
alguna cosa, cálida y oscura.
Nadie la ve, pero yo estoy segura
que algo se quiebra en mi interior, gitano.*

*Soledad. Soledad. Abro la mano
y cinco anillos tiemblan sin ventura:
¿Quién quemó el talismán de mi aventura
en las hogueras verdes del verano?*

*Por eso siento que un cristal delgado
se astilla y vibra con rumor dorado,
como el desgranamiento de una espiga. .*

*E irremediablemente, algo se quiebra
cuando tu voz ausente desenhebra
el hilo que sostiene mi fatiga . . . "*

(10 Sonetos del Corazón Gitano)

II

*"Alzo tu pedestal de piedra fina,
de áureas arenas y metal bruñido.
Tu lápida se esculpe en mi gemido
con el cincel pequeño de una espina.*

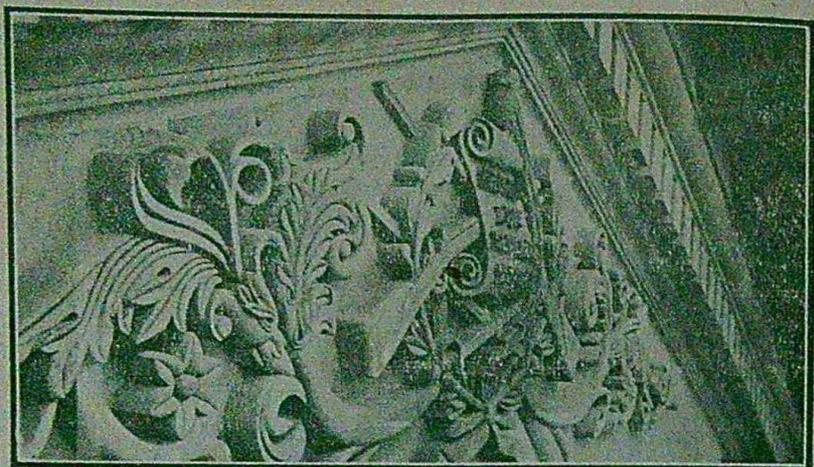
*Mi sigilosa lámpara ilumina
un sueño de cristal enmudecido.
Abajo verde, verde amanecido,
un trébol cuádruple al calor germina.*

*Arquitectura lenta y abnegada,
cuantas veces caída, reparada,
ya en mi materno amor, límpido y ciego.*

*Así te alcé, insomnio sin sosiego,
así mi lámpara te fué entregada
para doblar el brillo de tu fuego".*

(10 Sonetos de Causa Distinta)

DE LO GRIEGO A LO MAYA . . .



Escudo Nacional del Palacio Municipal de Quezaltenango, labrado por artistas indios, inspirados en el espíritu y estilo helénicos del Renacimiento: jónico-corintio



Ruinas de Zaculeu, en Huehuetenango, en donde la arquitectura de los mayas aún triunfa sobre el tiempo y la destrucción conquistadora.

(Foto aérea)

SKETCH BIOGRAFICO DE CARLOS MERIDA

Datos biográficos.—Nació en la ciudad de Guatemala, Guatemala, en diciembre de 1893, en donde cursó la Escuela Secundaria y Preparatoria. Sus primeros estudios pictóricos los hizo en París, con Van Dongen y Anglada Camarasa, (1912-1914). Durante su estancia en Europa, trabaja en estrecha amistad con Modigliani. Viaja por Francia, Holanda, Bélgica y España.

Regresa a Guatemala a fines de 1914. Inicia sus primeros ensayos de pintura americana, basada en temas folklóricos. Esta primera etapa se prolonga hasta 1917. Viaja por los Estados Unidos.

En 1921 principian los trabajos de decoración de los edificios públicos de México. Forma parte del grupo de decoradores y se identifica con el nuevo movimiento pictural mexicano. Decora la Biblioteca Infantil y la Sala anexa de la Secretaría de Educación Pública. Viaja por los Estados Unidos. Regresa a México.

En 1927 hace otro viaje a Europa. Expone sus obras en la Galería de Quatre Chemins. Regresa a México en 1930. Inicia entonces su ciclo de obras de tendencia superrealista que perdura hasta la fecha.

En 1934 marcha a California y expone su obra más reciente.

Luis Cardoza y Aragón en su ensayo sobre Carlos Mérida para la Galería de Artistas Mexicanos Contemporáneos, (Publicaciones del Palacio de Bellas Artes, Editorial "Cvltvra", México, D. F.—sin fecha—) dice: "Los dos aspectos de la obra de que resumen la carrera artística de Carlos Mérida tienen las mismas características en sus cualidades técnicas. Su oficio, sus conocimientos y experiencias anteriores los ha puesto a servir un concepto nuevo del mundo, un concepto nuevo de lo que la pintura debe ser. Sus mejores obras las encontramos dentro de esa modalidad última, sobrerrealista, como toda expresión que alcanza el nivel del hecho lírico. Las reminiscencias del mundo objetivo se han transformado en concretas formas mentales que no tienen nexos directos con el ambiente. No hay descripción, relato, sino ideas y sentimientos representados, sin incurrir a la alusión franca, realista, objetiva. Hay sensaciones de formas y formales sensaciones de informes sensaciones. Los modelos están tomados de un mundo íntimo, mental, y la pintura se mantiene dentro de su propio ambiente: el de un lenguaje ilimitado, el de un sistema de señales cabal y exacto que debe dar vida plástica a las sensaciones abstractas".

BIBLIOGRAFIA:—"Imágenes de Guatemala", París, 1927. "Diez reproducciones al pochoir." Ediciones de Quatre Chamins. Edición limitada de 200 ejemplares con un prólogo de André Salmón. "Carlos Mérida", Monografía. Madrid, 1929. Ediciones de La Gaceta Literaria. Texto de Luis Cardoza y Aragón. "Idols behind altars". Anita Brenner. Paysons and Clark editors. Nueva York, 1929. Páginas 231, 234 y 243. "A painter from the Land of Mayas". Anita Brenner. International Studio. Nueva York, 1927. - "The Art of Guatemalan Painter". Carleton Beals. Art and Decoration. Nueva York, 1927. - "Carlos Mérida". Jean Charlot. Contemporáneos. México, noviembre de 1929.



CARLOS MERIDA
a su regreso de Europa a Guatemala.
Etapa 1914-17.

HOMENAJE AL GRAN ARTISTA QUEZALTECO

JESUS CASTILLO, MUSICO MAYA

(Opiniones internacionales sobre su obra
y genio artísticos - Murió en 1946)

EL profesor ruso Nicolás Slonimsky, en su libro "Music of Latin America", editado en 1945 por Thomas Y. Crowell Company, Nueva York, estampa, en la página 205 de la sección de Guatemala, los conceptos siguientes: "Jesús Castillo (1877), compositor y músico de escuela, educado en su ciudad natal de Quezaltenango, se ha dedicado siempre al cultivo devoto de la música nativa. En 1896, compuso su primera obra sinfónica basada en las melodías raciales nativas: "Obertura Indígena". Su gran ópera indigenista "Quiché Vinak", fue representada en la ciudad de Guatemala el 24 de Julio de 1924, debidamente orquestada por el Prof. Fabián Rodríguez. El tema de esta ópera proviene de la antigua profecía de un augur indio que predijera la ruina del Imperio Quiché. Más tarde, Castillo se entregó a la composición de otra ópera nativa llamada "Nicté", y luego de un ballet: "Guatemala". Aun cuando sus primeros trabajos estaban convencionalmente armonizados y un poco inadecuados a la técnica, él más tarde adquirió dominio sobre su mundo armónico. Como maestro, Castillo ha compilado los resultados de sus descubrimientos en un estudio: "La Música Maya Quiché" (1941). Las piezas para piano de la *suite* de Castillo "Popol-Buj" (Libro Sagrado de los indios guatemaltecos), han sido publicadas en París. En la Fliescher Collection de Filadelfia se encuentran incluidas las siguientes obras de Castillo: Tecum (obertura), Suite Indígena (minuet), y Preludio o Himno al Sol".



El inolvidable
CHUS CASTILLO
visto por un dibujante quezalteco

De la musicóloga norteamericana, Miss Eleonor Hagne: "Sus composiciones y los temas nos han interesado muchísimo: primero, como ejemplares de música tradicional, y segundo, por el modo admirable con que Castillo sabe usarlos".

De la eminente compositora salvadoreña María M. de Baratta: "Naturaleza de gran temple autóctona la de Jesús Castillo; toda su obra tiene trascendencia, pues él va hacia la formación de un arte musical de Indoamérica. Ojalá que sea comprendido o por lo menos presentido... El carácter maya-quiché de la música del señor Castillo, no estriba pre-

cisamente en el empleo de temas folklóricos, sino en las palpitations del alma india, traducidas en una estética y arquitectura musical que emerge directamente de las tradiciones de su raza. De aquella raza de fuerte golpear y latir en el corazón de América. - San Salvador, julio de 1933".

De Mr. Franklin Adams, consejero de la Unión Panamericana, Washington, D. C., en carta dirigida a Jesús Castillo, fecha 18 de enero de 1929 . . . : "La banda del ejército ha tocado su minueto de manera admirable y estoy seguro de que usted se hubiera enorgullecido de oírlo. La banda ejecutará sus composiciones en los conciertos que tocará en Europa. La banda marchará el 4 de mayo a bordo del Leviathan, marchando directamente a Sevilla, Cherburgo y París. La banda tocará 60 conciertos de música del Nuevo Mundo".

De Monsieur R. Dufrierreux, de la Societé des Nations, en nota dirigida desde París, el 21 de mayo de 1927: "La comisión de cooperación intelectual de la Liga de Naciones celebrará a principios de 1928 un Congreso Internacional de Bellas Artes. Mlle. Gabriela Mistral, miembro de la comisión permanente, nos deja entender que usted, Sr. Castillo, accederá a formar parte en la sección de Guatemala".

De The American City Series No. 10-A, Washington, D. C., 1936: "Hoy el compositor Jesús Castillo es el más notable interpretador de la música Maya-Quiché en Guatemala. Por cuarenta años él ha ido descubriendo diligentemente y revelando ese pasado, en el sentido de reconstruir y ofrecer a los amantes de la música las melodías primitivas y exóticas de los mayas. Su más notable composición es la ópera "Quiché-Vinak". . . Su música es muy bien conocida en los Estados Unidos y las Américas. La United Service Orchestra, de Washington, frecuentemente incluye música maya en sus programas".



HOMENAJE AL GRAN ARTISTA QUEZALTECO

JESUS CASTILLO, MUSICO MAYA

(Opiniones internacionales sobre su obra
y genio artísticos - Murió en 1946)

EL profesor ruso Nicolás Slonimsky, en su libro "Music of Latin America", editado en 1945 por Thomas Y. Crowell Company, Nueva York, estampa, en la página 205 de la sección de Guatemala, los conceptos siguientes: "Jesús Castillo (1877), compositor y músico de escuela, educado en su ciudad natal de Quezaltenango, se ha dedicado siempre al cultivo devoto de la música nativa. En 1896, compuso su primera obra sinfónica basada en las melodías raciales nativas: "Obertura Indígena". Su gran ópera indigenista "Quiché Vinak", fue representada en la ciudad de Guatemala el 24 de Julio de 1924, debidamente orquestada por el Prof. Fabián Rodríguez. El tema de esta ópera proviene de la antigua profecía de un augur indio que predijera la ruina del Imperio Quiché. Más tarde, Castillo se entregó a la composición de otra ópera nativa llamada "Nicté", y luego de un ballet: "Guatemala". Aun cuando sus primeros trabajos estaban convencionalmente armonizados y un poco inadecuados a la técnica, él más tarde adquirió dominio sobre su mundo armónico. Como maestro, Castillo ha compilado los resultados de sus descubrimientos en un estudio: "La Música Maya Quiché" (1941). Las piezas para piano de la *suite* de Castillo "Popol-Buj" (Libro Sagrado de los indios guatemaltecos), han sido publicadas en París. En la Fliescher Collection de Filadelfia se encuentran incluidas las siguientes obras de Castillo: Tecum (obertura), Suite Indígena (minuet), y Preludio o Himno al Sol".



El inolvidable
CHUS CASTILLO
visto por un dibujante quezalteco

De la musicóloga norteamericana, Miss Eleonor Hagne: "Sus composiciones y los temas nos han interesado muchísimo: primero, como ejemplares de música tradicional, y segundo, por el modo admirable con que Castillo sabe usarlos".

De la eminente compositora salvadoreña María M. de Baratta: "Naturaleza de gran temple autóctona la de Jesús Castillo; toda su obra tiene trascendencia, pues él va hacia la formación de un arte musical de Indoamérica. Ojalá que sea comprendido o por lo menos presentido... El carácter maya-quiché de la música del señor Castillo, no estriba pre-

cisamente en el empleo de temas folklóricos, sino en las palpitaciones del alma india, traducidas en una estética y arquitectura musical que emerge directamente de las tradiciones de su raza. De aquella raza de fuerte golpear y latir en el corazón de América. - San Salvador, julio de 1933".

De Mr. Franklin Adams, consejero de la Unión Panamericana, Washington, D. C., en carta dirigida a Jesús Castilío, fecha 18 de enero de 1929 . . . : "La banda del ejército ha tocado su minueto de manera admirable y estoy seguro de que usted se hubiera enorgullecido de oírlo. La banda ejecutará sus composiciones en los conciertos que tocará en Europa. La banda marchará el 4 de mayo a bordo del Leviathán, marchando directamente a Sevilla, Cherburgo y París. La banda tocará 60 conciertos de música del Nuevo Mundo".

De Monsieur R. Dufrierreux, de la Societé des Nations, en nota dirigida desde París, el 21 de mayo de 1927: "La comisión de cooperación intelectual de la Liga de Naciones celebrará a principios de 1928 un Congreso Internacional de Bellas Artes. Mlle. Gabriela Mistral, miembro de la comisión permanente, nos deja entender que usted, Sr. Castilío, accederá a formar parte en la sección de Guatemala".

De The American City Series No. 10-A, Washington, D. C., 1936: "Hoy el compositor Jesús Castillo es el más notable interpretador de la música Maya-Quiché en Guatemala. Por cuarenta años él ha ido descubriendo diligentemente y revelando ese pasado, en el sentido de reconstruir y ofrecer a los amantes de la música las melodías primitivas y exóticas de los mayas. Su más notable composición es la ópera "Quiché-Vinak". . . Su música es muy bien conocida en los Estados Unidos y las Américas. La United Service Orchestra, de Washington, frecuentemente incluye música maya en sus programas".

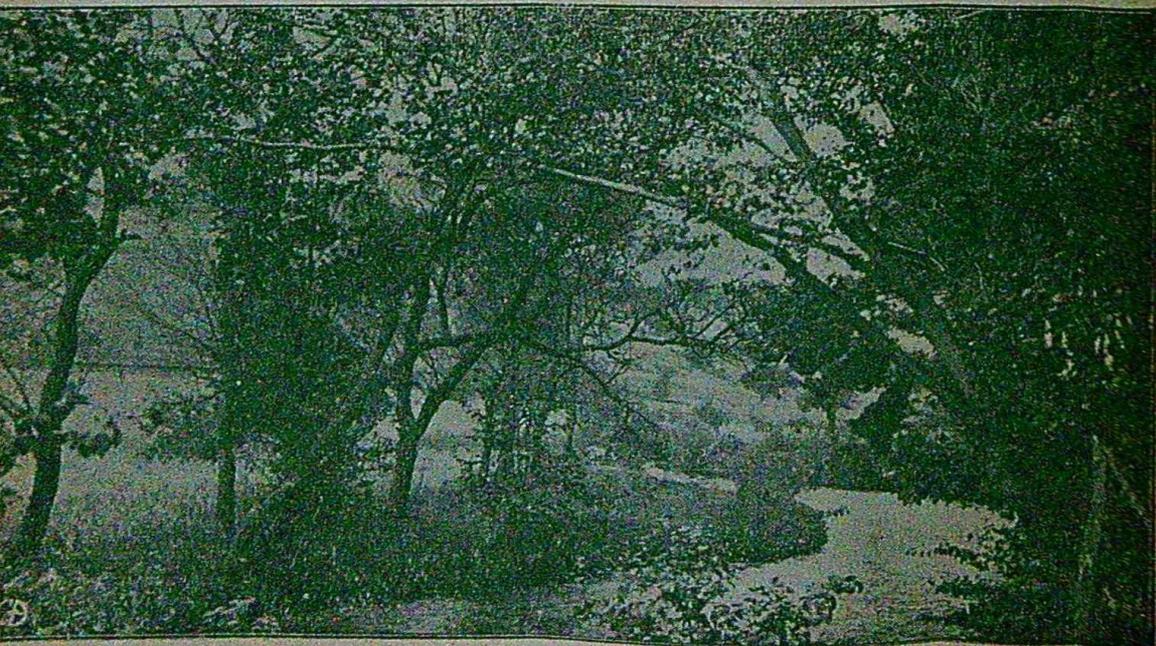




*“ . . . Como si una diosa maternal y
pródiga la hubiese parido para
formar un mundo de égloga . . . ”*

—o—

Dos paisajes de Xelajú, a orillas del legendario Xequijel, en donde las candidas oves
pastan con mansedumbre mientras la orgía solar va derramándose sobre
las aguas entre la sombra verdosa de los árboles



QUEZALTENANGO EN LA POESIA

POR CARLOS WYLD OSPINA

Naturaleza

UNA ciudad cándidamente tendida en su valle con borde de montañas, sobre las que se empinan dos picos volcánicos: el cono intacto del Yaxcanul y la gran muela destrozada del Cerro Quemado—milenario jalón de la prehistoria.

Ciñenla llanuras fértiles y suaves, donde el trigo y el maíz abrillantan el esmalte de sus oros, entre el tierno verdor de la cebada, el centeno y el haba de hinchadas vainas. Planicies de un Canaán americano que, cultivadas en toda su extensión, serían granero capaz de sustentar a todos los pueblos ístmicos. Y arriba, un cielo de nácares azules y blancos—bandera de la patria—en los cuales el crepúsculo desenvuelve, sensual y fino, la gama de sus policromías; y el paisaje entero arropado en un aire lustral que aroman, perpetuamente, bosques de pinos, y cedros y cipreses pensativos: ambiente tan puro y diáfano que las lejanas sierras parecen estar al alcance de la mano: tal la precisión con que se dibujan sobre el horizonte en limpidez . . .

La ciudad se adapta, como una carne viva, a la brusca anatomía del terreno. Callejuelas torcidas, estrechas algunas como pasadizos, trazadas sobre eminencias y amagos de colinas, donde el caserío se apretuja, como dejado caer allí, al desgaire: anchas y rectilíneas las otras, flanqueadas por "chalets", edificios de fábricas y casucas de mosaico que forman el moderno cantón La Democracia . . . Panorama infantil, navideño y eglógico de *Nacimiento* criollo.

Caminos que corren hacia todas partes, en dispersión sinuosa, sobre la campiña, entre las puntas de lanza de los magueyes. Cada cerro—hendido a carreteras y vereditas, con chozas afianzadas sobre patas de zancuda—finge tatuajes en la faz de un ídolo. Aullidos de piedra torturada se eternizan mudamente en las aristas del Cerro Quemado. Muerto ahora, figura un torso gigantesco al que le cercenaron la cabeza. El coloso, erguido al sol, debió de proyectar su sombra sobre el valle entero, cuando los hombres de la raza primitiva cazaban en las selvas del contorno y el primer arado de reja de palo rompió la gleba virgen, allá en la edad de los Ptolomeos, y aun atrás, en los milenios . . . Otra cabeza, encanecida de hielos invernales, álzase a la vera. Es el Yaxcanul sagrado de los indios, al que los conquistadores hispánicos bautizaran, un poco paradójicamente; con el dulce nombre de la Madre de su Dios: Santa María. Toscas cruces, hechas con dos troncos de árbol, lo santiguan. A su amparo, ofician brujos quichés los misterios de su rito solar, sobre el ara de la roca, donde la sangre del holocausto deja adivinar todavía el horror del antiguo sacrificadero. Allí el saludador,

el *brujo blanco*, ofrenda las primicias de la sementera a Tohil—el grande y el eterno. Desde allí, dos manos renegridas, temblonas y rugosas como sarmientos—dos manos de arúspice senil—se levantan suplicatorias hacia el astro-dios. ¿Desde cuándo? Nadie lo sabe. Nadie las percibe entre la cómplice inmensidad de la montaña . . .

Historia,

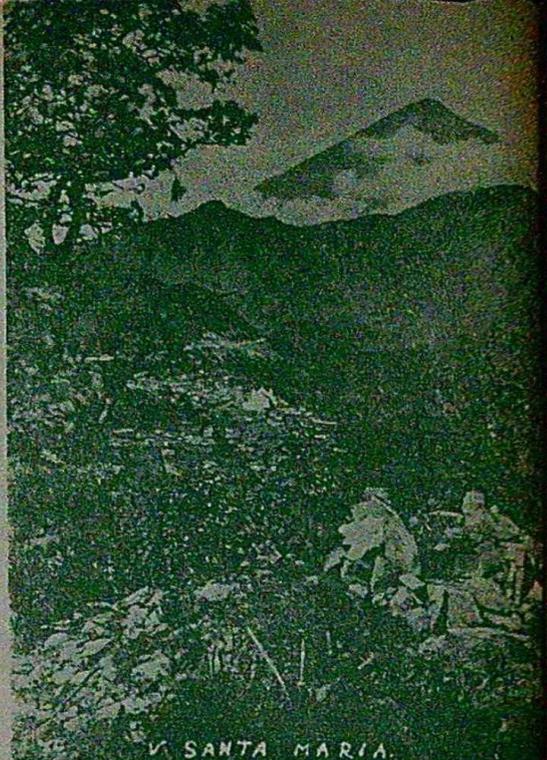
En las pequeñas ciudades se incuban las grandes culturas. Una civilización no principia en la urbe multicelular sino en el poblado agrícola, convertido poco a poco en centro industrial.

Atenas fue la ciudad de las ejemplares experiencias políticas y del audaz pensamiento filosófico: con la sola fuerza de su espíritu realizó la proeza de vencer al vasto imperio de los persas. Corinto forjó el gran Anfictionado que tanto brillo dió a la Hélade. Siracusa produjo a Arquímedes, y pudo ilustrar, ella sola, la historia del mundo antiguo. Marsella representó la llave con que Roma imperial abrió las puertas de la Galia a la cultura greco-latina. Venecia, sede política, dilató su nombre, su influjo y su comercio por Italia, Grecia y el Asia Menor, después de fundar el crédito y el sistema bancario. Florencia, émulo de Venecia, no contenta con ser emporio del arte renacentista, tuvo la gloria de acunar al Dante . . .

Quezaltenango, en Centroamérica, ha sido baluarte de la libertad civil, fragua de trabajo y asiento tradicional de las artes bellas.

Posee un antiquísimo abolengo. Es india, india pura, por su raíz más honda. La fundaron los herméticos quichés, otrora formidables, dentro de un anfiteatro de la cordillera. Entonces se llamaba Xelahun-Kie, según cuentan crónicas olvidadas.

Y ella, a lo largo de los siglos, como las pequeñas ciudades griegas del Mediterráneo y las ciudades-estados de la península latina, llevó su influencia sobre toda la nación guatemalteca, y más allá, hacia Chiapas, al norte, y hacia las provincias de El Salvador y Honduras, al sur. Durante varios períodos, dió las cabezas dirigentes del gobierno, los caudillos revolucionarios y los brazos edificadores de la reforma política. Un día, su banca era la más fuerte de la república; su tráfico el más intenso; su agricultura semejava el cuerno de la abundancia, y su blasón pudo ostentar, al lado del gorro frigio, el lys, delicado emblema de la realeza y la poesía . . .



V SANTA MARIA.

“... el Yaxcanul sagrado de los indios

Suma

Un medio así—en lo telúrico y en lo humano—tenía que constituir un ambiente sobremanera propicio a las actividades del espíritu. Aquí hubiese encontrado Federico Nietzsche las condiciones que él pedía para la faena intelectual: clima frío, seco, áspero, con atmósfera pura por el influjo forestal: tierra dilatada de horizontes, bajo un cielo de primera comunión . . .

Una ciudad así, ciudad de romance, de gente bravía y abolengo revolucionario, de aspiración ideológica preponderante sobre las urgencias materialistas de la época, había de ser vivero de artistas y poetas; y tenía que ser también imán irresistible para atraerlos, garfio que atrapa el pie viajero y lo enraiza al suelo profícuo.

De esto nace, sin duda, el hecho singular de que, entre todas las ciudades centroamericanas, Xelajú haya sido aquella a la cual cantara mayor número de poetas, célebres algunos en Hispanoamérica, y además, la morada, transitoria o permanente, de muchos de ellos.

No quiere este bosquejo perfilar a Quezaltenango como cuna de vates, no obstante la relativa riqueza de su parnaso. Sólo intenta delinear el aspecto ya insinuado: *Quezaltenango en la poesía*, no la poesía en Quezaltenango: tema que el autor acaso desarrollará más tarde, si los hados se le muestran amigos . . .

Los primeros cantores de la pequeña ciudad ilustre

No me remontaré a la etapa romántica de la poesía, anterior al movimiento "modernista", iniciado en Guatemala por el año de 1912. Durante ese extenso período—el romántico y el neo-clásico—no aparece ningún gran cantor de la ciudad altense ni de su medio montaños y bucólico.

Hubo entonces—hay que creerlo—buenos poetas quezaltecos, cuya popularidad no se ha extinguido del todo, como la de Carlos González Afre, de quien la generación anterior recitaba, fervorosa, algunos de sus poemas, saturados de pertinaz melancolía y de erótica pasión, a lo Manuel Acuña o Manuel M. Flores, los mexicanos; y otros poetas trahumantes; pero estos aedas no cantaron precisamente a la ciudad, embebidos, hasta el fondo del alma, de los deliquios sentimentales que caracterizan la literatura de aquel tiempo.

Es pasado el 1918—cuando se instituyeron los Juegos florales centroamericanos de Quezaltenango por su benemérita Municipalidad—que la metrópoli de Los Altos se hace objeto de poemas laudatorios y se manifiestan sus grandes cantores.

En orden cronológico, citaré el primer poema de aliento que con tal motivo se produce, al parecer entre 1918 y 19. Aludo a *La ciudad de las cumbres*, aquel que muchos quezaltecos y guatemalenses supieron de memoria y que se ha declamado en tántas ocasiones y en tántos teatros de la república.

Comienza con esta evocativa y gráfica cuarteta:

Ciudad de las historias romancescas
que un encanto pretérito acrisola:
Toledo de callejas pintorescas
con mucho de india y algo de española . . .

Poema de acento lírico, de intención descriptiva, pero no exento de cierta tónica interiorista y jugoso de evocaciones en que se revela el gran amor del poeta por Quezaltenango.

No extraña así la popularidad de esta composición que ha resistido al efecto disolvente de los años. No extraña porque ese canto, escrito en sonoros endecasílabos, entra por los ojos y los oídos del pueblo, se fija en su sensibilidad y halaga su legítimo orgullo nacionalista, por cuanto hace emerger los signos del pasado y pone de bulto, por así decirlo, los aspectos característicos de la ciudad y su paisaje, terminando con una invocación, con un rasgo sentimental y una metáfora emotiva:

Y un día, al emprender de nuevo el viaje,
llevaré en mis alforjas de romero
el ritmo y el color de tu paisaje
¡y un puñado de arenas del sendero!

Ese puñado de arenas del sendero equivale al polvo santo que el árabe recoge del erial de Medina o de la Meca en sus peregrinaciones religiosas; a la tierra que el cruzado llevaba de las inmediaciones del Santo Sepulcro rescatado, o a la que el indio nuestro tomaba del atajo de la montaña, en su antiguo viaje ritual desde estas comarcas tropicales hasta las crestas del alto Perú . . .

¡Ah, sabroso romanticismo el de 1918! Eran todavía los tiempos en que las galas de los uniformes militares y el llamativo colorín de las blusas deportivas no habían arrebatado su prestigio popular a los ungidos del arte; y el interés sentimental de los jóvenes y la curiosidad fisonómica de las muchachas seguían por calles y salones a la figura, románticamente melnuda, de los poetas . . .

La Ciudad de la Estrella

Ya no en estricto orden cronológico, pero en primer término por su altura lírica, ha de señalarse otro canto a Quezaltenango, si no en modo directo, como algunos escritores lo han tomado, sí en sentido de admonición y de esperanza: el luminoso poema de Porfirio Barba-Jacob, cuyo título sirve de acápite a esta nota.

Hago observar lo anterior porque en su canto III y último, se remata así la evocación de la ciudad:

Abejas zumbadoras. Maíz que está granando,
canciones a la tarde, cuando se sueña y cuando
el polvo de los astros fulgura en lo vacío . . .
Ha de brillar de nuevo la mística centella,
rielando entre las aguas del nemoroso río . . .

¡Sé tú, Quezaltenango, la Ciudad de la Estrella!

El poeta conmina, pues, a Xelajú a realizar el prodigio: ser, por el espíritu, en gracia de Dios y en la lira de Apolo, la Ciudad de la Estrella. No se trata de una realidad objetiva sino de una aspiración mística, como respuesta del medio a las sollicitaciones del ideal.

El estro del tormentoso Barba-Jacob mantiene en tal poema la forma adamantina y rutilante que le es peculiar, junto a la hondura del pensamiento y al poder sugerente de la imagen, en mucho original y siempre levantada en vuelo armonioso por el espacio interior y el espacio dimensional.

Gústense, para confirmarlo, los siguientes versos, entresacados de los cantos I y II:

A un Númen fuerte, un fúlgido milagro:
del dombo de los cielos se desprendió una estrella,
y su visión fue trazo de la belleza suma;
con inflamados besos dió un iris a la bruma,
e iluminó las almas la mística centella!

¿Y adónde caería? Los bardos de aquel tiempo
cantaban en sus rimas la ciudad memorada,
donde se vio el prodigio arder, fluir, caer . . .
Era un monte. Subiendo ese espacioso monte,
un limo que sería la pulpa en la granada.
Cimera aún, la roca silenciosa y nevada,
y después horizonte . . . horizonte . . . horizonte . . .

.....

Ciudad feliz, arcádica, de honrado amor se engríe
porque la blonda tráfuga de nívea luz la baña;
en su ilusión la estrella sus nácares deslie.
Los hombres que la vieron los nutre la montaña . . .

.....

Un pueblo, cómo mira los ámbitos y anhela
no sabe qué . . . —¡belleza del lúgubre infinito!

.....

Tú, por la estrella errante de un sueño embelesado:
¡vivir es una experiencia sublime!
¡vivir es un ejercicio sagrado!

Poema de esencia radiosamente imaginativa: poema celeste, como su nombre y el impulso espiritual que lo levanta, tras el rasgo milagroso de la estrella por el azul de este firmamento americano, sobre el suelo americano, donde se acendran las pomas del futuro y se derrama la leche y la miel de una tierra fraternal y nueva, que mañana labrará una raza fraternal y nueva . . .

Entre la diadema que forman estos cantos, coronando las sienas de Xelajú estelar, fulge esa piedra preciosa que el poeta tallara cabe los pinares quezaltecos, sobre la montaña maternal que domina la ciudad, en sueño de amanecida, y abre la visión de los horizontes interiores, como él dijo:

Y después, horizonte . . . horizonte . . . horizonte . . .

Parece que el esplendente poema tiene fecha de 1928 o 29.

Osmundo Arriola

Por el tiempo en que se publicó *La ciudad de las cumbres*, aparecen en periódicos y revistas del país los primeros cantos de Osmundo Arriola a su ciudad de origen, o bien sobre motivos específicos de la misma.

No puede hablarse, de esta suerte—en la referencia a tal poeta—de un solo poema, porque Arriola fue el cantor polifacético de Xelajú.

Mariano López Mayorical

OFICINAS PRINCIPALES EN LA CIUDAD
DE QUEZALTENANGO

5a. Calle Poniente No. 32.
Apartado Postal y Teléfono No. 33.

Representante exclusivo para el Occidente de la
República de las prestigiadas firmas

WIDMAN, BOEF & Cía.

GRACE & Cía.

MARIO BOLAÑOS & Cía.

NILS PIRA

REPRESENTACIONES EN GENERAL

Importación y distribución de productos
farmacéuticos, entre los que se distinguen toda la
línea de productos

LAKESIDE WYETH NORWICH
etc., etc.

Los prestigiados radios

RCA VICTOR

discos y toda la línea de estas renombradas
fábricas.

Whiskys SEAGRAM'S V. O., LORD CALVERT
GINEBRA SEAGRAM'S

PERSIANAS VENECIANAS

y muchísimos productos más.

Siempre a sus apreciables órdenes, siéndole grato
suministrarles cualquier sugerencia o consejo con respecto a
sus problemas, deseos o informaciones relacionadas con
cualquiera actividad comprendida dentro de sus diferentes
agencias o representaciones.

Amasado con su barro, nutrido con sus savias, perenne enamorado de la amorosa madre, Quezaltenango representó para él algo más que un símbolo: era entraña de su entraña. Rindió un culto casi idolátrico, en mucho semejante al culto de los antepasados aborígenes por la tierra que ellos deificaron. Para el vate, el terrón nativo era sagrado, y sagrado cuanto de él surgía, en él florecía o bajo de él estaba sepultado. Culto integral a la tierra: culto del indio, mezclado con el orgullo y el amor del hispano por las glorias de su raza y de su historia. Porque Os-mundo Arriola jamás renegó del abuelo blanco por el hecho de que él fuera indio en la mayor proporción de su herencia. Su númen oyó el llamado de su sangre hispánica. Nos lo prueban así sus poemas a la raza ibérica, a la lengua castellana y a otros legados del gran tesoro español.

Una de sus canciones primigenias a Xelajú, aunque de vuelo rasero en cuanto a inspiración, mas plena de emocional frescura, nos afirmará en lo dicho.

Se titula *Querido rincón*. Oigamos algunas de sus estrofas:

Quezaltenango, ciudad andina,
de antiguas greyes vergel soñado,
donde otros hombres que al sol rindieran
culto divino, fueron pasando,
dentro el misterio de las edades,
nobles y fuertes, solos y extáticos . . .

Tú, cual novia la de ojos morunos,
que miró el fondo del alma mía
y en ella puso como un misterio,
la honda ternura de sus pupilas,
aquí me tienes como cautivo
de tu belleza; por tí quisiera
no morir nunca, salvar mis días
que hacia el ocaso van presurosos,
y siempre, siempre, llamarte mía!

De pasada se advierte el dón premonitorio del poeta al avizorar el avance de la muerte que cortara "sus días" algunos años después . . .

En *Las calles de mi tierra*—poema que denota mayor madurez mental y dominio de la forma en el autor—pueden anotarse características análogas a las del anterior, salvo la alusión heroica:

Calles que recuerdan de tiempos lejanos
la heroica grandeza de los bisabuelos,
el trajín sonoro de oscuras contiendas,
el fervor patriota de oscuros guerreros.

Pedro de Alvarado y Tecum, el indio
de alma noble y grande que los siglos vieron,
por estas humildes calles ciudadanas
llevaron marciales su estandarte fiero.

Oh, las olvidadas rejas primitivas
que manos extrañas tallaron en cedro,
donde al sol se abrían los claveles rojos
al golpe de espada de unos ojos negros!

¡Y el amor que llora, y el dolor que sufre,
todo en estas calles pasó sin remedio,
como en ellas pasa la luz y la sombra,
como en ellas pasan las quejas del viento!

Guillermo Mohr e Hijo Sucesor

BENEFICIO DE CAFE Y TRILLA DE ARROZ

Producción:

40,000 quintales de café anualmente.

Compra café de Occidente, en pergamino.

Exporta Café en Oro a Estados Unidos.

Producción de Arroz: 15,000 quintales anuales.

Esta firma ha lanzado la famosa Marca

Perla

de Arroz para consumo interno.

*La Desmoladora de Algodón tiene
capacidad para 20,000 quintales al año.*

*MAZATENANGO, SUCHITEPEQUEZ
Guatemala, C. A.*

Así se define Osmundo Arriola como el romántico cantor de Xelajú. Pero el poema de más anchuroso aliento que le sugirió su ciudad bien amada, es *Xelajum Kiej* (luego el poeta usura el apelativo, más propio, de Xelahún-Kie), de corte clásico, ritmo solemne y movedido, acento robusto, con algo de himno y algo de égloga, a la manera de Olmedo o de Bello:

Esta es la tierra del Imperio quiché,
noble y guerrero;
estos sus prados son, estos sus montes;
este el pico tremendo
que rompió cataclismo fragoroso
en un lejano tiempo,
que escrito no está en libros
porque está en los capítulos soberbios
que el fiero Caprakán labró tremente
sobre el hosco ascetismo de los cerros!

Esta es la tierra de la encina y el roble,
del ciprés y del pino;
la tierra de las lianas trepadoras
que saludan al sol siglo tras siglo;
tierra de yerbas misteriosas,
tierra del mirto
que aromó y adornó la cabellera
hirsuta de los indios.

Aquí el milano de ojos como bolas de fuego
ha empapado sus garras
en sangre de torcaces; aquí el ave cantora,
rimando en las mañanas
su milagroso gorjear,
ha dado ondulación a la palabra
de los primeros bardos adivinos,
testigos de la infancia
del indiano solar
que se formó con ruinas de la Atlántida . . .

.....
¡Xelajú-Kiej, Xelajú-Kiej,
tierra de mis abuelos,
que al resistirse al paso terrorífico
de unos ciclopes fieros,
ceñida se quedó como una amada
por los brazos enormes de los cerros!

Si la voz del poeta no alcanza aquí el tono épico, siempre resuena dramáticamente, y sabe encontrar la nota elegíaca al conjuro de los siglos misteriosos y de las hazañas pretéritas. Carece del carácter descriptivo y pintoresco de *La ciudad de las cumbres* y del soplo mirífico de *La ciudad de la estrella*; pero es una hermosa evocación, más o menos legendaria, de la grey que habitó la vieja ciudad guerrera y sacerdotal de los quichés, sin faltar acertadas alusiones a la flora y a la fauna.

En *El libro de la tierra*—única obra publicada de Arriola, a la cual había de seguir *El libro de la amada*, aún inédito—este poema, lo mismo que los anteriores, no tiene data; pero el autor de este ensayo supone que son contemporáneos de *La ciudad de las cumbres*.

Ciudad entre montañas . . .

Rafael Arévalo Martínez, el poeta de las concepciones esotéricas y ocultistas, creyente en la inspiración como rapto divino, al modo griego,

Pedro Quezada, Sucesores

(Casa fundada en 1907)

BENEFICIO DE CAFE:

Producción anual de 50,000 quintales
utilizándose las magnificas calidades
de Occidente, especialmente las de
Quezaltenango, San Marcos,
Suchitepépuez y Retalhuleu.

Trabajan 200 personas en tiempo de escogida.
Exporta a los Estados Unidos 40,000 quintales de Café Oro.

SUS MARCAS:

Rosas Pedro

conocidas de antaño,
y sus nuevas marcas:

Elice Lance

Carol y Moras

gozan de justa fama en los mercados extranjeros.

Para todo informe dirigirse a la firma

Pedro Quezada, Sucesores

Retalhuleu, Guatemala. C. A.

—el Deus y su llama—vivió en Quezaltenango horas de madurez y de retiro; y era imposible que faltase su pleitesía poética para este rincón edénico. Y, allá por los años que antecedieron a la primera guerra mundial, entonó su canción que comienza:

Ciudad entre montañas, clara y fría . . .

y redondea su sensación con este cuarteto endecasílabo:

El frío dulcemente nos aprieta
con unos suaves brazos maternos,
y el corazón de la ciudad se siente
tibio como los tibios arrabales . . .

Poca fortuna en punto a difusión, ha tenido este lánguido poema del autor de *El hombre que parecía un caballo*. Es difícil dar con el texto completo en los archivos ciudadanos, pobres y mal ordenados.

Como Valencia en su canto a Popayán, Arévalo Martínez vió en Xelajú la ciudad maternal, acogedora de sus ansias de infinito y de sus visiones atormentadas: blando regazo para su fatiga sin remedio, muelle almohadón para su cabeza, insomne de místicas turbaciones . . . Y esta virtud cordial, confortante para los males del alma, que tenía el Quezaltenango de hace treinta años, pocos la percibieron como él y pocos acertaron a expresarla con tan dulces y añorantes dejos . . .

A Xelajú, ciudad en el cielo

Demos un respetable salto en el tiempo y en las modalidades de la dicción literaria—o si prefiere, de las modas literarias—y caeremos en pleno reinado de las nuevas tendencias, que subyugaron a las generaciones de poetas guatemalenses desde el año 20 hasta los días que corren.

Nos encontramos en presencia de un poema de Francisco Méndez: *A Xelajú, ciudad en el cielo*. Elegante en la expresión y audaz en la metáfora, pulido y brillante en la forma, un poco excéntrico y diletante, este canto dice de la jugosa juventud lírica de su autor.

He aquí algunos de sus versos:

Alta,
labrada en pura nube o esculpida en el aire,
yo te quisiera río, un río populoso
y perfectamente navegable.

Te quisiera situada en el agua y el viento,
lejos del reino oscuro de los mapas;
mitad para las dulces travesías del sueño,
mitad para ninguna cosa . . .

¡Ah, resollarte para sentirme vegetal y profundo,
para saber que mi sangre arrastraba veinte años,
mientras se vestían de yemas los pulmones,
reverdecían el ojo, el labio, los dedos, la raíz misma de la vida,
y reverdecía la rama de la inquietud!

Te quisiera más diáfana, más próxima a tu sino de agua y de luz;
que te hubieran llovido los luceros,
que llevaras a cuevas un huevo de paloma,
que se viera tu identidad de eterna clorofila
y tu simple naturaleza fluvial . . .

Que, de haber sido un río navegable,
conducirías al cielo.

LA INDUSTRIA MAZATECA

Guillermo Mohr & Cia.

EXPORTACION DE
*Aceites Alimenticios,
Algodón y Ajonjolí*

(Producción anual de 30.000 Libras)



*Desde su fundación, en 1935, compra su
materia prima en todo el Occidente
guatemalteco.*

*La marca "Sirma" de aceite
comestible se vende en la República
de Guatemala.*

Agente en Guatemala City:

ENRIQUE FUENTES, 7a. Av. N., No 133.

Pida informes a G. MOHR

Mazatenango, Suchitepéquez.

GUATEMALA, C. A.

Visión aquilina

A manera de paréntesis, deseo incluir aquí una referencia que, aunque rebasa los límites prefijados a este bosquejo, mantiene con el tema directa relación. Paréceme pertinente por tratarse de uno de los máximos poetas de América, quien fue traído a Quezaltenango por un grupo de sus admiradores, y en nuestra ciudad gozó de momentos inolvidables, según él mismo declarara.

El gran poeta no tuvo tiempo de traducir en estrofas el encanto embrujador del medio, como decía Osmundo Arriola, pues si hubiese permanecido algunas semanas en Xelajú, es seguro que nuestra monografía lírica contara hoy con un soberbio canto más a la ciudad inspiradora.

Pero cantó el paisaje altense, casi andino, que señorea a la metrópoli occidental. Templó la vasta lira sobre las frías cumbres de San Francisco el Alto—mirador celeste—y desató al viento las águilas de su verso, soberano de la América india y española.

Ese poeta fue José Santos Chocano . . . Mas su poema no pudo ser habido por el autor de este trabajo: de manera que sólo queda aquí, provisionalmente, este punto de referencia.

Romances quezaltecos

Alberto Velázquez y Víctor Villagrán Amaya son poetas de extracción regional en algún aspecto de su obra. Capitalino de nacimiento el uno, pero de formación juvenil en nuestro ambiente; "chivo" auténtico el otro, aquí se gestó y robusteció su estro, para ambular después por cultas ciudades europeas y batallar bajo encendidos cielos del Africa mediterránea; como soldado voluntario de las libres tropas de Francia, en batalla . . .

Ninguno de los dos nos ha ofrecido un canto que pudiéramos llamar integral para la ciudad de sus amores y de sus antiguos sueños, salvo, en cierto modo, el soneto de Velázquez que se inserta al final de esta nota. Pero ambos la han perpetuado en sus romances: flor vernácula de la poesía castellana.

Los de Velázquez cobraron, desde su lejana publicación, una popularidad correspondiente a su mérito. Poeta de fértil, pero muy cultivada imaginación, Alberto puso su ingenio admirable, dueño de ágil donosura y de certeros atisbos psicológicos, en esos romances que todos conocemos en Xelajú y muchos recitan en veladas y parrandas más o menos literarias.

El "de Milipico", y sus gemelos, quedarán como hito inicial del romancero quezalteco, en el sentido clásico de la expresión.

Principia así:

Al ricacho de mi pueblo
—buen veguero y mejor vino—
al ricacho de mi pueblo
le llamaban Milipico.

Y prosigue:

Tenía aspecto de lord
—pulcro, flemático, altivo—
tenía aspecto de lord
o de director de circo.

Tuvo la mujer más linda
y el brillante más florido,
tuvo la mujer más linda
y el caballo de más bríos.

.....

Si jugó, si no jugó,
siendo ocioso al par que rico;
si jugó, si no jugó
ya no es hora de inquirirlo.

Que al comerse el patrimonio
sin adláteres ni adictos,
que al comerse el patrimonio
fue señor de su albedrío.

.....

Y finó septuagenario,
gran estoico de su hastío;
y finó septuagenario,
triturado de artritismo.

.....

Tierra de Julián Rosal
—cielo de Juan Aparicio—
tierra de Julián Rosal
lo acogió en su seno pío.

Buen Mariano Figueroa,
tu epitafio no está escrito;
buen Mariano Figueroa,
pero yo habré de escribirlo:

.....

Nunca hiciste daño a nadie,
que en esto eras como un niño;
nunca hiciste daño a nadie,
pintoresco Milipico.

Con arrequives "vanguardistas", pero con fluidez sabrosa, con vistazo perspicaz que no roza solamente la superficie sino se adentra en la emoción perdurable, y la plasma con imágenes de acuarela y decires gallardos, Víctor Villagrán Amaya también ensartó estas cuentas clarísimas en el chachal indígena y criollo de nuestro romancero.

Leed las fáciles estrofas de su *Romance de la mejor calle del pueblo*:

De La Pedrera resbala
en manantial de alegría.
Es una calle de estampa,
como mi pueblo, sencilla.

Un camino la atraviesa
con alarde de osadía,
y torcida se prolonga
porque recta no sería
la mejor calle del pueblo,
rebelde a la simetría.

.....

Un paisaje entero es esta
calle corta, callecilla
que cabe toda en los ojos,
que al no haber, no sería
la mejor calle del pueblo
con cerros de orilla a orilla.

.....

Calle por donde pasé
en morena compañía;
soñando por tí pasamos,
calleja de maravilla;
por tí pasamos amando
bajo la luna que ardía,
pintando en blanco mi pueblo
con cal de su fantasía . . .

Y porque el alma la tienes,
como mi pueblo, sencilla,
te me has metido en el alma,
donde sólo Ella cabía . . .

El soneto de Velázquez, aludido arriba, lleva el título de *A Xelajú, lecho de dulce muerte*, y dice:

Era en tu albergue de cristal bruñido
y hallábame en la tierra agonizante.
Tú tenías el cielo por delante
y yo tenía el túnel del olvido.

Agua de tu caudal amanecido,
luz de tu clima, leda y albicante,
fueron mi extremaunción en el instante
de hallar a Dios en el postrer latido.

Subía el humo de las chozas cuando
los dedos de una voz ultraterrena
fueron mis dulces párpados cerrando.

Y así morí, cuando morí, al abrigo
de tu montaña de murmurios llena
y en las vendimias del maíz y el trigo.

Forma impecable, de clásica prestancia, este soneto suena a plegaria y es como un ex-voto sentimental a Xelajú montañesa, de aguas hondas y lustrales . . .

Cumbres y callecitas

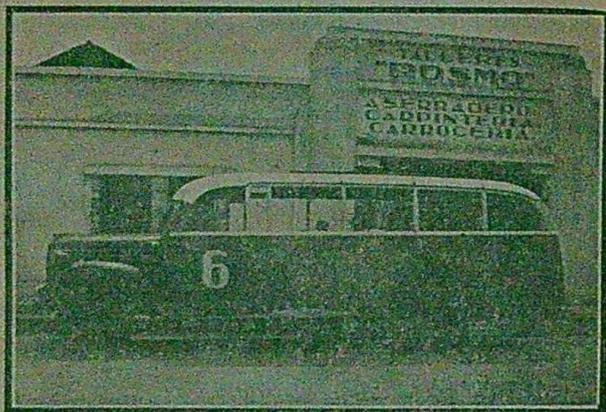
También las mujeres han cantado a Quezaltenango. Las poetisas Angelina Acuña y Malín D'Echevers—triunfadoras en concursos literarios nacionales—sintieron presos los ojos y enternecida el alma ante el prestigio mágico, maya y castellano, de Xelajú; y su deliquio se prendió a los dos motivos que más cautivaron a los enamorados de la ciudad en todo tiempo: cumbres y callecitas . . .

Angelina invoca la majestad y la bravura de la serranía quezalteca con arrebatado ardimiento, un poco altisonante y retórico, aunque su verso tenga apreciable fuerza expresiva:

TALLERES *Rosmo*

de Severino Rosmo e hijo

Fundados en 1929



Tipo moderno de Autobús construido
en los Talleres ROSMO

FABRICA DE MUEBLES

Estilos Modernos y de Todas Clases para Dormitorio, Comedor y Sala,

CONSTRUCCION DE CARROCERIAS

para Camionetas Mixtas, Sport y Autobuses.

Las camionetas C.I.X., recientemente en uso en la ciudad de Quezaltenango, demuestran la magnífica construcción y acabado que ofrecen los

TALLERES ROSMO

ASERRADERO de Maderas de Construcción con una producción de Cincuenta mil pies mensuales, Anexos de CARROCERIA, CARPINTERIA Y EBANISTERIA

ROSMO

LOS TALLERES MAS GRANDES DE OCCIDENTE

La Democracia - Quezaltenango, Guatemala, C. A.

Cumbre paradisiaca que ostentas
la prestancia risueña de una Arcadia,
que en sus valles fragantes
y en sus valles floridos apacenta
tranquila mansedumbre de rebaños.

Pintan estampas criollas,
de suaves coloridos matinales,
pastoras figulinas que se envuelven
en un iris de típicos percales:
ovejas y pastoras
rumiando lestras y cortando moras!

(En el bello poema de Angelina omití adrede aquellas estrofas "alisonantes y retóricas").

Sugerente dibujo al crayón el de Malín D'Echevers:

Calles tranquilas en que las arcaicas
rejas, evocan edades remotas
y en que pregonan los ricos huipiles
claros vestigios de indígenas glorias.

Calles que juegan como al escondite
y van a morir en los rubios trigales . . .
Calles que vibran
con peregrino rumor de cantares.

Oh callecitas de cortes traviosos,
con sus aceras de dos pies de anchura.
Suben y bajan, se enfrentan y tuercen
como al acecho de frívolas burlas . . .

Las siguen, siempre con panorama de ásperas sierras y vías toledanas, caminos umbrosos y aditamento de marimbas, boyeros, cascadas de Zunil, campos trigueros, indios policromos y ecos legendarios, María del Pilar, Tirso Córdova, J. Antonio de la Roca y otros poetas nativos y foráneos. Y en el aspecto heroico a veces, pero más en la elegía y la égloga, debe citarse la obra de este cincelador de orfebrerías y camafeos: Emiro Fuensanta.

Epílogo

He dado término a esta breve y deshilvanada reseña de lo que significa Quezaltenango en la poesía, a través de los últimos treinta años: tres décadas que fijan una adolescencia lírica.

No figuran aquí todos sus poetas amadores. Por fuerza, considerada la índole de este bosquejo, ha de haber lagunas y omisiones involuntarias.

Pero el lector puede estar seguro de que no faltan los grandes nombres ni los grandes cantos, unidos en apretado haz de florilegio, único en los anales literarios de Centroamérica, si exceptuamos el caso de Antigua Guatemala—Bella Durmiente de su arcádico valle—al lado de la cual Quezaltenango ejerce su singular soberanía . . .

Quezaltenango, agosto de 1946.

INDUSTRIA RETALTECA . . .

PEDRO QUEZADA, SUOS.

BENEFICIO DE ARROZ:

Producción anual de 20.000 quintales de arroz en pergamino. Utiliza la producción arroceras de los departamentos de Suchitepéquez y Retalhuleu. Toda se vende para el consumo interno del país.

Trabajan en sus maquinas 20 personas permanentes.

FABRICA DE ACEITES ESENCIALES

Esta firma produce dos clases de aceites: *Citronela* y *Te de Limón*. Ambos productos son exportados a los Estados Unidos, convenientemente protegidos por barriles de 400 libras.

PEDRO QUEZADA SUCEORES

Se ha interesado en la diversificación de cultivos, ampliando la producción de la *Citronela* y del *Té de Limón*, nuevas en los trópicos americanos. Ha incrementado también la industria pecuaria en las fincas "Casablanca" y "Desierto" de ganado de engorde.

PARA INFORMES, dirijanse a

PEDRO QUEZADA SUCEORES

RETALHULEU, GUATEMALA, C. A.

En Quezaltenango, República de Guatemala, C. A.

la más antigua y prestigiada Ferretería es

LA GUATEMALTECA

que sigue
atendiendo a su
numerosa clientela



con extensos
surtidos
en su ramo

Y TAMBIEN PELTRE, LOZA, CRISTALERIA, Etc.

VISITENOS Y SERA UN NUEVO AMIGO NUESTRO

Transportes América

JACOBS, GARCIA, HASTEDT & Co., S. C.



Servicio de Pasajeros, Carga y Encomiendas entre
Quezaltenango - Guatemala - Coatepeque

DIARIAMENTE

OFICINAS: Guatemala: 18 C. P. y 3a. Avenida Sur.
(Edificio Capuano)

Quezaltenango: Bajos del Pasaje Enríquez.

Colomba: Farmacia de Carlos Toledo

Coatepeque: Contiguo al Hotel Royal

Doble servicio a Coatepeque.

LICORERA QUEZALTECA

ANDRES BOTRAN M.

PRODUCTORES DE:

Alcohol a 88° - Ronñac "Una Estrella"

Ronñac "Napoleón" - "Anís Paloma"

"Quinquina Cocktail"

BALCHE

"Nance"

"Canela"

Whiskey Old Friend

RON MAJA

"Marañón"

"Quezalteca

Especial"

"Manzanilla" - "Tequila Charrita" - "Jobo" - "Vencedor"

OFICINAS: 6a. AVENIDA SUR No. 8. - TEL. No. 275

QUEZALTENANGO, GUATEMALA, C. A.

La Industrial-Comercial

Calle del Calvario o 5a. C. P. y 5a. Av. Norte No. 1 (esquina)

EMILIO C. LEMUS

Importación Directa

QUEZALTENANGO, GUATEMALA, C. A.

PARA CABALLEROS:

Casimires Ingleses - Sombreros Stetson - Camisas
Corbatas - Pijamas y Ropa interior ARROW

PARA DAMAS:

El mejor surtido de Crespones - Ropa Interior
y Medias

PARA NENES:

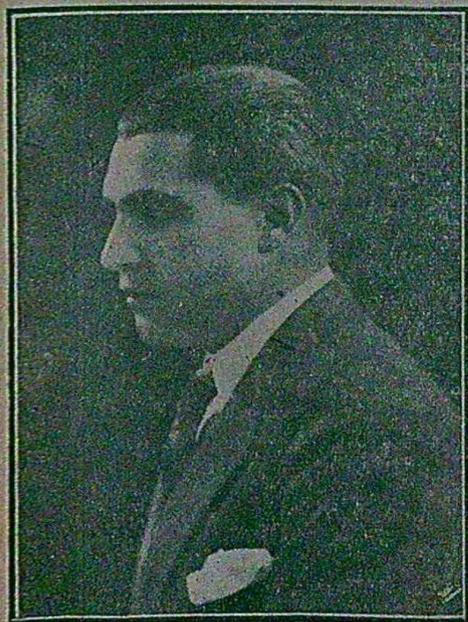
Ropita - Carruajitos - Juguetes

NOTA ANTOLOGICA

POETAS MODERNOS DE OCCIDENTE

INTRODUCCION.—La presencia de Osmundo Arriola—dentro de su obra—cierra el periodo romántico en la lírica de Occidente. La modernidad poética amanece, hacia 1915, a través de Alberto Velázquez y Carlos Wyld Ospina, los iniciadores en esta región de una estética revolucionaria reflejada en el teatro y en la prosa por Adolfo Drago-Bracco, y los inquietos intelectos de Efrén Castillo y Belisario Escoto. Wyld Ospina deja sus levantados cantos testimoniales en *Dádivas Simples*, (edición de julio de 1921, del Centro Tipográfico de Carlos F. Herbruger, Quezaltenango), con portada de Carlos Mérida. Alberto Velázquez—ese gran poeta que no ha editado nunca—ha continuado el ritmo de su infatigable producción conocida, en parte, por revistas y periódicos nacionales y extranjeros. Cabe a estas dos figuras prominentes de la intelectualidad de América haber dictado nuevas pautas a la poesía occidental.

Dentro de los alcances de una pequeña contribución antológica sobre los poetas modernos del Occidente guatemalteco, los maestros pre-



Alberto Velázquez

"...ese gran poeta que no ha editado nunca..." (Nació en 1891).



Carlos Wyld Ospina

el poeta de "*Dádivas Simples*".
(Nació en 1891).

cursores—y continuadores como Velázquez—dan la voz de partida en la presente exposición. Luego se suma la gesta vanguardista, en cuyos epítomes se escucha la tendencia vernacular de Francisco Méndez, voz nueva que sale del Quiché, enunciando la búsqueda de *lo guatemalteco* en sus poemas *Con los Dedos en el Barro*. Por el mes de junio de 1938, insurge Víctor Villagrán Amaya con *Los Romances de las Tierras Altas*, (Tipografía de El Noticiero Evangélico, Quezaltenango), saturados de legítimo nativismo quezalteco. Este romancero nos conmueve por su sabor a tierra y paisaje propios. “Él ha recogido—dijo entonces Wyld Ospina—en forma perdurable, jirones pintorescos de la existencia y del ambiente quezaltecos, que nunca antes de ahora—hecha la salvedad de Velázquez—habían escalado el plano artístico. El poeta cogió, a puñados, gleba nativa, y la ha devuelto en buen oro de poesía”. Ese mismo año, el ejemplo cunde con el lanzamiento de *Caminos Internos*, de Víctor Meléndez y Ara, (Talleres de E. Cifuentes, Quezaltenango). Hay en el poemario mucha inquietud por encontrarse dentro de las nuevas tendencias literarias.



Adolfo Drago-Bracco
autor de la comedia quezalteca de
tipo regional. Actualmente Ministro
de Guatemala en Nicaragua.

Procedentes de Tejutla, departamento de San Marcos, los hermanos Raúl y Armando Laparra se habían incorporado—con anticipación a Villagrán Amaya—al movimiento renovador occidental. Raúl Laparra muere el 3 de noviembre-1943, testando a Guatemala su fervorosa obra de escritor, poeta y ensayista. Fue, en su región, el intelecto más completo; un polifacético enamorado de la cultura y de la belleza. En mayo de 1940, su hermano Armando—poeta, escritor y catedrático—de regreso al país, después de trajar por tierras de México, edita su poemario *Polvo y Viento* (Editorial E. Cifuentes, Quezaltenango); y en mayo de 1942, *Provincia*, “poemas—dice el autor—discontinuos para un sólo canto”, (Tipografía Occidental, Quezaltenango). Esta bibliografía de Laparra—junto con *Prisma* (1932) y *La Princesa* que fue *Esteta o Loca*, con prólogo de Adán Selva (1929) y *Sobre el Surco Abierto* (1932, México)—viene a enriquecer el acervo lírico occidental con

poemas emulsionados de paganismo y desolación, o matizados de pintoresco costumbrismo guatemalteco.

Residiendo desde su niñez en la capital de Guatemala, Alfonso Hurtado Espinosa, poeta quezalteco, edita su libro *Rebalaje*, variedad poética que conjuga los “ismos” europeos dentro de una interpretación americana. Obtiene Hurtado Espinosa logros admirables como el *Romance a Brillante*, su *caballo muerto* y algunas interiorizaciones de tipo psicoanalítico. Carlos Alberto Quintana, oriundo de Mazatenango,



Victor Villagrán Amaya
el poeta-soldado, autor de *Romances*
de las Tierras Altas.

en Quezaltenango en 1946: Olga Martínez Torres. La publicación de algunos romances suyos la colocan—por su don potencial—en el término de una parábola espectacular, al lado de los maestros precursores. Decimos esto con responsabilidad, en vista de su obra inédita. Coreando *su hora* de mágicas revelaciones, en el minuto occidental bullen inquietudes juveniles que se buscan actualmente en los rumbos de la poesía renovada. El Grupo Quezalteco del *Saker-Ti*, (que significa *saludo de amanecer*, en lengua maya), tiene ante sus ojos un horizonte insospechado. Integran ese grupo los nombres de Huberto Alvarado, Carlos Alvarado Polanco, Víctor de León Toledo y Edna María Rivera, quienes se acogen al signo de la nueva lírica. Arturo Martínez (1), el asombroso pintor de Cantel, y Adalberto de León Soto, escultor afebrado que obtuvo 2o. premio en un reciente concurso de la A.P.E.B.A., con su obra *Contacto*. Pertenece a ellos y a Olga—como capitana—el porvenir de la literatura y del arte occidentales.

Esta maravillosa región de Guatemala, revelada al mundo artístico por sus prototipos humanos encarnados en Carlos Mérida, Jesús Castillo, Alberto Velázquez, Carlos Wyld Ospina, Humberto Garavito y Rodolfo Galeotti Torres, se abre los surcos pródigos de humus cultural esperando la siembra de sus nuevas generaciones. Occidente es tierra

se revela como poeta alquitarado de las nuevas formas con una conciencia artística en vías de acendrase, mientras en San Marcos irrumpen las tentativas de José Luis Cifuentes y Jaime Barrios Peña. Cifuentes es autor de un poema exegético sobre la tragedia del gran héroe anti-imperialista Augusto César Sandino. Barrios Peña edita en 1923, *Pregón de Otoño*. Cerrando este ciclo juvenil, Herman Luis Castilla, sanmarquense de nacimiento, cultiva también los géneros del cuento y la poesía.

Entre 1941-42, Víctor Villagrán Amaya se va de Guatemala como un *globe-trotter*. Alístase de combatiente, en Francia, con las huestes del general De Gaulle, asistiendo al espectáculo de la matanza en varios continentes. Al retornar a su patria, después de la revolución del 20 de octubre de 1944, edita su *cahier* de *Ritmo y Clima*—especie de continuación al romancero de 1938.

Pero una alta voz poética surge



OLGA, en charla con el editor.

propicia a la canción. Aquí la naturaleza está cantando en todo instante. Dejemos, pues, que algunos poetas ya citados concurren a ilustrar nuestra cita antológica. - A. O. A.

(1) *Post Scriptum sobre Arturo Martínez*



Arturo Martínez
en su *studio* de Cantel
(visita del editor)

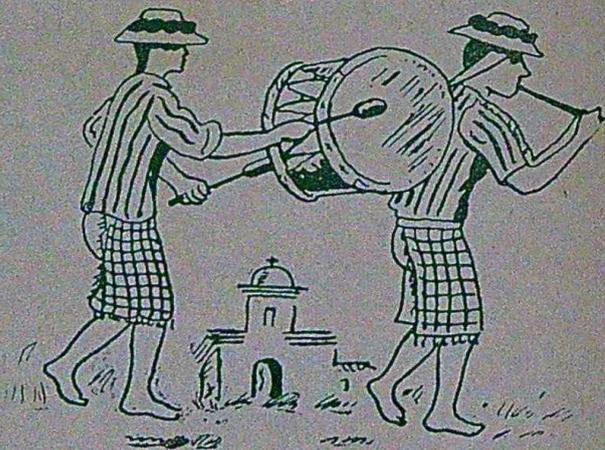
Después de la promoción del conjunto de pintores guatemalenses a que pertenece Humberto Garavito—el formidable pintor quezalteco—y de la americanísima revelación de Rodolfo Galeotti Torres en los dominios de la escultura, tócale a Arturo Martínez un puesto de responsabilidad dentro de la nueva generación de pintores vernaculares.

“Metido en las feraces altiplanicies de Quezaltenango—dice de Martínez, el juicio autorizado del pintor Valentín Abascal T.—ha sabido humedecer sus retinas con las tintas peculiares del paisaje occidental. Su vida discurre entre dos disciplinas: enseñando al que no sabe (es maestro de la escuelita rural del pueblo de Cantel) y pintando . . . pintando mucho”. Y agrega: “. . . sus cuadros afirman ya una personalidad que dará prestancia al movimiento pictórico moderno de Guatemala. . . .”

Galeotti Torres—por su parte—enjuicia de esta manera al joven pintor de Cantel: “. . . Martínez logró, cuando pensábamos que hubiese sido uno más, apartarse de ese camino, enloquecerse física e intelectualmente y reventar en un pleno estallido, que lo aventó a una distante latitud, que es ésta donde hoy lo encontramos. Su obra ya va en el camino seguro de la búsqueda. Un artista que busca, del otro lado de la realidad; un artista que investiga en la atmósfera, diferente de lo material, es un artista que indiscutiblemente está llegando”.

Arturo Martínez logró el primer premio ABEBA en diciembre de 1946. Ultimamente su pintura ha sido requerida por la Academia de Bellas Artes, de Cincinnati, Ohio, para una exposición especial en Washington, D. C. — Nació en Cantel el 5 de mayo de 1912. Nos declara que Galeotti Torres y Abascal han contribuido a su formación. Al visitar su estudio, admiramos cuadros como “Cristo Negro”, “Al Abrevadero”, “Velorio” y “Trigal”.

A. O. A.



ACCION DE GRACIAS

DE ALBERTO VELAZQUEZ
EN EL HOMENAJE QUE LE
RINDIERA QUEZALTENANGO

GRACIAS con gratitud perenne a cuantos han creído en mí y en la pureza de mis actos de hombre, de ciudadano y de poeta.

Gracias a cuantos, generosamente y para prestarme brillo, dejan de ver las grandes flaquezas que hacen sombra a las pequeñas virtudes que poseo.

Gracias a cuantos se empeñan en contemplar en mi humilde trayectoria humana una línea de conducta que amerita estímulo y honor.

Gracias a todos aquellos que han querido enaltecerme con el título de hijo ilustre de Quezaltenango.

Pondero mi obra y me resulta mínima. Consulto mis reservas inequívocas y las encuentro escasas. Me mido a mí propio y no parece que dé el tamaño que reclama el homenaje.

Verdad es que mi amor a la Ciudad de los Molinos y las Eras es profundo y eterno; pero eso sólo no basta, porque muchos la aman tanto como yo.

Es, sin embargo, un galardón indeclinable el que recibo, porque esta clase de honores enaltecen más a quien los da que a quien se otorgan; mas lo recibo con el hondo temor de que ya no vaya a tener tiempo para llegar a merecerlo.

Dios bendiga a Xelajú por los siglos de los siglos, y haga brillar perpetuamente sobre su cielo los signos de la grandeza y la concordia.

¡Gracias a todos desde la sangre de mi espíritu!

Quezaltenango, 13 de septiembre de 1947.



CANTO A XELAJU

POR ALBERTO VELAZQUEZ

XELAJU, dime ¿dónde están los ojos de luz y de rocío de tu cara, los que vieron la miel de un niño triste que solía jugar por tus alcores? ¿Dónde están con los párpados abiertos oh ciudad, tus pupilas siderales, las que vieron tu fiesta de mazorcas de apretado salpor de harina pura que en el mes de la Virgen del Rosario

—cuando cruzan bandadas de azacuanes
por el éxtasis hondo de tu cielo—
patios y techos rústicos decoran?
Yo las busco en tu risa y en tu llanto,
en tu azufre y los talcos de tu escarcha
con aquella virtud de espejo solo
donde por vez primera ví la nube
que oculta a Dios mas deja presentirlo,
cuando mi corazón sobre tu seno
sentía el pulso cósmico del mundo.

Alta región de gozo y de agua clara
donde zurean tórtolas rendidas
bajo el amor de los eucaliptos;
donde en aprendizaje de intemperie
abre el hombre supecho a los azares;
por tí conocí el trigo y la amapola,
por tí el lirio y el álamo y el musgo.
Enredóse en mis zarzas para siempre
el vellón de la oveja y su balido,
aprendí del pastor a estar a solas
bajo los manantiales del silencio
y la muchedumbre de las estrellas,
y quedó perpetuado tu horizonte
en el círculo vasto de mi vida.
Llevo en mi voz la voz de tu montaña,
la termal y recóndita cisterna
de tus lágrimas. Supe entre tus hielos
disciplinar de abnegación mi sangre
para las duras pruebas del espanto.

Tierra de aciago azar donde mi infancia
conoció la raíz de mi congoja
frente a patricios mártires y bajo
el horrendo silbido de la muerte.
Ví la epilepsia de Plutón un día
convertir tu ciudad en escombrera
y a ese titán al que le diste el nombre
de la Madre de Jesucristo,
con las cóleras ígneas de su averno
de más negra pavora atribularte
y vomitar desiertos en tu vientre.
Mas ví también alzarse en tu llanura
—oh tierra de supremas agonías—
el árbol estelar de la esperanza
y renacer en su redor las eras
y dar pingües cosechas a los hombres.
Ví a la mujer estoica de los campos
rehacer la vivienda y la sonrisa
y su lengua llenar de regocijo.

Oh tierra de pinares y de encinas
que en la alucinación de los caminos
anticipas la luz de tus señuelos,
con las canteras de tu piedra dócil
la mano del afán hace proezas
y se incorpora la ciudad del polvo
para el ancho destino de mañana.
Comarca de molinos y nopales
donde el ciruelo en frutecer se ahinca
y se abruma de pomos el manzano,
tú permanecerás (mientras los déspotas
que te humillaron sólo son cenizas)
bajo la exultación de las campanas
y la algazara de los clarineros,
con un nimbo de nubes en la testa
y los pies en tus linfas transparentes.
Tú permanecerás tierra del gozo,
fértil en frutas y fecunda en niños
con el arco de alianza en las alturas.

Suspiroso país de solfataras
en donde la ilusión por vez primera
aceleró mis párvulos latidos,
cuando vengo yo a tí beso tu polvo
y recomienzo mi amistad antigua
con las enredaderas y las rosas.
Madre, te llaman Xelajú los siglos
y eres de alondra, trébol y diamante.
Tú amparas el reposo de mis muertos
en la infinita noche de la tierra.
En tí el dolor es hondo como el mundo
y perpetuo el amor como la vida.
Yo soy el hijo pródigo y doliente
que atraes tú como el imán la aguja.
Y después de tus dádivas superbas
—ante el vaso de aromas del crepúsculo—
nada espero de tí, nada te pido
sino un palmo de tierra, un palmo sólo
para esconder mi sueño perdurable.



PREPARACION
A LA
SIEMBRA

POR
CARLOS WYLD
OSPINA

(De las "Dádivas Simples")

APRESTAOS, oscuros sembradores,
para el duro trajín de las labores
que han de dejar sangrantes vuestras manos:

Limpiad el campo, preparad la tierra,
que una propicia voluntad encierra
el ánimo cautiva de los granos.

Salid de los vetustos caserones,
con la humildad en vuestros corazones,
a principiar la rítmica faena,
que está la tierra plena
de las maternas ansias inconscientes
por los gérmenes y por las simientes.

Preparad los aperos seculares;
uncid los grandes bueyes familiares;
y, al són ronco del cuerno campesino,
acatando las normas del Destino,
del alba a los postreros resplandores,
labrad, labrad, oscuros sembradores.

Habéis de arar los predios y las eras;
y pensando en las hembras venideras,
con un gesto ritual, que caiga el grano
al hondo surco de vuestra mano . . .

Y después, sembradores, al reposo
del ocio suave, al esperar dichoso
tornad, y que concluya la vigilia
y lleguen a sazón vuestros afanes,
que haréis mañana, con los albos panes
la santificación de la familia.

Ved la misericordia de las lluvias
sobre el temblor de las espigas rubias.
Y cuando los graneros veáis repletos
-porque en la tierra vuestro bien se fragua-
alza en vuestros brazos a los nietos
y bendecid al Sol, load al Agua.

Y derribad las cercas: los mojones
no los coloquen ya las sinrazones:
siempre serán bastantes vuestros trigos
para que no haya tristes ni mendigos.

Borrad del "que no tiene" el duro estigma
y la tierra de Dios haced benigna;
y que florezcan los divinos dones
en el umbral de vuestros caserones,
y el Amor, allanando los senderos,
congregue en vuestro hogar a los romeros . . .

Y haced la dura arcilla sensitiva;
y en las supremas y vitales siembras,
engendrad el Ideal en carne viva
para que lo amamenten vuestras hembras!

CANTO TERRESTRE A MI VIRGEN DEL ROSARIO

POR OLGA MARTINEZ TORRES

DESDE esta tierra oscura y apacible;
desde el olor del monte y las ovejas;
de las piedras pulidas de los ríos;
desde el anís silvestre;
desde el trigo hasta el agua del molino,
Señora del Rosario:
de las primeras letras de los niños;
de la maternidad de las gacelas,
y del plumón celeste de los nidos,
Señora del Rosario, desde ahí,
mi canto humedecido.

Enraizada en cruz estoy naciendo
al pié de tu ramaje anochecido.

Hoy no quisiera sino haber hablado
toda la vida en lengua de azucenas.

Hoy no quisiera sino haber construido
toda la vida torres de azucenas.

Hoy no quisiera sino haber bebido
toda la vida ríos de azucenas.

Y hoy no quisiera sino haber lanzado
un palomar de júbilo a mis venas.

Señora:
sueño y hora de verdad.
Rosario y calendario
de piedad.

Refugio para toda tempestad.
Señora Claridad.

Del martillo, del yunque y de la pala;
del azadón, de la hoz y de la fragua;
de la fatiga que ahuecó la almohada,
Señora del Rosario.
De la harina; de la miel,
de la avena y la cebada;
del aliento del buey y de la vaca;
de los pies sin zapatos;
de las manos labradas con el hacha;
Señora del Rosario, desde ahí,
va mi canción salvada.

Crecida en tu perdón voy ascendiendo
hacia tu media luna afortunada.

Señora:
sueño y hora de verdad
Rosario y calendario
de piedad.

Refugio para toda tempestad.
Señora Claridad.

Tu resplandor celeste se volvía
sobre mi espejo de agua y lo encendía.
¡Ay, mi Señora del Rosario, rézame
un Padrenuestro
y diez Avemarías!

Vengo a dejar en tí, porque es tan mía
sólo mi soledad vacía.
¡Ay, mi Señora del Rosario, rézame
un Padrenuestro
y tres Avemarías!

Hacia tu sueño de paloma fría,
vaso de vino, mi clamor subía:
¡Ay, mi Señora del Rosario, rézame
un Padrenuestro
y diez Avemarías!

Y así, pues, ¡ah, Señora del Rosario!
sobre esta tierra humilde y amarilla,
enciende tu semilla.
Y siembra un Padrenuestro en las alondras
de mis Avemarías!

Octubre, 1o. - 1947.



C A R T A S B R E V E S D E O T O Ñ O

PRIMERA CARTA DEL OTOÑO

Déjame llenar tu otoño de gladiolas moradas.
Aquí, doblada la cintura,
hacia tu viento lento
en la esperanza.

Déjame llenar tu otoño de claveles amarillos
desde el sueño.
Mi mano adivinándote, alcanzándote,
y creyéndote mío.

Un niño que la tarde sostenía
sobre su espalda blanca,
pudo jugar de prismas con mis lágrimas.
Déjame llenar tu otoño de gladiolas amargas.

SEGUNDA CARTA DEL OTOÑO

Ahora quiero
comprar un boleto de ida solamente,
para viajar
sobre este polvo fino del otoño.

Y caer, de pronto,
en la estación de hierba que te acoge.

Aparecer, delgada,
como una estampa entre las hojas
de tu libro.

Y desde ahí reír.
Sobre el otoño y todo.



TERCERA CARTA DEL OTOÑO

Cariño de mi voz, cuánto deseara
acariciar tu corazón
con esta seda
interminable.

Sobre mis hombros
azules margaritas se deshacen.

Y el otoño que nace.

Los pájaros se enrolan y se van,
uniformados.
En el pasto de octubre los corderos del aire
empiezan a asomarse.

Y el otoño que nace.

Cuánto deseara acariciarte,
cariño de mi voz,
con esta seda
interminable.

OLGA MARTINEZ TORRES



ROMANCE DE LA MEJOR CALLE DEL PUEBLO

POR VICTOR VILLAGRAN AMAYA

DE la Pedrera resbala
en manantial de alegría.
Es una calle de estampa,
como mi pueblo: sencilla.

Un camino la atraviesa
con alarde de osadía
y torcida se prolonga,
porque recta no sería
la mejor calle del pueblo
rebelde a la simetría.

Toda la luz se le unta
sobre su lomo en el día,
y hubo de nacer angosta,
porque ancha no sería
la mejor calle del pueblo,
mi manantial de alegría.

Un paisaje entero es esta
calle corta, callecita
que cabe toda en los ojos,
que al no caber, no sería
la mejor calle del pueblo
con cerros de orilla a orilla.

Calle por donde pasé
con morena compañía;
soñando por tí pasamos
calleja de maravilla;
por tí pasamos amando
bajo la luna que ardía
pintando blanco mi pueblo,
con cal de su fantasía.

Y porque el alma la tienes
como mi pueblo, sencilla,
te me has metido en el alma,
donde sólo Ella cabía.

(De "Romances de las Tierras Altas")

EL ANGEL DEL INVIERNO

POR RAUL LAPARRA

I

PRESINTIENDO mi sueño en la distancia
y mi dolida carne en el vacío,
el ángel del invierno vive oculto
con sus siete marinos de silencio.

A veces desembarca
en el agua sonámbula del bosque.

Toca mi carne tibia,
y mi corazón anochecido
y mis manos de asceta asesinado.

Toca la sementera del olvido,
el pájaro cenizo del anhelo
y la luna mendiga
que ronda la gruta del silencio.

II

Junto a mi puerta de jazmín y luna
el ángel del invierno se ilumina.

No entiendo su llamada:
una flecha de enigma sin sonido!

No entiendo su silencio:
una oruga nocturna congelada!

Hacia el canal del sueño se encamina
con su grifo de hielo, labrado en el misterio.

No entiendo la batalla del ángel
y las formas de lo creado . . .

¿Por qué se afana
en mancillar el lirio de la sangre?

III

Con sus siete marinos de silencio
el ángel del invierno desembarca
hacia mi corazón anochecido . . .

Nadie vendrá sobre la alfombra
a socorrer mi sueño desvalido;
nadie vendrá desde la vida
a detener al ángel vengativo.

Saqueará la valija de mi sueño,
detendrá las gaviotas y los altos lebreles . . .

IV

Como un ciego estelar sin lazarillo
lame mis plantas el fastidio . . .

La sangre deriva su ramaje hacia el olvido.

Y en la noche nevada,
más allá de la sombra y de la luna
un punto suspensivo
va regresando hacia la nada . . .

V

El ángel del invierno se ha escondido
con sus siete marinos de silencio.

El bosque sueña, mi corazón anohecido
llora en vano . . .

NOTA:—Último poema de Raúl Laparra, declamado en "La Voz de Guatemala" por la joven artista Aracely Palarea Luna.

DOS POEMAS

POR CARLOS ALBERTO QUINTANA

-1-

La niña de vestido azul
y de mirada igual a su vestido
está triste. . . Furiosa y triste
por misteriosas causas empujada.

Aquella su mirada alegre
de colegialas luces irisada,
golondrina, se le ha volado
muy lejos de los ojos.

¿Qué le pasa a la niña? ¿Celosa
o triste? Loca no puede estar,
que si estuviera, guardián
quisiera ser de su locura.

-2-

Amor. Amor lejano. Aprisionada
voz que en el recuerdo
cautivo pájaro redime.

Presencia de su ausencia
en el ritmo de mi canto.

Soledad sin fronteras.

Y esta palabra sin ecos
ni perfiles: Angustia.
Angustia de perderla.

ENTIERRO
DEL
HERMANO



—Inédito de "Contrapunto
del hermano muerto"

1947.



FUERON de pesadilla crudos vientos.
Es plegaria la madre cristalina
mientras dulce y profundo se reclina
su corazón de armiño a ritmos lentos.

La niebla amortajó gestos violentos.
Caen las saudades en nevada fina
y estrujando sus sueños, los calcina
cruel fantasma entre soles somnolientos.

Escarcha novembrina fué tu fosa.
¿Para qué soltar palomas de quejumbre?
si la luna en la sombra, nemorosa,

la negra puerta cierra sin herrumbre,
cuando gélida pasa la alba Diosa
¡que tu infierno consume con su lumbre!

A IRMA, HIJA MIA

HIJA mía como una canción al viento:
en el camino gestada, y en el camino perdida.

Tehuana la madre—llama, barro y sol—;
errante el padre: polvo, viento y canción . . .

Así, ardorosa habrá de ser su carne morena
e inquieto su rojo corazón de golondrina . . .

Tiene seis años y no la conozco todavía.
La madre y yo rompimos el eslabón un día . . .

Cuando supe que en la distancia se renovó mi sangre
agité mis manos ávidamente hacia el fugaz horizonte.

Y sólo recogí el eco torturante de una canción,
en el camino gestada, y en el camino perdida.

(De "Polvo y Viento". 1936)

ARMANDO LAPARRA



FACUNDO



por
VICTOR MELENDEZ Y ARA



Invierno de 1947.

SE fue quedando su vida
en noches sin un cariño
y hasta sin una pena.
En los girones de su traje
se fueron todos sus sueños.

Se olvidó de las fechas y los nombres.
Del lloriqueo de la amante
que se hace niña entre los brazos.
De las lunas que se cambian
para accidentar la vida.
De los niños que se suben al corazón
en el motorcito alegre de sus risas.

Ciro's

(Club Nocturno)

DONDE GUATEMALTECOS Y
EXTRANJEROS SE SIENTEN
EN SU PROPIO HOGAR

Cocina Tipica, Americana y Europea

MUSICA TODAS LAS NOCHES
Y "SHOWS" ESTUPENDOS

Guatemala, C. A.

Transportes "Florida"

Propietario: Carlos Lara S.

Servicio de camionetas sport a COATEPEQUE y

Carga para camiones a la misma dirección.

EXPRESOS A CUALQUIER PARTE.

Oficina en el antiguo Edificio Cecilia.

Llame al Teléfono No. 149.

Quezaltenango, Guatemala, C. A.

Se olvidó hasta de la sólida falsedad de los hombres.

Y va como un símbolo de olvido en la ciudad.
En sus ojos gastados no se retratarán más
los senos de ninguna amante.
Ni el viento podrá mover el espanta-pájaros
plantado en el valle sin motivo de su espíritu.

Se murieron sus campanas.
Se secaron sus labios.
Se metió entre sí mismo
pero sin recursos.
Logró inventar un viaje sin itinerarios
y se pasó el corazón al lado derecho
para no parecerse ni en eso a los demás.



MAÑANA DE OCCIDENTE

POR HERMAN LUIS CASTILLA

(Fragmentos)

EN el recodo mojado danza la aurora.
Apenas llora en el corral la brisa pura.
Pasan entre los dedos del bosque vientos sonámbulos
y hay lejanas fanfarrias de tordos y clarineros.

Aquí, a la vera del corral,
pasa cojeando la madrugada
y la huella de un viajero ya lejano se desangra.

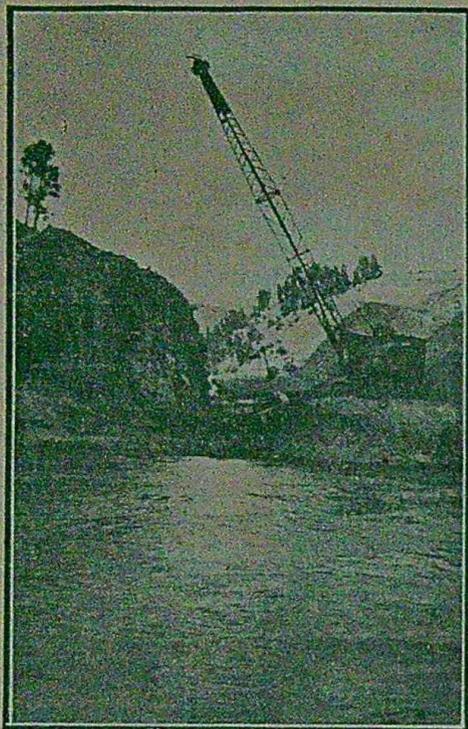
La noche ha huído sobre las ancas de aquel cerro;
aquél que se mete como un ferrocarril
en el túnel del horizonte,
dando, la grupa al oriente, que ordeña la luz,
lluvia de colores sobre los llanos . . .

Hay la retreta madrugadora
al margen de los comales ahitos de lumbre;
y jarros cuyos cantos no pasan del pescuezo;
y tinajas suben la vereda
que mojan los pechos mozos escupiendo por el colmillo.

Aquí un abanico de gallinas haciendo gimnasia
toman agua.
Allá entre la vacada humeante florecen palomas
y tras la cocina, Chabelita se lava los besos de anoche.

El sol bautiza de nuevo la cabeza de los ranchos.
Un campanario lejano esparce su coro de bronce.
Y va cantando sobre la epidermis del llano
con su sombrero de petate y su machete en la mano
el día campesino, camino del monte.

CANALIZACION DEL SAMALA

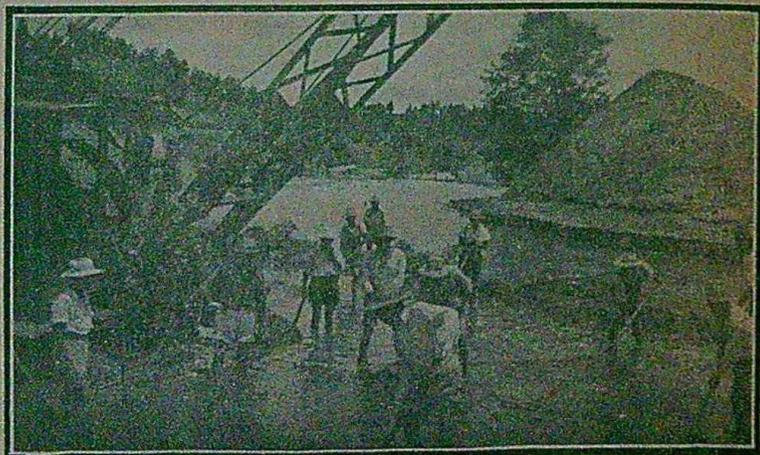


><

Corte de un cerro en la obra de gran envergadura de "Canalización del Río Samalá", para facilitar los desagües de la ciudad, iniciada por la actual Municipalidad quezalteca. Estos importantísimos trabajos van muy encaminados.

><

Otro corte y trabajos en la confluencia del "Samalá" y "Sigüilá", de enorme importancia para muchos pueblos. Canalización del Río Samalá. — Municipalidad actual.



Se olvidó hasta de la sólida falsedad de los hombres.

Y va como un símbolo de olvido en la ciudad.
En sus ojos gastados no se retratarán más
los senos de ninguna amante.
Ni el viento podrá mover el espanta-pájaros
plantado en el valle sin motivo de su espíritu.

Se murieron sus campanas.
Se secaron sus labios.
Se metió entre sí mismo
pero sin recursos.
Logró inventar un viaje sin itinerarios
y se pasó el corazón al lado derecho
para no parecerse ni en eso a los demás.



MAÑANA DE OCCIDENTE

POR HERMAN LUIS CASTILLA

(Fragmentos)

EN el recodo mojado danza la aurora.
Apenas llora en el corral la brisa pura.
Pasan entre los dedos del bosque vientos sonámbulos
y hay lejanas fanfarrias de tordos y clarineros.

Aquí, a la vera del corral,
pasa cojeando la madrugada
y la huella de un viajero ya lejano se desangra.

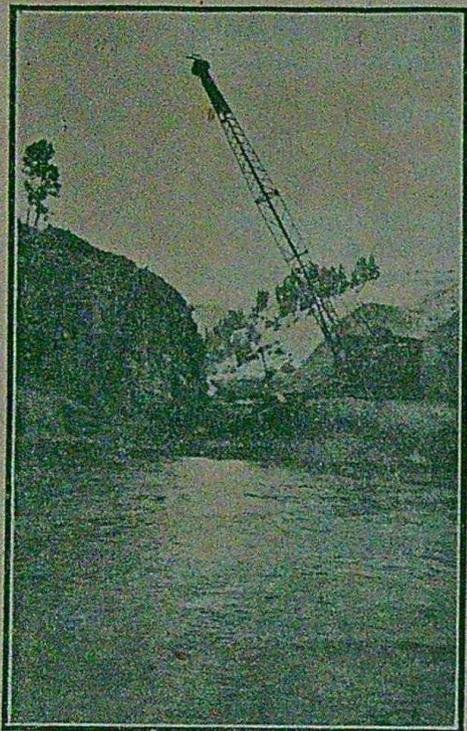
La noche ha huído sobre las ancas de aquel cerro;
aquél que se mete como un ferrocarril
en el túnel del horizonte,
dando la grupa al oriente, que ordeña la luz,
lluvia de colores sobre los llanos . . .

Hay la retreta madrugadora
al margen de los comales ahitos de lumbre;
y jarros cuyos cantos no pasan del pescuezo;
y tinajas suben la vereda
que mojan los pechos mozos escupiendo por el colmillo.

Aquí un abanico de gallinas haciendo gimnasia
toman agua.
Allá entre la vacada humeante florecen palomas
y tras la cocina, Chabelita se lava los besos de anoche.

El sol bautiza de nuevo la cabeza de los ranchos.
Un campanario lejano esparce su coro de bronce.
Y va cantando sobre la epidermis del llano
con su sombrero de petate y su machete en la mano
el día campesino, camino del monte.

CANALIZACION DEL SAMALA

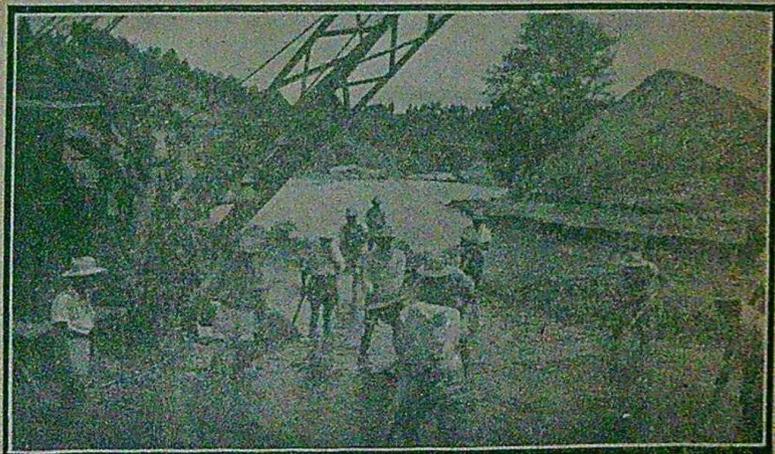


»«

Corte de un cerro en la obra de gran envergadura de "Canalización del Río Samalá", para facilitar los desagües de la ciudad, iniciada por la actual Municipalidad quezalteca. Estos importantísimos trabajos van muy encaminados.

»«

Otro corte y trabajos en la confluencia del "Samalá" y "Sigüilá", de enorme importancia para muchos pueblos. Canalización del Río Samalá. — Municipalidad actual.

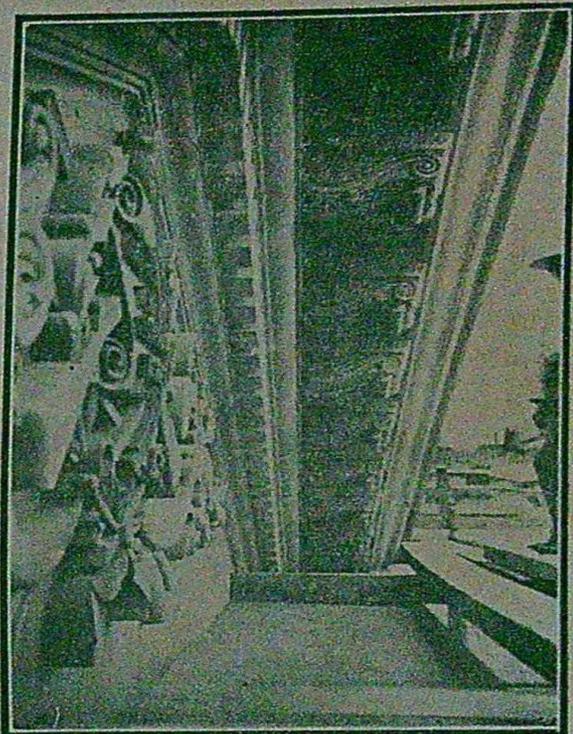


Fotos que Hablan. . .

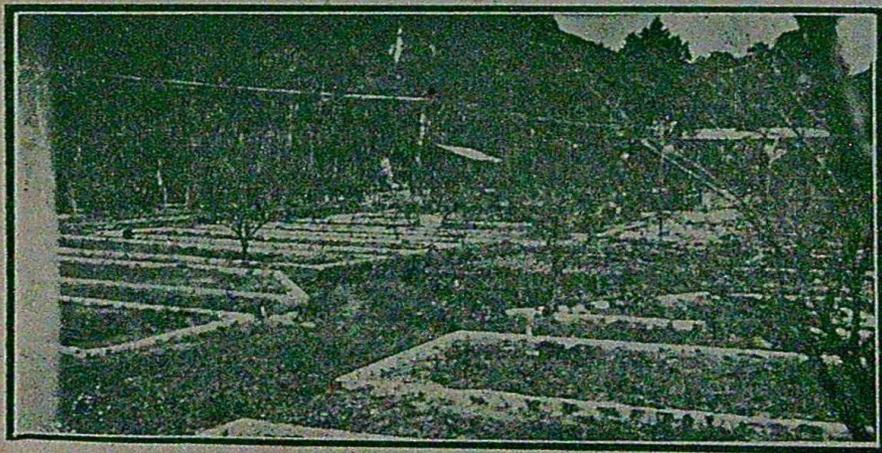
ORNATO



Aspectos de la vasta obra constructiva del Ayuntamiento de Quezaltenango (1946-1947), presidido por el Hon. Sr. Alcalde don Carlos Enrique Guillén.



Cornisa y parte del Escudo Nacional en uno de los triángulos terminados en la construcción del Palacio Municipal. El primor y minuciosidad del grabado hace la obra costosa y larga.



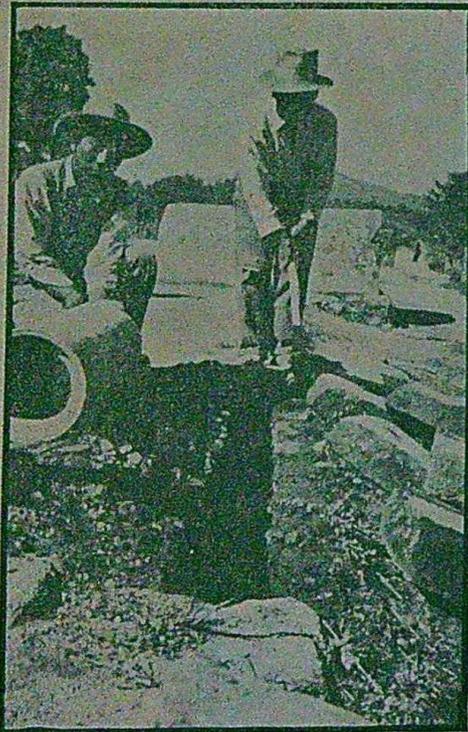
Trabajos del Jardín Botánico de Quezaltenango, cuya construcción inició y tiene muy adelantada la Municipalidad actual. Su clasificación está a cargo del experto de fama internacional Prof. don Ulises Rojas.

3

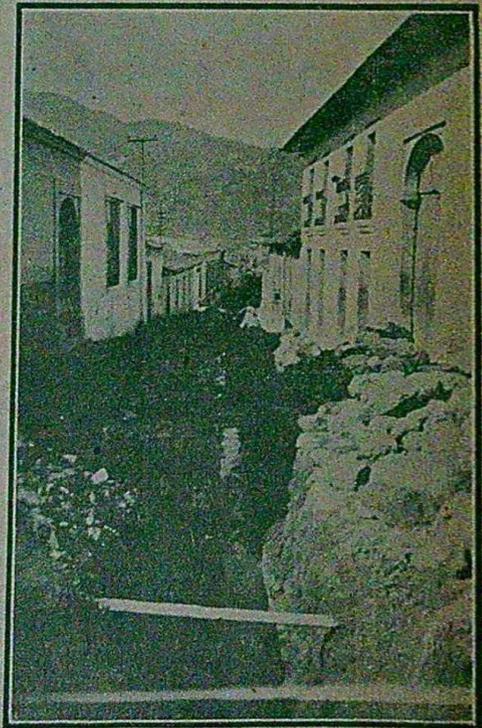
SEQUECEN



Fábrica de tubos de cemento de 6"—8"—12"—14"—24" y 30"—pulgadas, que la Honorable Corporación Municipal actual ha usado en el intenso trabajo de saneamiento y drenaje de la ciudad. En esta forma se economiza gran cantidad de dinero.



Antigua, antihigiénica y minada taujía en que se conducía el agua de Concepción y Las Palomas, y tubo moderno de cemento con que fue sustituida.

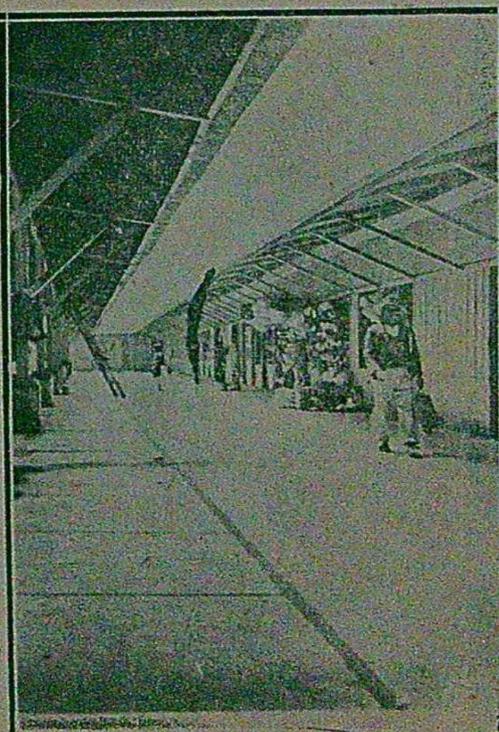
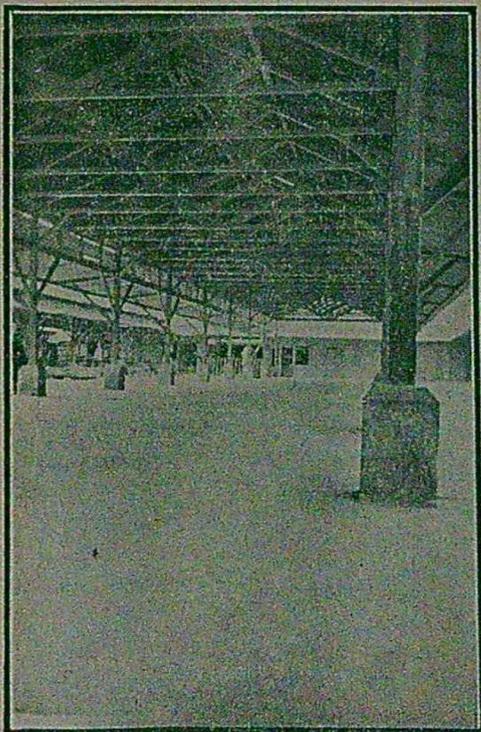


Trabajos de drenaje y luego pavimentación de la Avenida Barrillas que carecía de modernidad, siendo arteria de gran importancia.—Alcaldía Municipal.

LABOR EN EL MERCADO MUNICIPAL QUEZALTECO

—
Drenaje de tubo de cemento y moderno registro con que se principió la obra del Mercado Municipal.

—
Dos aspectos de la forma en que está quedando el Mercado Municipal —elegante e higiénico—.



Cabaret

"Colonial"

Ritmo - Magia - Color

Las mejores noches guatemaltecas.
Las más guapas muchachas bailando los bailes modernos.
La música más sugerente del país.
El Cabaret preferido por nacionales y extranjeros.

Venga usted al "Colonial"

Guatemala, República de Guatemala, C. A.

Fábrica de Cantel



Panorama de la fábrica en el Municipio de Cantel. - Quezaltenango.

Mantas crudas en colores firmes, toallas, limpiadores, servilletas, hilos crudos y en colores para tejer.

Algodón especial para colchones, etc.

DEPOSITOS:

8a. Avenida Sur No. 29. — Guatemala
Calle San Nicolás No. 1
Quezaltenango.

La Panamericana

RENOVADO Y
CONSTANTE SURTIDO
EN CAMARAS,
PELICULAS,
PAPELES Y TODO
ARTICULO
DE FOTOGRAFIA.

Bajos del Palacio Municipal
Quezaltenango, Guatemala, C. A.

VISION SOBRE OCCIDENTE

—EDITORIAL No. 3—

UN viaje a Occidente llena el ojo con su múltiple visión de grandeza. Aquí la tierra ofrece su mejor mensaje, pues resume todo un conjunto de realizaciones y de posibilidades. Establece Occidente en Guatemala un ritmo de equilibrio económico con el Oriente, porque ambas regiones se complementan. Pero aislado Occidente, para nuestra observación, presenta las características de un pequeño mundo. Tiene, si visualizamos una línea imaginaria que partiese a Guatemala en dos tantos, más o menos equidistantes de Norte a Sur, todos los climas de las zonas tropical e intertropical. La altiplanicie maya es dueña del café de altura, del cultivo del trigo y de una vasta producción de legumbres (Almolonga y Zunil, Quezaltenango) y de ciertas clases de leguminosas apropiadas para el abono de las tierras. El rápido descenso hacia los litorales costaneros cambia totalmente el panorama de los cultivos. El café escalonado en una altura media parece dar—según informes—calidades y rendimientos superiores. Así se estima en las florecientes fincas cafetaleras del Chuvá, la Costa Cuca, Colomba y El Tumbador. En ruta hacia el Océano Pacífico, el viajero procedente de la meseta, se sorprende de encontrar, a una hora y media de camino, usando de la modernidad de los transportes, una variedad de cultivos que contrastan con los que acaba de dejar. Suchitepéquez, por ejemplo, establece en un solo departamento los cultivos del café, del banano en gran escala, la caña, el cacao y el arroz. Es éste un medio que compite con Retalhuleu en producción agropecuaria. Y así van entrelazándose los cultivos de acuerdo con las condiciones climáticas, hasta darse sucesos como el del banano en la zona quezalteca de San Felipe, antigua terminal del desaparecido ferrocarril de Los Altos.

En relación con la riqueza de las tierras, Occidente posee esas enor-

típico paisaje quezalteco de pastorcillos conduciendo sus ovejas entre sendas cercadas de magueyes, con el volcán al fondo.

105



"R. de Richter"

FABRICA DE TEJIDOS DE PUNTO

Fundada el 1o. de Mayo de 1946

Especializada en la fabricación de ropa interior y artículos para Caballeros y Niños. - Lindos "sweaters".

AGENCIAS EN GUATEMALA:

Almacén "Mi Amigo"

Roberto Batres y

"El Triángulo"

como especiales distribuidores.

50 operarios de ambos sexos trabajan durante 8 horas diarias en la Fábrica

"R. de Richter"

La Democracia. Quezaltenango, C. A.

B O D E G A S

Saara

VENDEMOS LA FLOR DE LOS LICORES
GUATEMALTECOS

Antes de una fiesta, para hacer un obsequio,
o preparar un fin de semana, visítenos en la

18 C. P. No. 2

Guatemala, C. A.



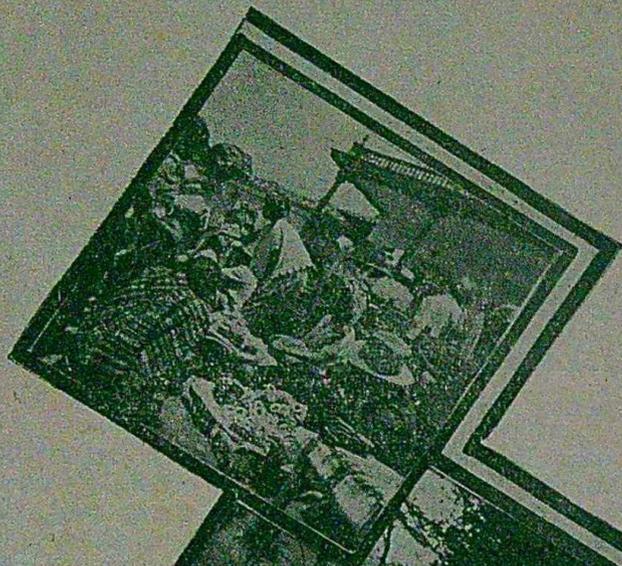
Amanecida en el Occidente tropical.

mes reservas del suelo que se llaman Zona Reina y Barillas, en el departamento de Huehuetenango. Y lo que importa, sobre todo, es conservar la tierra de Occidente contra el peligro fatal de la erosión sistemática de la forma de su cultivo. El Club Rotario de Quezaltenango presentó en agosto de 1944, a una reunión interclubs del Distrito 42, una ponencia en que se eleva la defensa de bosques y de suelos a una importancia definitiva para el porvenir de los países tropicales. "En el medio rural—dice dicha ponencia—las "rozas" significan tala y quema de bosques ya formados y en formación, para efectuar una o dos siembras de maíz o de otro cereal, sin discriminación de las pendientes del terreno, resultando altamente perjudicial a la economía comunal los cultivos en estas condiciones. Las explotaciones de maderas en la forma que actualmente las hacemos, no pueden ser más perjudiciales para el porvenir de estos países, si advertimos los ejemplos de miseria en otras partes del mundo, por ejemplo en China". Por otra parte, la necesidad de diversificar aun más los cultivos es de extraordinaria urgencia para Occidente.

El incremento de la producción cafetera, desde el punto de vista de exportación nacional, hace aparecer a Guatemala como un país monocultivista. En realidad no es así; pero su producción de trigo y caña por ejemplo, no bastan siempre para el consumo interno, quedando fuera del rol de los productos exportables. Si el banano de Tiquisate y Bananera representa una concesión perteneciente a la United Fruit Company, es obvio comprender cómo el café se individualiza como único producto de exportación sujeto al alza y baja de las cotizaciones. Un país cuya economía agrícola exportable depende en su mayor parte de las fluctuaciones caprichosas de los valores internacionales, está expuesto a vivir períodos de siete vacas gordas y siete vacas flacas como en el sueño bíblico de José. En el sentido que vamos enfocando este problema, la región de Occidente se caracteriza por su riqueza cafetera. Pero si se recuerda que la baja del café fué el trampolín fatal de su decadencia

VISION DE OCCIDENTE

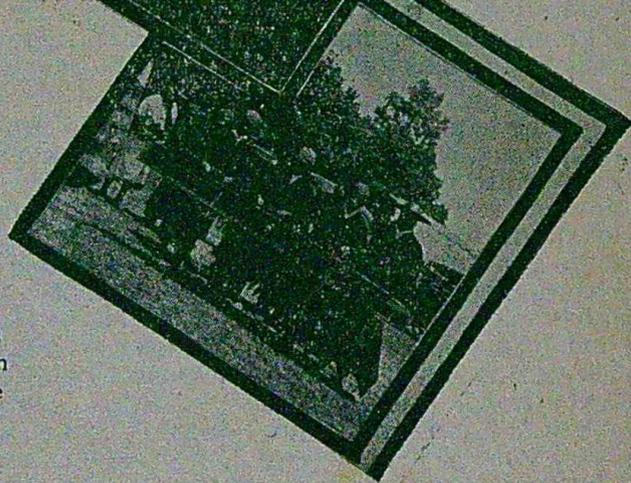
Mercado
indígena
en Cantel

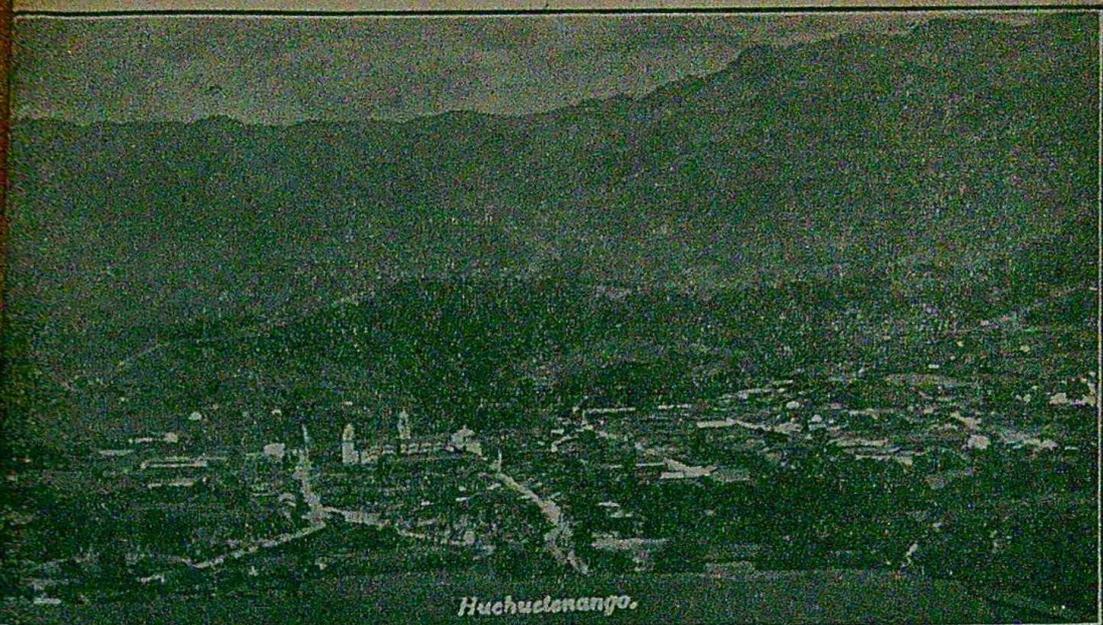


Márgenes del
Samalá



Tocando marimba
en San Martín
Chile Verde





Huehuetenango.

Panorama de la bella Huehuetenango.

cia económica en los pasados años, se tendrá como muy prudente la orientación de las actividades agrícolas hacia el incremento científico y progresivo de la producción triguera, de las industrias pecuarias, bovina, lanar y porcina y el fomento de cultivos hasta hoy incipientes —como el algodón, el tabaco y el banano nacionalizado.

Por lo que afecta al café, no estamos pensando antojadizamente en que deba abandonarse su cultivo que representa muchos millones de quetzales invertidos. Pero sí deben prepararse los terratenientes para defenderse contra los riesgos del futuro, compartiendo el beneficio de la tierra con otros productos de exportación que puedan salvarles de una quiebra. Hemos sido informados de sumas irrisorias que se pagaron por fincas subastadas durante la tremenda baja del café, suscitada entre las dos últimas guerras, y que hoy tienen un valor casi astronómico sobre el precio de adquisición. Esto supone ingentes quiebras de capitales que se formaron en amoroso contacto con la tierra. De ahí la importancia de diversificar la producción exportable para escapar del monocultivismo.

Durante el pasado conflicto bélico, Guatemala tuvo un ejemplo de lo que puede la iniciativa con el cultivo de la Citronela en Retalhuleu y Escuintla. La firma Samayoa introdujo la planta al país desde el tiempo de la dictadura cabrerista. Pero entre los años de 1945 a 1946, cuando la citronela alcanzó importancia de materia prima estratégica, Guatemala obtuvo el primer puesto mundial en su producción, aventajando a Java en las Indias Orientales. La firma Schaufler Hnos. se especializó en la siembra de diez caballerías, instalando una fábrica para su destilación en Retalhuleu con una producción de 30 toneles mensuales. Luego los hermanos Keilhauer aumentaron ese cultivo a treinta caballerías. Después devinieron en nuevos productores y beneficiarios de la citronela los señores Hilario Galindo, Ernesto Ruiz Sucs., Pedro Quezada Sucs., Max Arriola, Tirso Córdova, etc. etc. Los informes, por otra parte, de la United Fruit Company, fijaron como renglón de su coope-

Afianzadora Guatemalteca, S. A.

*Institución que impulsa el Crédito en los
Negocios mediante un garantizado
Sistema de Fianzas.*

¿Tiene usted alguna dificultad?

*Desde 1945 venimos operando con
magníficos resultados para
todos nuestros clientes.*

Nosotros solucionamos su dificultad.

Visítenos en nuestras oficinas situadas en la

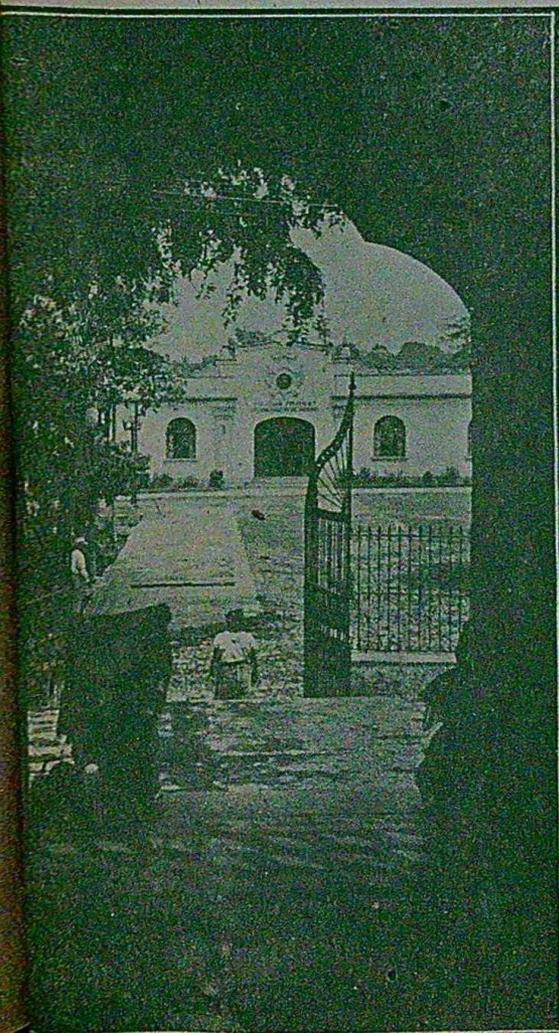
10 CALLE ORIENTE N^o. 4

Guatemala, Guatemala, C. A.

ración agrícola en pro de la causa aliada los cultivos de Abacá, Cinchona (Quinina), Hule, Rotenona, Menta, Citronela, Madera de Teca, Madera de Balsa y Aceite de Tung, dentro de la producción especializada de los países intertropicales. Occidente podría destacarse en muchas de estas líneas productivas que se ajusten a industrias ambivalentes para tiempos de guerra y paz.

Quezaltenango, como departamento de avanzada en Occidente, muestra al viajero su templado vigor e iniciativa en relación con un plan de resurgimiento occidental. A la vista de sus vastos trigales y de sus molinos harineros; de sus magníficas labores—como las experimentales de Ovalle y “Santa Bárbara”, por ejemplo—en donde se realizan cruces de ganados, experimentaciones sobre conservación de tierras y diversificación de cultivos; y de sus frutedos modelos (como el más antiguo pero moderno en sus procedimientos, denominado Viveros Madrid); se tiene la impresión de que solamente falta generalizar métodos, orientar a los agricultores grandes y pequeños para que todo Occidente se vuelva un emporio de prosperidad. Para esto se hace necesario proyectar varios factores: En primer término, que se pregonen las ex-

Clarooscuro en Mazatenango, tomado desde del templo parroquial.



periencias y conclusiones en las escuelas experimentales que funcionan en “Santa Bárbara”, “Ovalle” y “Chocolá”. Después, una intensa campaña nacional por la conservación de los suelos y mecanización de la producción agrícola.

Y finalmente, que se rehabiliten las vías de comunicación sobre toda la altiplanicie. Guatemala, como una herencia de las dictaduras, es un país sin carreteras propiamente dichas. En cambio, la cantidad de automóviles, camionetas y camiones es extraordinaria en relación con sus caminos. Notable, por ejemplo, resulta el esfuerzo de los Transportes Lima, dotando de un sistema de camionetas ultramodernas al servicio de pasajeros y carga entre la frontera de El Salvador y la frontera de México, tocando con la capital y Quezaltenango. Durante los meses del invierno crudo se hace dificultoso y áspero el transporte en medios de gran intercambio agrícola, industrial y comercial: (la distancia entre Quezaltenango y Coatepeque, de dos horas en tiempo normal, demandó en el pasado

Matices

Industriales

*India hilandera
de Occidente
realizando su
importante industria
de gran demanda
en el extranjero*

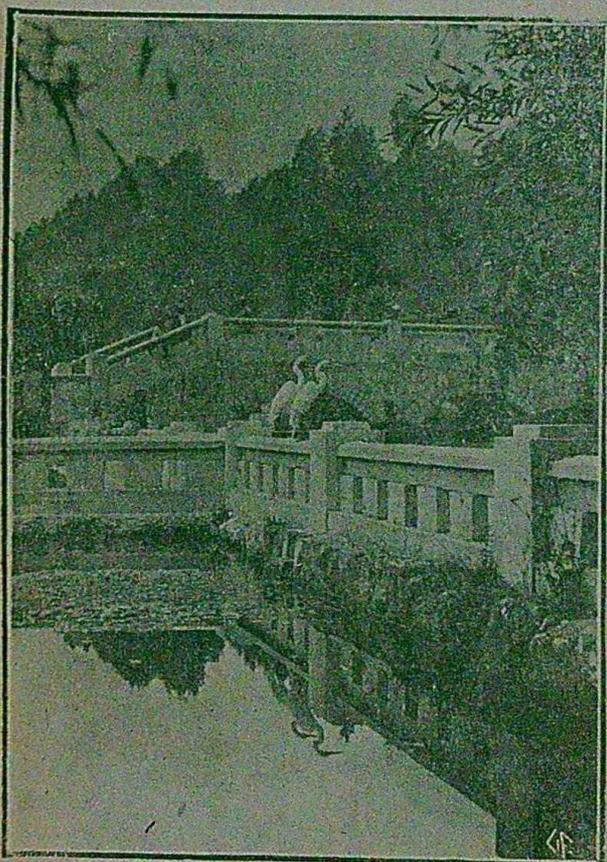


*Ganado fino, de raza
en una finca modelo
de Occidente*

San Marcos



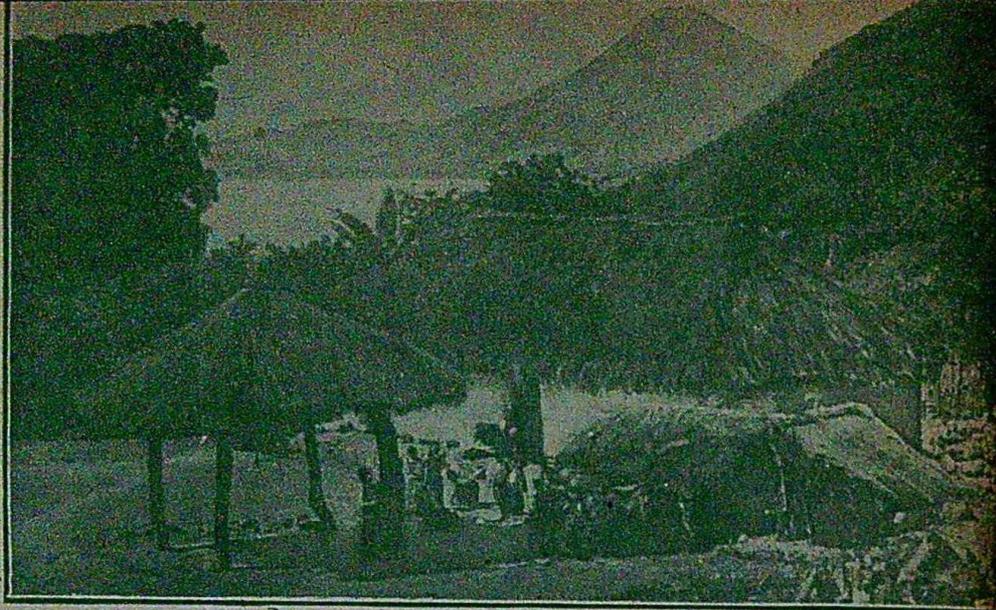
Palacio Maya de San Marcos, dirigido artísticamente por Galeotti Torres



El famoso balneario "Agua Tibia", orgullo sanmarquense

invierno hasta 4 y 6 horas de camino debido a los baches). En consecuencia, la modernización de las carreteras parece ser algo imposponible en Guatemala.

El aspecto turístico reclama también una consideración y trato especial en Occidente. Parajes de una belleza imponderable como los del Lago de Atitlán; Chichicastenango con su mercado indígena; las ruinas de Zaculeu en Huehuetenango; los riscos de Momostenango; los panoramas eglógicos de la antigua Xelajú; fuera de que la altiplanicie maya se conecta con el gran monumento nacional que es Antigua Guatemala; imponen la urgencia de volver placenteros los medios de transportación, lo mismo que construir toda una red hotelera a lo largo de los centros de interés turístico, similares a Tzanzujú, Casa Contenta y y Mayan Inn en las ori-



Paraje indígena en un recodo de Atitlán

llas de Atitlán. Ahí donde el indio mantiene la sugestión de su vernaculismo tan exótico para los ojos del foráneo anglo-sajón, debe elevarse el turismo a una categoría de gran industria. Y esto caracteriza etnológicamente a Occidente, en cuyo kaleidoscopio desfilan paisajes de ensueño unidos al colorido autóctono del indio guatemalteco que aun conserva la pureza de sus milenarias costumbres.

La hora de reconstrucción occidental puede llegar en cualquier momento en que todas las fuerzas dinámicas sean enfocadas bajo una inteligente iniciativa, hacia la explotación integral de sus recursos y posibilidades. El *pionero* quizás de los europeos radicados en Quezaltenango, y desde hace mucho tiempo cónsul británico, Mr. Hugo Fleischmann, nos decía: "Yo he vivido aquí en Occidente años que parecían transcurrir a través de una Edad de Oro. Mis ojos vieron ese milagro. Dios permita que retornen esos tiempos si el hombre occidental se prepara para ese retorno".





India de San Cristóbal Tot., por Lanuza

RUTAS LIMA



OFICINAS:

GUATEMALA

Sa. C. P. No. 4
Tel. 2798

Sa. A. S. No. 19
Tel. 4377

QUEZALTENANGO

Edificio Cantel
frente al Parque
Centro América

SAN SALVADOR

Arturo Calderón
Hotel
Nuevo Mundo
Tel. 382

TAPACHULA

Hotel
Internacional

TRANSPORTES INTERNACIONALES - LIMA Hnos.

EL SALVADOR — GUATEMALA — TAPACHULA

Autobuses Pullman con asiento individual y reclinable

Laeisz & Co., Sucs.

Tradicionalmente en el corazón del comercio quezalteco

QUEZALTENANGO, GUATEMALA, C. A.

León Guttman

— FERRETERIA Y ALGODONES —

Sa. Av. S. Nos. 6 y 8

Tel. 4151—Guatemala, C. A.

El comercio depende del transporte, y el transporte de los servicios regulares y eficientes de la empresa netamente guatemalteca.

Transportes "Occidental"

CON SERVICIO AL CENTRO Y TODO EL OCCIDENTE DE LA REPUBLICA

Oficinas Centrales: QUEZALTENANGO

Bajos del Edificio Rivera

COATEPEQUE,
frente al Correo

GUATEMALA: 17 C. P. No. 1. A.

FRUTEDOS Y MOLINOS QUEZALTECOS

QUEZALTENANGO tiene alma de huerto, corazón de frutal, y además—romanceramente—a orillas del río Xequijel, alza a los cielos las aspas de sus molinos. De ahí sus magníficos frutedos ya famosos en Centroamérica, cuidados con verdadero amor y sabiduría selectiva. De ahí sus imponderables molinos harineros que personifican una de las actividades descolantes del hombre quezalteco. Trigo y fruta vienen a formar la égloga de su paisaje familiar.

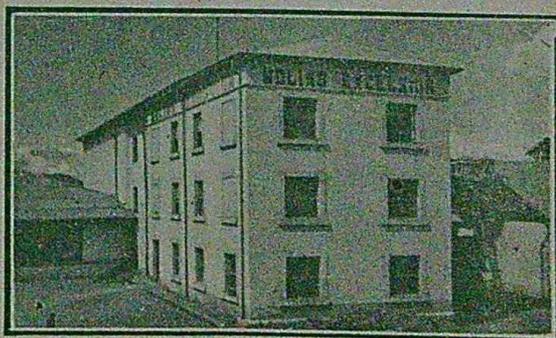


“Viveros Madrid”—uno de los más antiguos frutedos quezaltecos. (Sta. Madrid entre manzanos.)

categoría; pero los primeros se cultivaban diseminados y en número escaso, en los patios y solares, por vías de entretenimiento y de lujo; y las segundas no llegaban por su valor cuantitativo, a constituir una industria formal. No obstante, desde hace muchos años, se hicieron famosas en todo el país las manzanas de origen californiano, que se producían en la quinta *El Prado*—aledaños de la ciudad. Pero en la última década, este precioso y delicado cultivo comenzó a tomar extraordinario incremento, aunque no fué sino hasta el inicio de la reciente depreciación del café en los mercados mundiales, que la fruticultura de calidad adquirió positivo ensanche, perfilándose como una nueva y prometedora industria, mediante la aplicación de medios científicos y a vuelta de las experiencias co-

Frutedos

De una “Guía Turística de Quezaltenango”, editada por orden de la Municipalidad de 1938, extraemos los siguientes datos respecto a los frutedos: “El cultivo de frutas finas o de calidad como se les llama, con árboles importados, es una industria recién nacida en Quezaltenango. Ciertamente que de antaño ya existían en la localidad algunos árboles y plantaciones de esta



MOLINO EXCELSIOR, fundado en 1937 por la firma Fanjul-Gutiérrez.—Posee la instalación más moderna de la república.

bradas. Hoy ya son, relativamente, numerosos los cultivos en grande y pequeña escala, en la ciudad de Quezaltenango y sus cercanías. . . "Luego, por datos que nos han suministrado directamente, se señala a los "Viveros Madrid" como a los *pioneers* en cuanto a selecciones experimentales de fruticultura. Veintidós años hace que el extinto horticultor don José Madrid echó las bases de los viveros que llevan su nombre. Después don Juan Pablo Maldonado K. continuó esta tradición experimental y selectiva, introduciendo las mejores variedades de manzanas, ciruelas y peras. En compañía con su hermana, doña Julia Madrid de Oestmann, el señor Maldonado ha podido aclimatar hasta hoy las variedades de manzanas siguientes: Gloria Mundi, Reymer, Delicious, Jonathan, Gravenstein, Double, Red Delicious, Starking y Golden Delicious. Han tratado de aclimatar también—junto a las peras y los ciruelos—la nectarina que se da muy bien en el departamento de San Marcos. Los "Viveros Madrid" están situados en el barrio La Democracia, dos cuadras al sur del Tennis Club.

La quinta "El Bosque" de don Carlos D. Suasnívar e hijos, se destaca así mismo como uno de los primeros centros fruticultores. Ubicada en el barrio La Ciénaga, tiene una vasta plantación con las variedades siguientes: manzanos, ciruelos, cerezos, perales, guindas, albaricoques, nísperos, higos y duraznos, importados por la *California Nursery Co.* y la *Glen Saint Mary Nursery Co.*, de Florida, U.S.A. Las primeras siembras se hicieron en los años 1936, 37 y 38. Actualmente, el frutado de Suasnívar puede considerarse como un emporio de la fruta.

La quinta "El Pomar" del Dr. Gonzalo Delgadillo Zamora, sobre la Avenida Minerva de Quezaltenango, y la quinta "Elenita" de don Oscar A. Díaz, en La Democracia, poseen abundantes variedades de árboles frutales, entre las que se destacan las variedades siguientes: *Persimons*, membrillos, higueras, albaricoques, guindas, ciruelos, duraznos, cerezos, manzanos y perales. Sus propietarios se proponen elevar al máximo la producción y el incremento de las variedades. El frutado "Buenos Aires", de don Antonio I. Morales, se ha especializado en sus injertos. Sus variedades las considera el propietario como las mejores para el clima.

El frutado "California" del Dr. Carlos H. Molina, situado en el municipio de La Esperanza (a un paso de Quezaltenango), posee cerca de 4 000 árboles frutales, injertados sobre el terreno.

Frutado "San Rafael" del Dr. Gonzalo Pérez Anleu, situado en las inmediaciones del campo de aviación de Quezaltenango, está hoy considerado como el mayor esfuerzo en cuanto a producción. Además de un cuidado experto en las variedades selectivas de las manzanas, ciruelos y peras, el veloz incremento de los árboles frutales parece estar orientando con vistas a abaratar y abastecer el consumo de frutas finas en la república. Posee un total de 2.000 árboles.

"Villa Lucita" del Lic. Edmundo Vásquez, La Democracia, representa una plantación de especies muy bien dadas. Tiene manzanos, albaricoques, perales, duraznos, melocotoneros, membrillos, cerezos, guindas. 300 árboles en total. La quinta "El Prado" del señor Martín de Paz, mencionada ya como uno de los frutados más antiguos, hace muchos

años que introdujo al país la manzana de California, ofreciendo en la actualidad más de 700 árboles. Situada a extramuros de Quezaltenango, tiene también perales, albaricoques, guindas y ciruelos sobre los cuales el señor de Paz ha experimentado mucho con los injertos.

Frutado "La Peralera" del Lic. José María Barrios Rivera, en San José La Viña (a medio kilómetro de Quezaltenango), hállase situada en una región ventajosísima resguardada por cerros. En la "Peralera" se cultivan las siguientes especies: manzanos, perales, ciruelas, guindas, duraznos y vid. El propietario proyecta fomentar esos cultivos con estudios científicos adecuados sobre aclimatación, injertos, etc. etc. Tiene 200 árboles en plena producción.

Frutado de don Ramiro Monzón D., con cerca de 100 árboles frutales, entre los manzanos, guindas, ciruelos y perales. Ha alcanzado en los últimos 5 años bastante importancia.

... y Molinos

Dice una vieja prosa wyldospiniana: "El trigo es una bendición sobre la campiña quezalteca. Azul, oro y verde, como una bandera radiosa. Azul del cielo purísimo, de los horizontes anchurosos circuidos de picachos azulencos; oro del sol y del trigal ondeante a la brisa viajera, que va llevando el olor de los árboles y las flores; verde en las montañas, cubiertas de bosques, y de los campos donde el sembradío y el árbol ponen su apacible alegría . . ." Y sobre esa visión en abstracto, surgen, aparecen las aspas de los molinos quezaltecos, significando la industria de la harina, el beneficio inmediato de sus vastos trigales ubérrimos:

Los principales molinos de trigo en Quezaltenango, son:

Excelsior, de la firma Fanjul y Gutiérrez.

San Isidro, de Ricardo López Ruano.

Alva, de Julián Piedrasanta.

Santa Bárbara, de Manuel Guzmán S.

San Miguel, de Amanda B. v. de Deyet.

El Quetzal (Ostuncalco) de Julio Weissemberg.

Santa Eulalia (Almolonga) de Luis G. Galindo.

San Carlos (Cantel) de Javier Enríquez.

San Francisco, de Francisco Ramírez de León.

Molino Eléctrico de Occidente, de la Compañía Cecilia.

Molinos que, según la cita wyldospiniana, "en los aldeanos y en las lontananzas, marcan el ritmo de la labor fecunda, regocijada y santa: ellos se mueven, al impulso de la rueda hidráulica o del motor eléctrico, para darnos la harina que amasará el "pan nuestro de cada día".

Antonio Reyes Z

Agencia

Aduanera

Autorizada

10 Calle Oriente No. 53-A.
Frente a la Aduana Central.
GUATEMALA, C. A.

ALMACEN

El Paje

HALFEN & Co.

Tel. No. 3118.

Importación

Directa

PORTAL DEL COMERCIO
Guatemala City

Almacén "Mi Casa"
(PERERA Hno.)

Gran variedad de artículos
para damas y caballeros.

Renovadas existencias a
PRECIOS BAJOS,
compitiendo en calidad.

6a. A. S. No. 21
GUATEMALA, C. A.

S. Goodman & Co.

Representantes de
Casas Extranjeras.

Importadores
y
Exportadores

6a. Avenida Norte No. 16
Apartado Postal No. 323
Teléfono 4567

GUATEMALA, C. A.

BRUJULA PARA EL LECTOR

Pág.	1—Editorial	
„	2—Elogio de Quezaltenango	H. Hernández Cobos
„	3—Presencia y Potencia de Quezaltenango	—Editorial No. 2—
„	21—Sobre el Blason de Xelajú	
„	23—Noche de Apoteosis Quezalteca	—Crónica—
	(Cuaderno) KALEIDOSCOPIO DE XELAJU	
	De I Homenaje a los Hijos Ilustres de Quezaltenango	
	Juegos Florales Centroamericanos - 1947.	
	al XII Feria La Independencia.	

SIEMBRA

„	31—Homenaje de Fraternidad Quezalteca a los	
	Mártires del 97	Joaquín Sáenz
„	34—Revaloración del Nacionalismo	Armando Laparra
„	39—Reportaje del Presidente del Rotary Club	M. López Mayoral
„	43—Mensaje del Pte. de Fraternidad Quezalteca	Carlos J. Martínez h.
„	49—Nos dijo el Presidente del Club de Leones	Roberto Gálvez D.

ESPIGA

„	53—Revelación de Olga Martínez Torres	Alberto Ordóñez Argüello
„	59—Sketch biográfico de Carlos Mérida	—Informe—
„	60—Jesús Castillo, Músico Maya	—Selección—
„	63—Quezaltenango en la Poesía	Carlos Wyld Ospina
„	83—Poetas modernos de Occidente	A. O. A.

ACCION

„	99—Aspecto del Progreso Quezalteca	—Municipalidad 1947—
„	105—Visión sobre Occidente	—Editorial No. 3—
„	115—Frutedos y Molinos Quezaltecós	—Informe—
	De la A Enseñando estilo Walt Disney. — 4 Años de Investigación	
	a la K Agrícola en Quezaltenango - Cervceria Nacional, S. A.	

De I a XI ASPECTOS DE LA NUEVA GUATEMALA.

